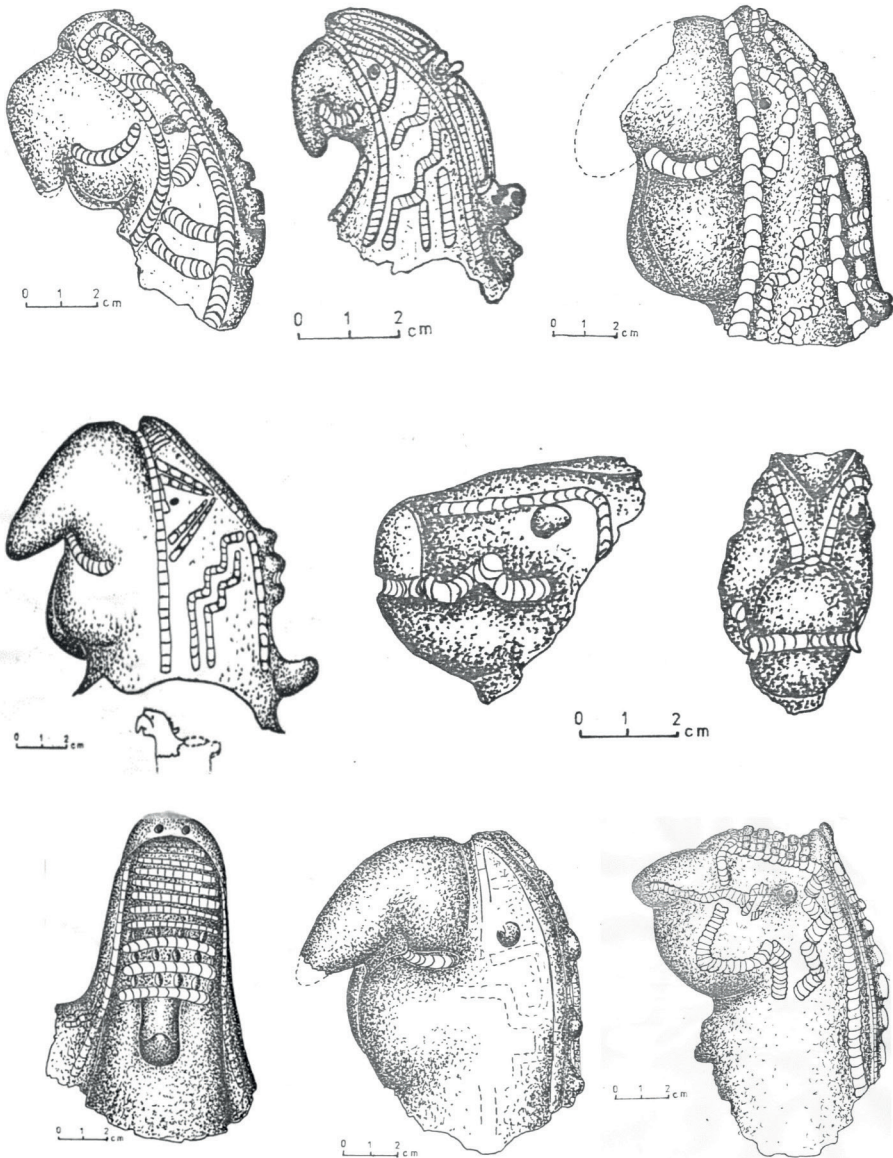


9 | 2017

Anuario de Arqueología



Departamento de Arqueología
Escuela de Antropología - Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Anuario de Arqueología

Juan Bautista Leoni
Diana Sandra Tamburini
Flavia Ottalagano
Editores

Departamento de Arqueología
Escuela de Antropología
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Año 9. Número 9.
2017

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA

Anuario de Arqueología es una publicación anual sobre temas de investigación argentina e internacional, tiene orientación científica y sus trabajos son sometidos a arbitraje externo. Su finalidad es ofrecer información original sobre los avances en este campo disciplinario.

ISSN 1852-8554 - Fecha de catalogación Latindex: 24/09/2014.

Arqueología – Reseñas – Comentarios - Reportajes

Editor responsable: Ana María Rocchietti

Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes.

Correo Postal: Entre Ríos 758, Rosario (2000), provincia de Santa Fe, Argentina.

E-mail: anuarioarqueologico@gmail.com

Secretaría de edición: Fátima Solomita Banfi.

Editores del volumen: Juan Bautista Leoni, Flavia Ottalagano y Diana Tamburini.

Diseño de tapa y diagramación: Oscar Capello.

Foto de Tapa: Representaciones zoomorfas Goya-Malabrigo (Carlos N. Ceruti en este número).

Consejo Editor Anuario de Arqueología

Juan Leoni (CONICET-UNR); Ana María Rocchietti (UNR-CEAH); Silvia Cornero (UNR);

Mónica Valentini (UNR-CEASA); Fernando Oliva (UNR-CEAR);

Diana Sandra Tamburini (UNR-CEAR); Flavia Ottalagano (CONICET- INAPL)

Comité Científico

Leonel Cabrera (FHCE-Uruguay)

Arno Alvarez Kern (FFCH-PROPRATA-Brasil)

María Teresa Carrara (UNR-Argentina)

Nelsys Fusco (CPHAC-Uruguay)

César Gálvez Mora (INC-UNT-Perú)

Rasco Fernández (GCIAR-Cuba)

Víctor Piminchumo (INC-Perú)

Carlos Ceruti (CONICET- MPCNyA-Argentina)

Eduardo Crivelli (Argentina)

Mario Consens (CIARU-Uruguay)

Alejandro Haber (UNCa-CONICET-Argentina)

Andrés Laguens (UNC-CONICET Argentina)

Ruth Poujade (PMJ-CEAH-Argentina)

Mariano Ramos (CAU-UNLu-Argentina)

Daniel Schavelzon (CAU-FADU-UBA-Argentina)

Daniel Loponte (INAPL-CONICET-Argentina)

Agradecemos la colaboración del Comité Evaluador de este número

Paula D. Escosteguy (CONICET-Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires); Veronica Aldazabal (CONICET-Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Buenos Aires); Lorena Salvatelli (Museo Histórico y Arqueológico “Andrés Guacurari”, Misiones); Verónica Zuccarelli (CONICET-Centro de Investigaciones y Transferencia de Catamarca-Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca); Ana María Rocchietti (Universidad Nacional de Río Cuarto); Carlos Ceruti (CONICET); María Cecilia Panizza (CONICET - Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Universidad Nacional de Rosario); Diana L. Mazzanti (Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense)

INDICE

- Pág 5 NUEVOS HALLAZGOS EN LA CUENCA DEL RIO SALADO DEL NORTE: EL SITIO ARQUEOLOGICO ARROYO CULULÚ 1 (ESPERANZA, DEPARTAMENTO LAS COLONIAS, SANTA FE, ARGENTINA).
Paula E. Galligani, Julieta I. Sartori, Fernando Balducci y Gustavo Barrientos.
- Pág 25 “EL PASADO ES NUESTRO FUTURO”: MEMORIA Y ARQUEOLOGÍA EN “EL ANTIGAL” DE SAN PEDRO.
Virginia Mariana Salerno y Carolina Leiva.
- Pág 39 REPRESENTAÇÕES DE GUERRA NAS PINTURAS RUPESTRES DA SERRA DA CAPIVARA, PI, BRASIL.
Vanessa da Silva Belarmino, Michel Justamand y Gabriel Frechiani de Oliveira.
- Pág 53 PAISAJES PRODUCTIVOS ACTUALES Y PASADOS EN EL SECTOR NORTE DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA.
Juan Bautista Leoni y Giorgina Fabron.
- ANEXO.
- Pág 83 LA COLECCIÓN GOYA-MALABRIGO DEL MUSEO MUNICIPAL REGIONAL DE LA PAZ (PROVINCIA DE ENTRE RÍOS).
Flavia V. Ottalagano.
- Pág 89 RELEVAMIENTO DE LAS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS DEL MUSEO REGIONAL DE LA PAZ.
Carlos N. Ceruti.

NUEVOS HALLAZGOS EN LA CUENCA DEL RÍO SALADO DEL NORTE: EL SITIO ARQUEOLÓGICO ARROYO CULULÚ 1 (ESPERANZA, DEPARTAMENTO LAS COLONIAS, SANTA FE, ARGENTINA)

Paula E. Galligani¹, Julieta I. Sartori²,
Fernando Balducci³ y Gustavo Barrientos⁴

Recibido: 6 de abril de 2017. Aceptado: 14 de septiembre de 2017

Resumen

Hacia la primera mitad del siglo XX, diversos investigadores realizaron hallazgos fortuitos en diferentes zonas de la cuenca del río Salado del Norte, particularmente en el área cercana a la confluencia de este río con su afluente, el arroyo Cululú. Posteriormente, en la década de 1980, Carlos Ceruti sistematizó el registro arqueológico del centro de la provincia de Santa Fe, proponiendo que esta zona habría sido ocupada, en la última etapa árida (3000 a 1500-1000 años a.p.), por la Entidad Cultural Esperanza. Luego de varias décadas sin trabajos arqueológicos, recientes estudios permitieron encontrar nuevas evidencias de ocupación humana en el área. En este trabajo, se realiza una síntesis de los antecedentes arqueológicos de la región para luego exponer los primeros resultados del análisis tecnológico-decorativo de los fragmentos cerámicos y del estudio zooarqueológico de los especímenes óseos recuperados en el sitio Arroyo Cululú 1 (AC1) (Esperanza, Santa Fe), localizado en diciembre de 2016. Estos datos, aunque preliminares, aportan nueva información arqueológica para el centro de la provincia de Santa Fe, una zona relativamente poco investigada en comparación con otras colindantes, como la Llanura aluvial del Paraná.

Palabras Clave: arqueología, centro de la provincia de Santa Fe, restos faunísticos, cerámica.

Abstract

In the first half of the 20th Century, a number of scholars made archeological findings at different spots in the Salado del Norte River Basin, specifically in the area close to the confluence of this river with its tributary, the Cululú Stream. In the 1980s, Carlos Ceruti systematized the archaeological information from the Santa Fe Province, and postulated that this part of the Salado Basin had been inhabited by the so-called Esperanza Cultural Entity, during the last arid stage of the Holocene (3000 to 1500-1000 a.p.). After more than twenty years without field archaeological research in the area, recent studies have allowed us to find new evidence about the human occupation of this region. In this paper, we present a chronologically ordered account of previous archaeological research in the area and communicate the first results derived from the study of pottery and faunal remains recently recovered at the Arroyo Cululú 1 site (AC1). Albeit preliminary, the information presented in this paper is relevant for the archaeology of central Santa Fe, an area much less investigated than other near ones like the Paraná River floodplain.

Key words: archaeology, central Santa Fe, faunal remains, pottery.

¹ División Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; CONICET; Grupo de Investigaciones Arqueológicas del Nordeste (GIAN); Fundación Arqueológica del Litoral (FUNDARQ); Paseo del Bosque s/n (1900) La Plata, Buenos Aires; E-mail: paulagalligani@hotmail.com

² Laboratorio de Sedimentología-Geomorfología Fluvial, Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas, Universidad Nacional del Litoral; CONICET; Grupo de Investigaciones Arqueológicas del Nordeste (GIAN); Fundación Arqueológica del Litoral (FUNDARQ); CC 217 (3000) Santa Fe, Santa Fe; E-mail: julisartori@gmail.com

Introducción

Durante la primera mitad del siglo XX, diversos investigadores hallaron y/o describieron evidencias de ocupación humana a lo largo de la cuenca del río Salado del Norte, específicamente en las inmediaciones de la confluencia entre este río y el Arroyo Cululú, cerca de la localidad de Esperanza, (departamento Las Colonias, centro de la provincia de Santa Fe) (Castellanos 1922, 1924, 1926; Frenguelli 1920; Vignati 1923, 1931, 1934). En ese entonces, el interés estuvo puesto fundamentalmente en el estudio de los restos óseos humanos, que durante varias décadas constituyeron el motivo de discusión acerca de la existencia de “hombres fósiles” en el Litoral argentino, como parte de las controversias post-ameghinianas en torno al poblamiento prehistórico del sur de Sudamérica. Hacia la década de 1980, el investigador Carlos Ceruti revisó aquellos trabajos y, a partir de nuevos hallazgos en la zona, sistematizó los datos arqueológicos proponiendo un modelo de ocupación regional, en el que plantea que el centro de la provincia de Santa Fe habría sido ocupado, en la última etapa árida del Holoceno (3000 a 1500 o 1000 años a.p.), por la Entidad Cultural Esperanza. Dicha entidad habría correspondido a sociedades cazadoras-recolectoras con alta movilidad y se habría caracterizado por una desarrollada tecnología lítica y cerámica, además de la presencia de hornos de tierra cocida, utilizados para la elaboración de alimentos (Ceruti 1986, 1991).

Luego de las investigaciones mencionadas, llevadas a cabo hace más de dos décadas, la zona no fue prospectada ni tra-

bajada sistemáticamente. Por tal motivo, y dada la importancia de los antecedentes arqueológicos existentes, se decidió volver a recorrer el área en el marco del proyecto de tesis doctoral de una de las autoras (P. E. G.) “Modelos de preservación ósea diferencial en la cuenca fluvial Salado-Coronda (provincia de Santa Fe): Tafonomía Regional en perspectiva arqueológica” obteniendo, como resultado, el hallazgo de nuevas evidencias de ocupación humana en la misma. En este trabajo, se presenta el análisis de los materiales recuperados en el sitio Arroyo Cululú 1 (AC1) (Esperanza, Santa Fe), localizado en diciembre de 2016. En una primera instancia, y con el objetivo de contextualizar los mismos, se realiza una síntesis de los antecedentes de los trabajos arqueológicos del área. Luego, se exponen los primeros resultados del análisis tecnológico-decorativo de los fragmentos cerámicos y del estudio zooarqueológico de los especímenes óseos recuperados. Estos datos, aunque preliminares, aportan nueva información arqueológica para el centro de la provincia de Santa Fe, una zona escasamente investigada en comparación con otros ambientes cercanos, tales como la llanura aluvial del río Paraná.

La cuenca del arroyo Cululú

La cuenca del arroyo Cululú es la mayor de las subcuencas que componen la cuenca fluvial de río Salado del Norte, el cual es uno de los ríos más importantes de la provincia de Santa Fe (Figura 1A). Afluente del río Paraná, el Salado nace en el borde de la Puna en la Provincia de

³ Grupo de Investigaciones Arqueológicas del Nordeste (GIAN); Fundación Arqueológica del Litoral (FUNDARQ); San Juan 1019 (2000) Rosario, Santa Fe; E-mail: ferbalducci@gmail.com

⁴ División Antropología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; CONICET; CEAR; Paseo del Bosque s/n (1900) La Plata, Buenos Aires; E-mail: gustavbarrie@yahoo.com.ar

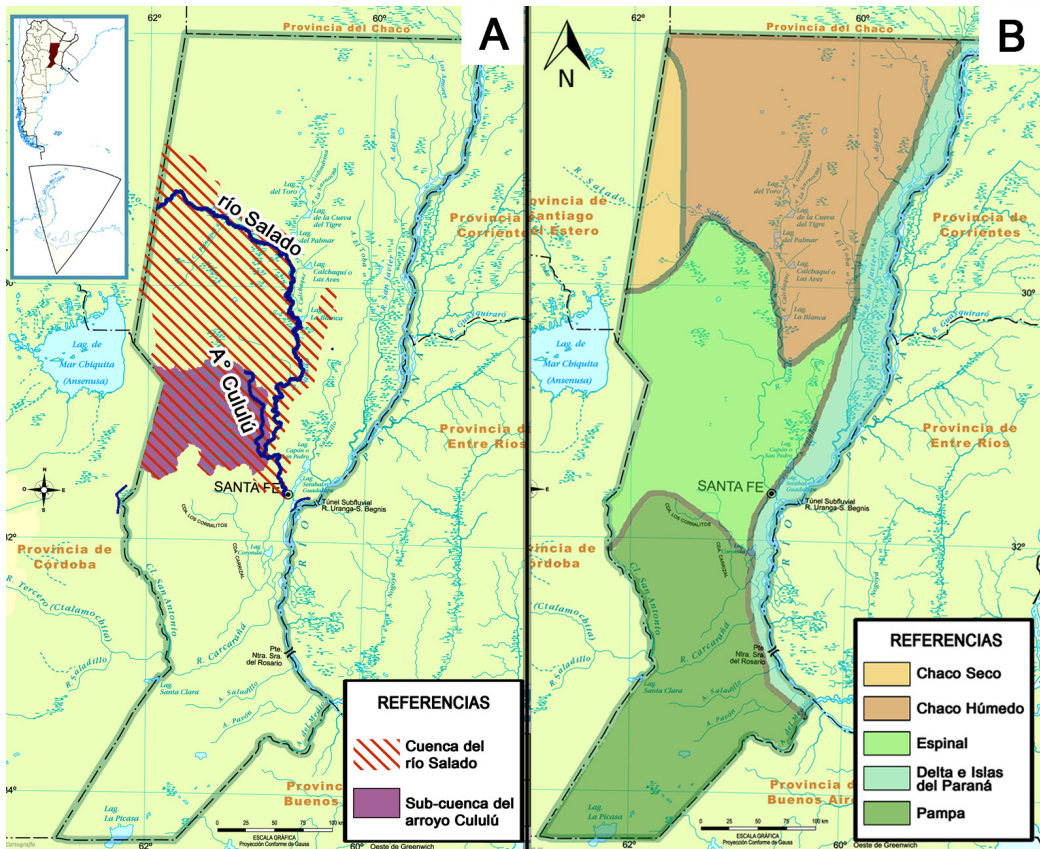


Figura 1. A) cuencas del río Salado y el arroyo Cululú, provincia de Santa Fe, Argentina, B) regiones biogeográficas *sensu* Burkart *et al.* (1999).

Salta (denominado allí Pasaje o Juramento), siendo en parte intermitente a lo largo de su extenso recorrido pero retomando, en Santa Fe, un flujo constante. Desde el ingreso al territorio santafesino, el río discurre en dirección NO-SE y amplía su cauce después de recibir las aguas del río Calchaquí (río del Sur), el cual drena las aguas provenientes de los Bajos Submeridionales (Bacchiaga *et al.* 2003). A partir de este punto, el cauce fluye en dirección N-S hasta su desembocadura en el sistema del Paraná, recibiendo aportes de las subcuencas Saladillo, Las Conchas, Palos

Negros-La Cabral, San Antonio, Cululú, Vizcacheras, Pantanoso, Arizmendi y áreas de aportes directos al curso del río Salado (Paoli 2004).

La cuenca del arroyo Cululú, con unos 130 km de longitud O-E y 100 km de ancho, ocupa una superficie de 6.834 km² (Figura 1A). Se ubica en el centro-oeste de la provincia de Santa Fe y es una típica cuenca de llanura, con divisorias amplias y una red hidrográfica formada por cañadas interconectadas subparalelas que se integran, hacia el este, a la red fluvial. Su dinámica hídrica actual está dominada por

factores climáticos y geológicos, estos últimos principalmente estructurales —con una asimetría escalonada topográficamente, resultado de la subsidencia tectónica que genera el peso de las rocas levantadas de las Sierras de Córdoba— (Dávila *et al.* 2010; Kröhling y Brunetto 2013).

Biogeográficamente, la zona de estudio se inserta dentro de la ecorregión del Espinal (*sensu* Burkart *et al.* 1999) (Figura 1B). En la provincia de Santa Fe, esta ecorregión se define como un área transicional entre las llanuras templadas pampeanas y las planicies subtropicales chaqueñas (SPANP 1997). Gran parte del Espinal se encuentra altamente modificado por la acción antrópica —principalmente actividades agrícolas y urbanización—, por lo que su superficie se ha visto reducida drásticamente en las últimas décadas (Arturi 2005). El paisaje que lo caracteriza es de llanura plana a suavemente ondulada, ocupada por sabanas, bosques bajos y pastizales (Burkart *et al.* 1999) aunque, debido a su carácter transicional, es posible observar diversidad de ambientes en su composición (Arturi 2005).

En cuanto a la flora, el área se caracteriza por la presencia de bosques de escasa extensión de algarrobo (*Prosopis* sp.) y de tala (*Celtis* sp.) —mayormente en las cercanías del curso del río Salado— acompañados de árboles y arbustos tales como el curupí (*Sapium haematospermum*), el sauce criollo (*Salix humboldtiana*), el espinillo (*Acacia caven*), el cina cina (*Parkinsonia aculeata*), el chañar (*Geoffroea decorticans*) y el duraznillo blanco (*Solanum glaucophyllum*), a la vez que hierbas, dentro de las cuales predominan flechillas (*Stipa* sp.) y *Paspalum* sp. (SPANP 1997).

Zoogeográficamente, la zona en estudio pertenece a la Región Neotropical, subregión Guayano-Brasileña (Ringuelet 1961), la cual engloba a los dominios subtropical y pampásico. En consecuencia, posee especies pampeanas típicas tales como el zo-

rro de las pampas (*Pseudalopex gymnocercus*), la vizcacha pampeana (*Lagostomus maximus*), el zorrino (*Conepatus chinga*), la comadreja (*Didelphis albiventris*) y cuises (*Cavia* sp. y *Galea* sp.); pudiendo encontrarse a su vez ejemplares característicos del distrito mesopotámico tales como la corzuela (*Mazama* sp.) y distintas especies de armadillos (*Dasypus* sp., *Chaetophractus* sp.). Asimismo, en la zona se puede hallar fauna adaptada a ambientes acuáticos, tales como el coipo (*Myocastor coypus*), la tortuga de río (*Phrynops* sp. e *Hydromedusa* sp.), peces y gran variedad de aves (SPANP 1997).

Antecedentes de trabajos arqueológicos en el área de confluencia Salado-Cululú

Los primeros trabajos arqueológicos en el área se remontan a los inicios del siglo XX (*v.g.* Castellanos 1922, 1924; Frenquelli 1920; Vignati 1923, 1931, 1934) y estuvieron enmarcados dentro de una de las principales controversias de la época: la posible antigüedad pleistocénica de una serie de restos humanos recuperados en diferentes lugares del territorio argentino. De este modo, la principal atención estuvo enfocada en la descripción detallada de los restos “fósiles” humanos estratigráficamente asociados con fauna extinta y que dieron lugar a denominaciones tales como el “Hombre fósil del arroyo Cululú” o el “Hombre fósil de Esperanza”. Estos restos fueron objeto de mediciones específicas y comparaciones con casos procedentes de otras áreas de la Región Pampeana (*v.g.* Fontezuelas, Samborombón, Baradero) (Castellanos 1924, 1929; Vignati 1923, 1934). Posteriormente, Frenquelli (1932: 97) reinterpreta la estratigrafía de los perfiles estudiados y atribuye el supuesto estado de “fosilización” observable en los elementos a cuestiones diagenéticas, producto del intercambio del hueso con el car-

bonato de calcio presente en el sedimento. Según el autor, este proceso fue el responsable de que los materiales presenten características similares a los de horizontes inferiores, prestándose a confusión y haciendo que se les otorgue mayor antigüedad que la real.

No obstante, además de los restos humanos, también fueron analizados minuciosamente gran diversidad de materiales, entre los cuales se destacan dos instrumentos óseos, uno realizado sobre una astilla de un metapodio de *Equus* (Castellanos 1924; Vignati 1923) y otro elaborado sobre una extremidad apical de una asta de ciervo (Vignati 1931). Además, se menciona el hallazgo de abundante cantidad de fragmentos cerámicos:

Recorriendo las orillas del Salado, llama la atención la gran cantidad de vestigios de una antigua industria humana, consistentes en fragmentos de alfarerías, tierras cocidas y objetos líticos, diseminados en todas partes sobre la superficie de la costa. Los fragmentos de alfarería se encuentran en cantidad verdaderamente extraordinaria, tratándose siempre de pequeños trozos de vasijas groseras, de cocción muy imperfecta. Pero entre ellos existe gran variedad por lo que se refiere a la naturaleza de la pasta, al espesor de los fragmentos, grados de cocción, etc. (Frenguelli 1920: 279).

...se observan numerosos restos de alfarería, en especial en la margen derecha del río Salado (...) Es de advertir que estos restos se hallan completamente destrozados pero dejan ver que pertenecen a vasijas fabricadas con técnica perfecta y artísticamente decoradas. Estos fragmentos estaban acompañados por algunos sílex tallados (Castellanos 1924: 64).

Los tiestos de cerámica aparecen vinculados con desechos de instrumentos líticos, realizados en diversas materias primas tales como cuarcita, sílex y calcedonia (Frenguelli 1920: 284). También se hace referencia a la presencia de innumerables fragmentos de tierras cocidas, dispersos en las orillas del río y mezclados con los

tiestos, generalmente dispuestos de manera circular en torno a un fogón (Frenguelli 1920: 282). Además, se señala la aparición de hornos y fragmentos de sus paredes en varios perfiles realizados en las márgenes del río Salado (Castellanos 1924: 63).

En cuanto al registro faunístico, Frenguelli (1920) menciona gran variedad de especies extintas correspondientes a xenarctos, meridiungulados, équidos, camélidos y cérvidos. Se destaca el estado de fosilización de los mismos y su recubrimiento con carbonato de calcio (Castellanos 1922, 1924; Frenguelli 1920). Respecto de la fauna actual, Castellanos (1924) se refiere a restos de venado de las pampas, capibara, guanaco y pecarí.

Luego de estas investigaciones pioneras en la zona, se produce un hiato en los estudios hasta la década de 1990, cuando Ceruti (1995) realiza una nueva evaluación de los hallazgos en este sector de la cuenca del Salado, basada en una revisión de los trabajos de Castellanos, Frenguelli y Vignati. En su análisis, este autor corrobora la observación realizada por Frenguelli (1932) y afirma que la mineralización de los huesos —que les daba una apariencia antigua a los mismos— se debe probablemente a procesos tafonómicos, y que su posición estratigráfica —con profundidades similares a las de la fauna extinta— se vincula con la práctica cultural de enterrar a los muertos. Por lo tanto, considera que no puede establecerse una asociación fehaciente entre ellos, descartando el presunto carácter fósil de los restos humanos y su supuesta antigüedad pleistocénica (Ceruti 1995). De este modo, los restos mencionados son reasignados a lo que Ceruti (1986, 1991) denomina Entidad Cultural Esperanza. La misma se ubica dentro del esquema de ocupaciones humanas y cambios climáticos ocurridos durante los últimos 10.000 años, propuesto por el autor para el Paraná medio (Ceruti 1986, 1991). Este modelo sugiere tres tipos culturales,

que se habrían desarrollado durante el último episodio árido del Holoceno (3000 a 1500–1000 a.p.) en el Nordeste argentino: a) Esperanza, en la faja central santafesina, b) Villa Cañás, en el sur de esta provincia y c) Cancha de Luisa, en el noroeste de Entre Ríos.

La Entidad Cultural Esperanza, parte de la Tradición de las Llanuras Centrales (Santiago del Estero, Córdoba, San Luis) (Ceruti 1999), correspondería a grupos cazadores-recolectores pedestres, conformados por pocos individuos, adaptados a distintos ambientes —principalmente de tipo estepario— que se desplazaban estacionalmente por un amplio territorio que comprendía desde la margen derecha del río Paraná hasta las Sierras Cordobesas (Ceruti 1986). La subsistencia habría estado basada en un equilibrio entre caza y recolección, a lo que se sumaba la pesca cuando permanecían cerca del Paraná y sus riachos, principalmente en el invierno. En verano, en cambio, migrarían a las serranías cordobesas o puntanas a explotar algarrobales (Ceruti 2000, 2006).

Los sitios arqueológicos pertenecientes a esta Entidad se hallan, mayormente, en la cuenca del Salado —en yacimientos superficiales o poco profundos, ubicados en tierras altas o en albardones del río o sus afluentes— y en la cuenca del Saladillo Amargo, en lunetas de arcillas, en las márgenes de lagunas como del Cristal, Larga, Redonda, del Plata y del Platero. La cronología probable para esta entidad abarcaría desde los 3000 años a.p. hasta el contacto europeo, recibiendo —hacia el 1000 AP— elementos de Goya-Malabrigo, como los apéndices zoomorfos (Ceruti 1991, 1992, 2000, 2006).

Una de las características salientes de la Entidad Esperanza sería la presencia de los “hornitos de tierra cocida” o “botijas”, cuya naturaleza y funcionalidad fue foco de discusión en el pasado (ver Castellanos 1926; Frenguelli 1920, 1941; Vignati

1928). Los hornitos son estructuras subterráneas que alcanzan los 70-80 cm de profundidad, en su mayoría de forma ovoide, circular o acampanada y que se hallarían, probablemente, relacionados con actividades de cocción de alimentos (Ceruti 1999; Cornero *et al.* 2013).

En cuanto a la tecnología, un aspecto característico de Esperanza es el instrumental lítico, el cual destaca por su especificidad y la técnica de elaboración. Éste se compone de puntas líticas pedunculadas y con aletas, piedras de boleadoras y otros artefactos escasos, como raspadores y afiladores. El material utilizado provendría de diferentes zonas tales como las costas del río Paraná (xilópalo, arenisca cuarítica, ocre), del río Uruguay (cuarcita y calcedonia) y de las sierras pampeanas (basalto, cuarzo, anfíbolita) (Ceruti 1991, 2000). Respecto de la alfarería, ésta se caracterizaría por ser fundamentalmente lisa, aunque se pueden hallar tiestos con guardas incisas, con pintura roja y, en menor frecuencia, con apéndices zoomorfos (loro, pecarí, carpincho y guanaco). Entre las técnicas decorativas predominantes se hallan el surco rítmico, de línea, punteada, unguiculada, con impresión de redes y, en menor cantidad, de cestería (Ceruti 1991; Rodríguez y Ceruti 1999).

Por último, en relación con el registro óseo, si bien no hay un análisis detallado de los restos faunísticos, Ceruti sí realiza una determinación taxonómica, en la cual menciona que se hallan especies tanto del ambiente pampásico como del paranaense (*v.g.* peces siluriformes, aves, edentados, cérvidos, guanaco y nutria) (Ceruti 1991; Rodríguez y Ceruti 1999). Estos *taxa* viven actualmente en la zona, con excepción del guanaco —especie indicadora de condiciones de mayor aridez—, lo cual sugiere que las condiciones de humedad actuales se habrían instalado en la zona recientemente (Ceruti 1991, 1992). En cuanto al registro mortuorio, finalmente, la presencia de

entierros humanos es escasa en los sitios vinculados con esta Entidad, y se caracterizarían por ser superficiales y fragmentarios (Ceruti 1991, 1992).

Con independencia de las interpretaciones de cada uno de los autores que trabajaron en la región, la evidencia recuperada en tales trabajos permite derivar una serie de expectativas respecto de la naturaleza y contenido del registro arqueológico regional, que pueden servir de guía inicial a las nuevas investigaciones actualmente en desarrollo. Sobre esta base, se espera un registro relativamente abundante, particularmente para el Holoceno tardío, sobre las márgenes del río Salado y sus afluentes. Éste consistiría en sitios superficiales o situados estratigráficamente a poca profundidad, con evidencias de explotación de especies de los ambientes pampásico —notablemente, el guanaco— y paranaense, una relativa abundancia de artefactos líticos y un conspicuo registro cerámico de variados estilos decorativos y morfologías.

El sitio Arroyo Cululú 1

Considerando los antecedentes arqueológicos del área, hacia el año 2015 comenzaron a recorrerse y prospectarse las zonas mencionadas en los trabajos pioneros, con el objetivo de relocalizar los sitios que fueron trabajados por los primeros investigadores del área, así como también localizar otros nuevos. Para ello, se intentó reubicar los antiguos hallazgos a partir de un mapa publicado por Castellanos (1924, Lám. II). Ya que el mismo no está confeccionado a escala, se consideraron las referencias que aparecen ilustradas (*v.g.* caminos, vías del ferrocarril), así como también las curvas de los cursos de agua (Figura 2).

Las exploraciones iniciales realizadas en las márgenes del río Salado y del arroyo Cululú sirvieron para realizar un primer reconocimiento del terreno y evaluar cues-

iones de visibilidad arqueológica durante el período de creciente. No se recuperaron materiales arqueológicos, por lo que se decidió volver cuando se registraran niveles de agua más bajos. Así, en diciembre de 2016, se halló —cerca de la confluencia de ambos cursos de agua—, una concentración de restos cerámicos y faunísticos que, si bien no coincide exactamente con las localizaciones indicadas en el mapa de Castellanos, se ubica aproximadamente a 500 m de algunas de aquellas (Figura 2).

Los materiales aparecieron en superficie y semi-enterrados, en la margen derecha del arroyo Cululú, unos 1500 m aguas arriba de su desembocadura en el río Salado (Figura 3). Se realizó una recolección superficial, registrando los sectores de mayor y menor concentración, recuperándose un total de 222 fragmentos cerámicos y 49 restos faunísticos. No se detectaron, en esta ocasión, artefactos líticos.

Materiales y Métodos

Análisis Cerámico

La muestra cerámica está constituida por un total de 222 fragmentos que provienen de una recolección superficial en un área de aproximadamente 1000 m². En general, la evaluación se realizó macroscópicamente, excepto para el relevamiento de ciertos caracteres, para los que se utilizó una lupa trinocular Mikoba 745 (50X). Las medidas de los tiestos (longitud máxima y espesor) se tomaron con un calibre Mitutoyo de 150 mm. El grosor de las paredes fue clasificado en delgado (<6 mm), mediano (entre 6 mm y 9 mm) y grueso (>10 mm).

Se relevaron aspectos vinculados con la tecnología cerámica —como el color del núcleo y las paredes, la presencia de inclusiones de tiestos molidos— así como también variables relacionadas con tratamientos superficiales y decorativos —pre-

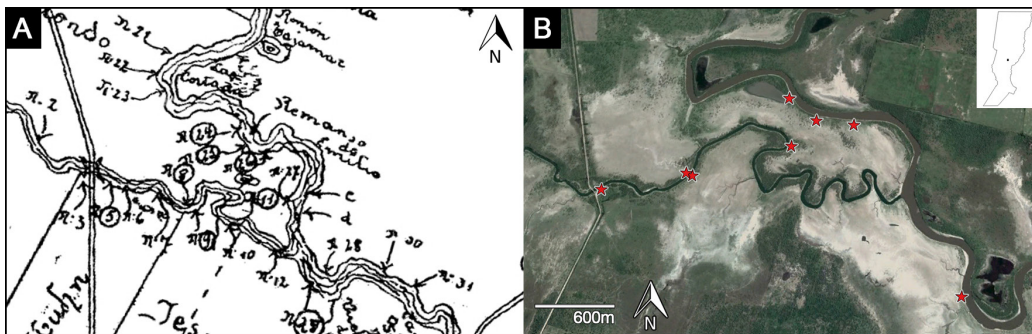


Figura 2. A) mapa original publicado por Castellanos (1924) de los hallazgos y perfiles realizados en ambas márgenes del río Salado y el arroyo Cululú (lugares indicados por números dentro de círculos y números solos, respectivamente), B) ubicación aproximada de los hallazgos referidos por Castellanos (1924) en un mapa actual de la zona.

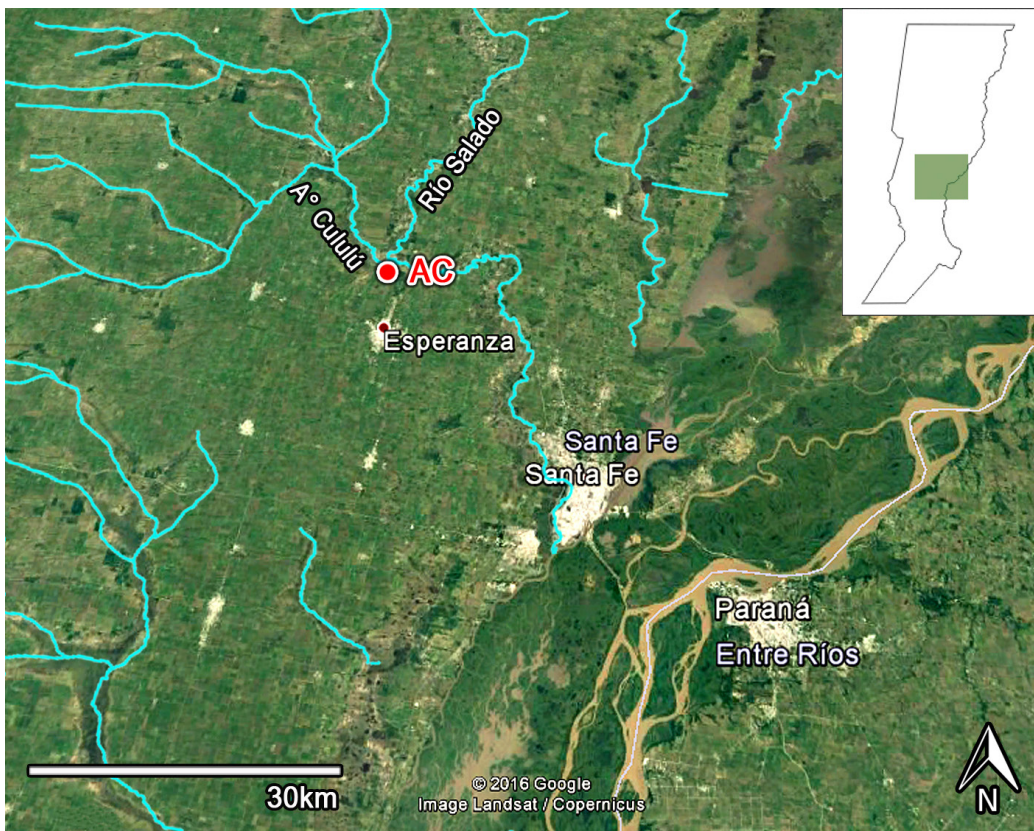


Figura 3. Mapa de la ubicación del sitio AC1, en la margen derecha del arroyo Cululú, próximo a su desembocadura en el río Salado.

sencia de baño/engobe, decoración incisa y pintura—, siguiendo los lineamientos propuestos por Shepard (1956), Primera Convención Nacional de Antropología (1966), Rye (1981), Orton *et al.* (1997), entre otros. No fue posible observar o inferir aspectos morfológicos de los contenedores, ya que los fragmentos correspondientes a bordes son minoritarios y de tamaño muy pequeño.

Para el color del núcleo y de las superficies, se consideró la escala de espectros de PCRG (Prehistoric Ceramics Research Group 2010): espectro 1 (anaranjado-marrón-rojo), espectro 2 (rosa claro-amarillo-blanco), espectro 3 (blanco) y espectro 4 (negro-gris). En forma general, colores rojizos y marrones indican que la matriz arcillosa fue oxidada completamente (atmósfera oxidante); colores rojizos y marrones con núcleo gris-negro sugiere oxidación de manera incompleta; mientras que color gris-negro uniforme en toda la pasta insinúa que la misma no está oxidada (atmósfera reductora) (Cremonte y Bugliani 2006-2009; González de Bonaveri y Pedrotta 2006). No obstante, debe tenerse en cuenta que las vasijas pudieron estar expuestas de forma diferente al oxígeno y gases de combustión, provocando diferencias de colores en la misma pieza (Balfet *et al.* 1992).

En cuanto a las inclusiones, es sabido que pueden agregarse a la pasta intencionalmente como antiplásticos (*v.g.* tiestos molidos) o hallarse en la misma de modo natural (*v.g.* minerales como mica). En este caso, se identificó la presencia/ausencia de tiestos molidos, cuyo agregado se utiliza para obtener una pasta más maleable y reducir el agrietamiento de la pieza (Cremonte 1985). Por otro lado, se registró la abundancia de cavidades, siguiendo los lineamientos y estadios propuestos por Cremonte y Bugliani (2006-2009).

Por último, se relevaron una serie de variables decorativas, como la presencia/

ausencia de baño o engobe, el cual ha sido considerado por distintos autores como aplicado para cuestiones decorativas, pero también podría ser una técnica que posee la capacidad de reducir la permeabilidad de las piezas (Banning 2000; Rye 1981). También se observó la presencia de pintura y de decoración incisa en los fragmentos cerámicos estudiados.

Análisis Faunístico

Los restos arqueofaunísticos provienen de la misma área y evento de recolección superficial que los elementos cerámicos, encontrándose algunos de ellos semienterrados. En lo que respecta a la metodología del análisis, la identificación anatómica y taxonómica se realizó utilizando los criterios de la sistemática biológica (Salemme *et al.* 1988), tratando de alcanzar la mayor precisión anatómica y el nivel taxonómico más bajo en cada determinación. Para estimar la abundancia taxonómica y debido al pequeño tamaño de la muestra y al carácter preliminar de este estudio, sólo se utilizó el NISP (Lyman 1994; Mengoni Goñalons 1999). Dado que parte de los elementos se encontraron fragmentados, dificultando la determinación a nivel específico o genérico de los mismos, se establecieron tres categorías taxonómicas amplias: Mammalia grande (>50 kg, *e.g.* *Blastocerus dichotomus*, *Lama guanicoe*); Mammalia mediano (entre 50 kg y hasta 10 kg; *e.g.* *Ozotoceros bezoarticus*) y Mammalia pequeño (<10 kg, *i.e.* *Myocastor coypus* y *Cavia aperea*). La diferenciación interespecifica dentro de la familia Cervidae, debido a las similitudes morfológicas existentes entre los *taxa* que pueden encontrarse presentes, se realizó mediante mediciones osteométricas. Por el tamaño del elemento recuperado, se trató de distinguir entre *Ozotoceros bezoarticus* y *Mazama* sp., para lo cual se llevaron a cabo mediciones que fueron comparadas

con la base de datos generada en elementos de referencia de ambas especies (base de datos inédita, Mucciolo 2013 com. pers.).

Por último, se relevaron tanto las modificaciones antrópicas que sufrieron los especímenes producto de su procesamiento -entre las cuales se consideraron huellas de corte, fracturas y alteraciones térmicas (Lyman 1994; Mengoni Goñalons 1999)- como también la presencia de depositaciones químicas (manganeso y carbonato de calcio), marcas de raíces y estadios de meteorización (Andrews 1990; Behrensmeier 1978; Gutiérrez 2004). El análisis se realizó macroscópicamente y, en algunos casos, utilizando una lupa trinocular Mikoba 745 de 50X.

Resultados

Análisis Cerámico

Los resultados del análisis se exponen en la Tabla 1. De los 222 fragmentos recuperados, sólo 24 corresponden a bordes, mientras que el resto pertenecen a cuerpos o bases de contenedores. Un total de 143 tiestos (64,4%) presentan un espesor mediano, mientras que 47 son delgados (21,2%) y 32 gruesos (14,4%). En cuanto al baño/engobe, 33 fragmentos presentan rastros de este tratamiento en la cara interna y 28 en la externa. En total, el 21% de la muestra (n= 47) muestra esta característica en al menos una de sus superficies.

En lo que se refiere al color del núcleo, 205 fragmentos (92%) presentaron una coloración negro-gris, mientras que en las superficies, predominan en ambas caras los espectros 1 (anaranjado-marrón-rojo) y 4 (negro-gris): 45% y 48% en la cara interna; 55% y 38% en la externa, respectivamente. Casi la totalidad de la muestra contiene inclusiones de tiesto molido (91%), a

la vez que cavidades (90%), principalmente correspondientes al estadio de abundancia escaso.

Por último, sólo un 5% de los tiestos exhibe evidencias de pintura roja (n= 9) y un mismo porcentaje (n= 7) muestra decoración incisa (Figura 4B), dos de los cuales presentan incisiones en borde (Figura 4A). Además, en uno de los fragmentos se visualiza una impronta de cordelería o cestería (Figura 4C).

Análisis Faunístico

La muestra se compone de 49 especímenes distribuidos en cinco *taxa* de diferente nivel, mayoritariamente correspondientes a mamíferos (98% del total; Tabla 2).

Debido al alto grado de fragmentación, la mayoría de las porciones de huesos largos debieron ser asignadas a categorías amplias (*e.g.* Mammalia grande). Sólo siete elementos se recuperaron completos, uno correspondiente a *Lama guanicoe*, dos a *Cavia aperea* y tres fueron asignados a Mammalia mediano. La especie más representada, en términos de NISP, es *Cavia aperea*, de la cual se recuperaron mayormente elementos craneales, que pertenecen al menos a tres individuos. El otro roedor identificado es *Myocastor coypus* pero, en este caso, sólo representado por un fragmento de fémur.

Entre los artiodáctilos, la especie más abundante es *Lama guanicoe*, representada por elementos del esqueleto apendicular (fémur, metatarso y astrágalo). En esta especie, un fragmento de metatarso presenta una fractura antrópica helicoidal, mientras que los demás elementos no evidencian señales de alteración por acción humana. Por su parte, *Mazama* sp. se encuentra representada por la porción distal de un húmero.

Por último, se hallaron dos fragmentos

Tabla 1. Frecuencia de las variables relevadas en los fragmentos cerámicos recuperados en el sitio AC1.

Espesor						Pres. de Baño/Engobe				Color del Núcleo*								Pres. de inclusiones		Abundancia de cavidades**						Pres. de Decoración			
Delgado		Mediano		Grueso		Cara interna		Cara externa		1		2		4		1/4		Pres. de inclusiones		Escasa (1)		Media (2)		Densa (3)		Pintura		Inciso	
N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
47	21.2	143	64.4	32	14.4	33	14.9	28	12.6	5	2.3	1	0.5	205	92.3	11	5.0	202	91.0	138	62.2	42	18.9	20	9.0	9	4.1	7	3.2

Referencias: *Prehistoric Ceramics Research Group (2010); **Cremonte y Bugliani (2006-2009).

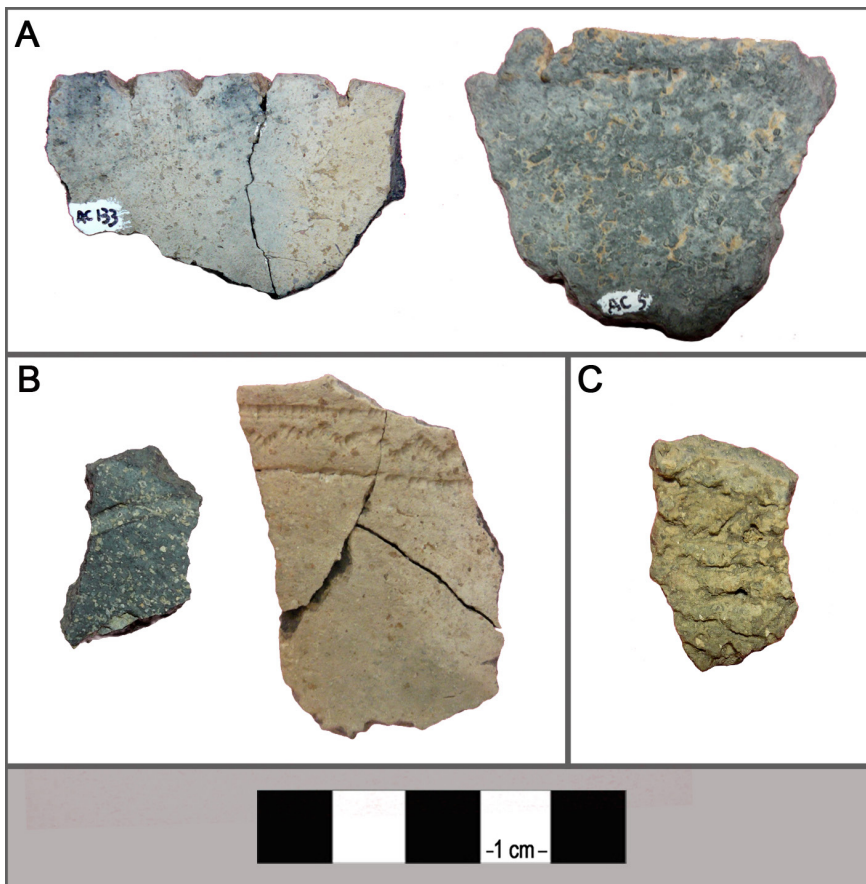


Figura 4. Fragmentos de cerámica con decoración incisa en borde (A), en cuerpo (B) y con impronta de cordelería o cestería (C).

TAXA	NISP
Mammalia grande	14
Artiodactyla	1
<i>Lama guanicoe</i>	5
Mammalia mediano	10
<i>Mazama</i> sp.	1
<i>Myocastor coypus</i>	1
<i>Cavia aperea</i>	14
Ave	2
Indet.	1
TOTAL	49

Tabla 2: NISP de los *Taxa* representados en el sitio AC1.

correspondientes a un húmero de ave, el cual es probable que haya permanecido semi-enterrado y con una exposición relativamente breve, debido a la buena preservación superficial y a la ausencia de efectos de meteorización, al igual que sucede con los restos de cávidos. No se descarta que su asociación con el registro arqueológico del sitio se deba a causas naturales, propias de los procesos postdeposicionales que actuaron en la formación del conjunto.

En relación con los efectos tafonómicos, lo que predominan son las marcas de raíces, presentes en un 59,2% de la muestra. En cuanto a la meteorización, cabe señalar que los elementos que corresponden a fauna mayor son aquellos que presentan los estadios más altos (hasta un grado 3; *sensu* Behrensmeier 1978), mientras que los mamíferos pequeños, como los cávidos, exhiben estadio 0 (*sensu* Andrews 1990). Las manchas de manganeso son visibles en un 24,5% de la muestra, mientras que sólo se registró depositación de carbonato de calcio en un elemento, un astrágalo de *Lama guanicoe*. Los especímenes correspondientes a esta especie no muestran evi-

dencias de meteorización, a diferencia de lo que ocurre con el húmero de *Mazama* sp., en el que se registró un estadio 2. Respecto de las huellas de corte y las alteraciones térmicas, no se evidencian éstas en ninguno de los especímenes recuperados, mientras que fractura antrópica pudo ser determinada en un único caso, la antes referida fractura helicoidal registrada en un fragmento de metatarso de *Lama guanicoe*.

Discusión

La provincia de Santa Fe cuenta con investigaciones arqueológicas pioneras desde fines del siglo XIX que se desarrollaron, principalmente, sobre la llanura aluvial del Paraná, zona que resultaba atrayente por la abundancia de materiales arqueológicos observables en superficie. Por el contrario, las zonas centrales, alejadas de esta vía fluvial y de sus afluentes principales, fueron menos estudiadas, con lo que la información arqueológica para las distintas ecorregiones presentes en la mencionada provincia no es homogénea. Una excepción

la constituye la zona de estudio considerada en este trabajo, la cuenca del Salado -particularmente en la confluencia entre este río y su afluente el Arroyo Cululú- que sí posee trabajos que datan de las primeras décadas del siglo XX. No obstante, y quizás por el hecho de que la antigüedad de los restos humanos allí detectados no era la supuesta en un primer momento, el sector donde se ubica el sitio AC1, objeto de esta comunicación, no cuenta con investigaciones sistemáticas durante los últimos 20 años.

Los trabajos pioneros en el área hacen hincapié, como una de las características comunes a los sitios arqueológicos ubicados en este sector de la cuenca del Salado, en que los materiales suelen aparecer en superficie o a escasos centímetros por debajo de la misma y que, además, se encuentran en las cercanías de las márgenes de los cauces de agua (Ceruti 1995; Frenguelli 1920). Este es el caso del sitio AC1, cuyos materiales provienen de recolecciones superficiales realizadas a escasos metros de la margen derecha del arroyo Cululú. Aunque existe la posibilidad de que puedan hallarse materiales en estratigrafía —por lo que se plantea la realización de próximas excavaciones—, los materiales recuperados aportan, de igual modo, información para esta región que cuenta con baja cantidad de análisis sistemáticos. Así, los resultados preliminares que aquí se presentan cobran importancia en tanto permiten comenzar a incluir a esta área en los debates que se están generando para el Nordeste Argentino.

Específicamente en cuanto a los materiales cerámicos, éstos presentan rasgos similares a los descriptos por Frenguelli (1920) y Ceruti (1987), tanto en lo que refiere a la composición de la pasta y la cocción de los fragmentos, como a los aspectos decorativos. Si bien en esta instancia no se relevaron variables tafonómicas, se pudo constatar no sólo una mala conservación

general de la superficie de los tiestos, sino también un redondeamiento de sus bordes -probablemente producido por algún tipo de erosión (*v.g.* eólica, fluvial) (Sanhueza Riquelme 1998)- que impidió la realización de remontajes confiables entre los mismos. Los espectros de color predominantes, tanto en el núcleo como en las superficies de los fragmentos, indican, o bien un tipo de cocción predominantemente reductora —producida por poco tiempo de exposición al calor o por una baja temperatura alcanzada, en conjunto con una escasa circulación de oxígeno—, o bien una cocción oxidante incompleta —con temperaturas bajas, las cuales no han llegado a oxidar por completo las paredes de los contenedores— (Cremonte y Bugliani 2006-2009; González de Bonaveri y Pedrotta 2006). Este tipo de cocciones pueden asociarse con estructuras abiertas o semi-abiertas con escasa circulación de oxígeno y bajas temperaturas (García Roselló y Calvo Trias 2006). Por otro lado, no se hallaron fragmentos de masas amorfas de arcilla, ni evidencias de hornitos de tierra cocida, mencionados en numerosos sitios de la zona (Ceruti 1999; Frenguelli 1920).

Las observaciones realizadas indican la presencia de antiplásticos de tiesto molido, lo cual habría formado parte de una elección deliberada de los alfareros, que contribuye a proporcionar una mayor resistencia a las piezas cerámicas, mejorando el comportamiento en el secado y en la cocción de las pastas, al disminuir su contracción y deformación (Sartori *et al.* 2013). En cuanto a las técnicas decorativas, están escasamente registradas en el conjunto, predominando ampliamente los fragmentos lisos por sobre los decorados —entre los cuales se observa la presencia de líneas, surco rítmico y bordes con incisos—, característica saliente para este tipo de registro (ver Ceruti 1991, 2006). Por otra parte, se recuperó un fragmento con impresión de red o cordelería, afin a

los existentes en otras zonas del país (ver Figueroa *et al.* 2011; Serrano 1945). Asimismo, se relevaron escasos fragmentos con pintura y engobe. En relación con la primera, es importante aclarar que se ha conservado mayoritariamente como rasgos tenues, dispersos de manera irregular sobre la pieza. No se descarta que la exigua presencia de ambas variables —como otras que no fueron incluidas en este trabajo (*v.g.* hollín, sustancias orgánicas adheridas a las paredes de los tiestos)— pueda verse subestimada por la acción de factores postdeposicionales que afectaron la preservación de los fragmentos, principalmente en lo que concierne a las superficies de los mismos.

Por último, existen modelos que vinculan las elecciones tecnológicas en la producción cerámica con la movilidad de un grupo (Eerkens 1999). Distintos autores plantean que es esperable para grupos con una alta movilidad residencial una baja inversión en la producción cerámica, mientras que aquellos grupos menos móviles o con sistemas logísticos, tendrían una mayor inversión (*v.g.* Bright y Ugan 1999; Simms *et al.* 1997). Sobre este punto, el grosor de las paredes se encuentra directamente relacionado con el peso de las vasijas, por lo que piezas muy gruesas (> 1cm) serían poco portables; mientras que espesores finos constituirían una opción tecnológica apta para el transporte de los contenedores. Al analizar la variable de espesor para el sitio AC1, se visualiza que hay una tendencia hacia la preferencia por paredes finas (21%) a medianas (64%), expectativa que se correspondería con sociedades móviles como las propuestas para la zona por Ceruti (1986). A esto puede sumarse la presencia de cavidades que, aunque escasas a nivel de cada tiesto, resulta extensiva a nivel de la muestra total (90%). Éstas se producen cuando los materiales orgánicos contenidos en la pasta —ya sea agregados de manera intencional o contenidos en la

arcilla inicial— se queman durante la cocción, dejando espacios vacíos. Si esto se deriva de elecciones tecnológicas, el efecto buscado podría ser el de disminuir, aún más, el peso total de la pieza (Cremonte y Bugliani 2006-2009; Santacreu 2010; Skibo *et al.* 1989). Sin embargo, hasta la realización de otros estudios, no puede descartarse la posibilidad de que tales cavidades sean producto de procesos postdeposicionales (*v.g.* abrasión fluvial) que provocaron la voladura de fragmentos de tiestos molidos en la parte expuesta de la pasta.

En lo que refiere al registro arqueofaunístico, los datos cobran relevancia si se los integra dentro de discusiones más amplias acerca del uso del espacio, con el objetivo de comprender cómo se estructuran los conjuntos en las distintas unidades del paisaje que componen la provincia de Santa Fe. En este punto, cabe señalar que sólo se cuenta con análisis faunísticos sistemáticos para sitios de la llanura aluvial del Paraná, mientras que para sitios del interior de la provincia, la información es escasa y fragmentaria, exceptuando el sitio Laguna El Doce (Cornaglia Fernández 2012), localizado en la región Pampeana, al sur de la provincia de Santa Fe. Es en este sentido que los estudios realizados hasta el momento en el sitio AC1 aportan datos relevantes.

En general, el análisis arqueofaunístico refleja ciertas tendencias en lo que respecta a la presencia de recursos que son típicos de ambientes abiertos y no anegados, requerimientos que son acordes con *Lama guanicoe* y *Mazama* sp. Si bien la muestra es pequeña, el predominio de mamíferos de mediano/gran porte podría estar reflejando una elección particular de los recursos en detrimento de otros que también habrían estado disponibles (*v.g.* peces). Si bien estos datos deberán cotejarse con aquellos que surjan de las nuevas intervenciones, particularmente excavaciones, hay dos cuestiones que cabe considerar

respecto de la composición del conjunto. Una es que entre los materiales se hallaron restos de *Lama guanicoe*, una especie que está ausente en la región desde, al menos, momentos históricos. Este taxón resulta ser el que predomina en otros sitios del interior de la región y que ha sido propuesto como central para la subsistencia de los grupos no vinculados con ambientes ribereños, como el gran sistema del Paraná (ver Ceruti 1987; Cornaglia Fernández 2012). En esta misma dirección, otra particularidad es la ausencia de peces y la baja representación de *Myocastor coypus*, a pesar que el sitio se encuentra a escasos metros del arroyo Cululú, motivo por el cual estos recursos podrían haber sido ampliamente explotados.

Todo esto podría estar reflejando patrones de explotación de los recursos en el ambiente del Espinal, aunque para ser taxativos al respecto debe esperarse a contar con mayor cantidad de materiales y, preferentemente, provenientes de diferentes sitios de la zona. Además, en esta etapa preliminar, no se descarta que algunos materiales (*v.g.* los restos de cávidos o aves, fundamentalmente) no provengan del contexto arqueológico, con lo cual las actividades programadas para una segunda intervención servirán para contrastar mejor la información obtenida del registro subsuperficial y de observaciones ambientales de interés tafonómico. Más allá de los recaudos tenidos en cuenta para el conjunto arqueofaunístico recuperado, considerando que la provincia de Santa Fe posee actualmente una rica biodiversidad que se incrementa en sentido S-N y O-E, las características ambientales de cada una de las zonas en las cuales se emplazan los sitios tornarían esperable que haya diferencias en la preponderancia de los recursos explotados. En este sentido, la información obtenida por el momento sirve para contrastar las expectativas respecto a que se observen tendencias en cada una

de las ecorregiones que atraviesan la provincia, las cuales irían de la mano de la oferta de recursos propia de cada una de ellas (Sartori *et al.* 2014).

Si bien resta profundizar en el estudio de los procesos de formación de sitio y explorar la densidad de los materiales en estratigrafía, se resalta la importancia de contar con datos provenientes de zonas menos trabajadas arqueológicamente, geográfica y ecológicamente diferentes a la llanura aluvial del río Paraná, que permitan evaluar las variaciones mesoescalares en el registro arqueológico. Esto permitirá responder los interrogantes que se plantean desde este y otros proyectos que están en curso en la zona (Galligani *et al.* 2015, 2016; Sartori *et al.* 2017).

Agradecimientos

A José Luis Portmann por su colaboración con las tratativas, y al Colegio San José de Esperanza por permitirnos el ingreso al campo. A Fabián y Hugo por su predisposición a recibirnos. A Carlos Ceruti por proporcionarnos acceso a material inédito. A Anahí Hernández por su colaboración en la identificación de especímenes. A la Fundación Arqueológica del Litoral, por su constante apoyo en las sucesivas prospecciones realizadas.

Bibliografía

- ANDREWS, P. 1990. *Owls, caves and fossils*. University of Chicago Press, Chicago.
- ARTURI, M. 2005. Situación ambiental en la Ecorregión Espinal. En *Situación Ambiental Argentina*, editado por Brown, A. D. y J. Corcuera, pp. 240-246. Editorial Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires.
- BACCHIEGA, J. D., J. C. BERTONI y J. A. MAZA. 2003. *Pericia Hidráulica correspondiente al Expediente n° 1341/2003*.

- Poder Judicial de la Provincia de Santa Fe, Anexo V, Santa Fe.
- BALFET, H.; M. F. FAUVET BERTHELOT y S. MONZÓN. 1992. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centre D'Études Mexicaines et Centraméricaines, México.
- BANNING, E. B. 2000. *Archaeologist's Laboratory: The Analysis of Archaeological Data*. Springer Science & Business Media, New York.
- BEHRENSMEYER, A. K. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4: 150-162.
- BRIGHT, I. R. y A. UGAN. 1999. Ceramics and Mobility: Assessing the Role of Foraging Behavior and its Implications for Culture-History. *Utah Archaeology* 12: 17-29.
- BURKART, R.; N. BÁRBARO, R. SÁNCHEZ y D. GÓMEZ. 1999. *Ecorregiones de la Argentina*. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.
- CASTELLANOS, A. 1922. Sobre un instrumento óseo del Pampeano medio del arroyo Cululú (alrededores de Esperanza, provincia de Santa Fe). *Anales del Museo Nacional de Historia Natural del Buenos Aires* 31: 465-469.
- CASTELLANOS, A. 1924. Contribución al estudio de la paleoantropología argentina. Restos descubiertos en el arroyo Cululú (Pcia. de Santa Fe). *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* X I (7-9): 48.
- CASTELLANOS, A. 1926. Hornos en el Post-pampeano de la región de Esperanza. Provincia de Santa Fe, República Argentina. *Actas del Congreso de Praga*, pp. 301-303. París.
- CASTELLANOS, A. 1929. Nuevos restos del hombre fósil (nota informativa). *Physis* 10: 175-181.
- CERUTI, C. 1986. Algo sobre crítica y auto-crítica en Arqueología. *Revista de Antropología* 1(1): 19-24.
- CERUTI, C. 1987. Investigaciones arqueológicas en la cuenca del Paraná Medio: subcuenca del Salado y Saladillos. In: *Informe de carrera al CONICET correspondiente al periodo 1984/1986*. Manuscrito en posesión del autor.
- CERUTI, C. 1991. Modificación ambiental y adaptación en la cuenca del Paraná Medio. Ponencia presentada en el IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Buenos Aires.
- CERUTI, C. 1992. Cambios climáticos y poblaciones prehispánicas en el Litoral Argentino. En *El Holoceno en la Argentina*, vol. 1, editado por M. Iriondo, pp. 39-49. CADINQUA, Paraná.
- CERUTI, C. 1995. Reinterpretación de algunos sitios arqueológicos tempranos en la provincia de Santa Fe: cuenca del Salado-Cululú. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 27(1): 103-121.
- CERUTI, C. 1999. La Tradición de las Llanuras Centrales. En *Homenaje a Alberto Rex González, 50 años de aportes al desarrollo y la consolidación de la Antropología Argentina*, pp. 181-197. FADA-Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- CERUTI, C. 2000. Ríos y praderas los pueblos del Litoral. En *Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista*, compilado por M., Tarragó, pp. 105-146. Sudamericana, Buenos Aires.
- CERUTI, C. 2006. Movimientos poblacionales en el Chaco santafesino. Una visión desde la Arqueología. *Folia Histórica del Nordeste* 16:21-38.
- CORNAGLIA FERNÁNDEZ, J. 2012. Análisis taxonómico e inferencias paleoambientales en el sudoeste santafesino. El sitio arqueológico Laguna El Doce. *Revista del Museo de La Plata* 13: 1-16.
- CORNERO, S.; P. DEL RÍO y C. CERUTI. 2013. Sitios con "hornitos" del Holoceno Tardío en el chaco austral. *Colo-*

- nia Dolores, depto. San Justo, pcia. de Santa Fe. *Anuario de Arqueología (UNR)* 5:103-115.
- CREMONTE, M. B. 1985. Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica. *Anales de Arqueología y Etnología* 38/40:179-217.
- CREMONTE, M. B. y M. F. BUGLIANI. 2006-2009. Pastas, formas e iconografía. Estrategias para el estudio de la cerámica arqueológica. *Xama* 19-23: 239-262.
- DÁVILA, F.; C. LITHGOW-BERTELLONI y M. GIMÉNEZ. 2010. Tectonic and dynamic controls on the topography and subsidence of the Argentine Pampas: The role of the flat slab. *Earth and Planetary Science Letters* 295: 187-194.
- EERKENS, I. W. 1999. Common-pool resources, buffer zones, and jointly-owned territories: Hunter-gatherer land and resource tenure in Fort Irwin, Southeastern California. *Human Ecology* 27: 188-213.
- EERKENS, I. W. 2003. Residential Mobility and Pottery Use in the Western Great Basin. *Current Anthropology* 44(5): 728-738.
- FIGUEROA, G., E. PAUTASSI y M. DANTAS. 2011. Técnicas cesteras y cerámica arqueológica de las Sierras Centrales de Córdoba, República Argentina. *ArqueoWeb* 13: 15-31.
- FRENGUELLI, J. 1920. Excursión a los alrededores de Esperanza. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba* 24: 257-292.
- FRENGUELLI, J. 1932. Perfiles geológicos de las márgenes del río Salado (Santa Fe). *Publicaciones Museo Antropológico y Etnográfico* serie A 2: 83-97.
- FRENGUELLI, J. 1941. Nuevos datos acerca de "hornos" indígenas. *Anales del Instituto de Etnografía Americana* 2: 189-206.
- GALLIGANI, P., J. SARTORI y F. BALDUCI. 2015. Procesos postdeposicionales en restos óseos humanos: el sitio Campo Cervi (cuenca fluvial del río Coronda, centro-este de Santa Fe, Argentina). *Comechingonia* 19: 347-357.
- GALLIGANI, P.; M. A. FEUILLET TERZAGHI y G. BARRIENTOS. 2016. Los entierros humanos del sitio Río Salado-Coronda II: una aproximación tafonómica a los procesos de modificación ósea postdeposicional en el centro-este de la provincia de Santa Fe, República Argentina. *Intersecciones en Antropología* 17: 187-200.
- GARCÍA ROSELLÓ, J. y M. CALVO TRIAS. 2006. Análisis de las evidencias macroscópicas de cocción en la cerámica prehistórica: una propuesta para su estudio. *Mayurqa* 31: 83-112.
- GONZÁLEZ DE BONAVERI, M. I. y V. PEDROTTA. 2006. Materiales sintéticos: composición y producción. En *El modo de hacer las cosas. Artefactos y ecofactos en Arqueología*, editado por C. Pérez de Micou. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ, M. A. 2004. *Análisis tafonómico en el área interserrana (Provincia de Buenos Aires)*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- KRÖHLING, D. y E. BRUNETTO. 2013. Marco geológico y geomorfológico de la cuenca del Arroyo Cululú. En *Bases conceptuales y metodológicas para el ordenamiento territorial del medio rural*, compilado por O. Giayetto, J. Plevich, V. H. Lallana y M. Pilatti, pp. 485-511. Córdoba.
- LYMAN, R. 1994. *Vertebrate taphonomy*. Cambridge, University Press.
- MENGONI GOÑALONS, G. 1999. *Cazadores de guanaco de la estepa patagónica*. Colección de Tesis Doctorales, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- ORTON, C., P. TYERS y A. VINCE. 1997.

- La cerámica en arqueología*. Barcelona, Ed. Crítica.
- PAOLI, C. U. 2004. Inundaciones ribereñas en el tramo del Paraná Medio. En *Inundaciones Urbanas en Argentina*, editado por J. C. Bertoni, pp. 75-114. Córdoba.
- PREHISTORIC CERAMICS RESEARCH GROUP. 2010. *The Study of Prehistoric Pottery: General Policies and Guidelines for Analysis and Publication*. PCRG Occasional Papers NOS 1 and 2. (3rd edition).
- PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA. 1966. *Terminología utilizada para el estudio de la cerámica arqueológica y normas para su descripción (Primera parte)*. Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba.
- RINGUELET, R. 1961. Rasgos fundamentales de la zoogeografía Argentina. *Physis* 22: 151-170.
- RODRÍGUEZ, J. A. y C. CERUTI. 1999. Las tierras bajas del Nordeste y litoral mesopotámico. En *Nueva Historia de la Nación Argentina I*, editado por Academia Nacional de la Historia, pp. 109-133. Ed. Planeta, Buenos Aires.
- RYE, O. S. 1981. *Pottery technology. Principles and reconstruction*. Taraxacum, Washington.
- SANHUEZA RIQUELME, L. 1998. Antecedentes y proposición metodológica para el estudio de huellas de alteración en la cerámica. *Conserva* 2: 69-79.
- SALEMME, M.; L. MIOTTI y E. TONNI. 1988. La determinación sistemática de los mamíferos en el análisis arqueofaunístico. En *De Procesos, Contextos y otros Huesos*, editado por R. Ratto y A. F. Haber, pp. 65-75. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires.
- SARTORI, J.; F. SCUIZZATTO y P. GALLIGANI. 2013. Análisis comparativo de la tecnomorfología cerámica de los sitios de la cuenca media e inferior del río Coronda. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 1: 107-119.
- SARTORI, J., M. B. COLASURDO y F. SANTIAGO. 2014. Zooarchaeology in the Paraná river floodplain: GIS implementation at a regional scale. *Journal of Anthropology and Archaeology* 2: 77-106.
- SARTORI, J., F. SANTIAGO y M. B. COLASURDO. 2017. El espacio y los recursos: análisis arqueofaunístico mediante SIG en los distintos ambientes de la provincia de Santa Fe (Argentina). *Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología* 28: 99-125.
- SERRANO, A. 1945. *Los Comechingones*. Serie Aborígenes Argentinos I. Publicación del Instituto de Arqueología Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera. Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- SHEPARD, A. O. 1956. *Ceramics for the Archeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington.
- SIMMS, S. R.; J. R. BRIGHT y A. UGAN. 1997. Plain-ware ceramics and residential mobility: A case study from the Great Basin. *Journal of Archaeological Science* 24: 779-792.
- SANTACREU, D. 2010. Pastas desgrasadas con calcita y pastas desgrasadas con materia vegetal: Aproximación experimental. *Boletín del Laboratorio de Petrología y Conservación Cerámica* 2(2): 18-34.
- SKIBO, M.; M. SCHIFFER y K. REID. 1989. Organic-tempered pottery: an experimental study. *American Antiquity* 54(1): 122-146.
- SPANP 1997. *Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas*. Gobierno de la Provincia de Santa Fe, Administración de Parques Nacionales. Pub. De la Asociación Cooperadora de la E.Z.E. Talleres Gráficos de Imprenta Ciscato, Santa Fe.

- VIGNATI, M. 1923. Nótula sobre el hombre fósil del Arroyo Cululú, Provincia de Santa Fe. *Physis* 7: 62-65.
- VIGNATI, M. 1928. El "horno de tierra" y el significado de las "tinajas" de las provincias del occidente argentino. *Physis* 9: 241-253.
- VIGNATI, M. 1931. Un vestigio de la quera-totecnia del hombre fósil de Esperanza. *Notas preliminares del Museo de La Plata* 1: 7-17.
- VIGNATI, M. 1934. El hombre fósil de Esperanza. *Notas preliminares del Museo de La Plata* 3: 7-75.

“EL PASADO ES NUESTRO FUTURO”: MEMORIA Y ARQUEOLOGÍA EN “EL ANTIGAL” DE SAN PEDRO

Virginia Mariana Salerno¹ y Carolina Leiva²

Recibido: 1 de agosto de 2017. Aceptado: 13 de septiembre de 2017

Resumen

En este trabajo reflexionamos sobre las prácticas y sentidos movilizados en torno a los materiales arqueológicos que integran las colecciones del Centro de Interpretación Indígena “El Antigal” (San Pedro, Provincia de Buenos Aires), gestionado por la comunidad Lma Iacia Qom. Desde el año 2009 este espacio nuclea a miembros de la comunidad que realizan una serie de actividades dirigidas a conservar y expresar la cultura indígena, articulando la investigación y rescate de su historia con los reclamos por autoreconocimiento y fortalecimiento de la identidad.

Palabras clave: museo indígena, Buenos Aires, identidad, indígenas urbanos, pueblo Qom.

Abstract

In this paper we reflect on meanings and practices set into motion around the archaeological materials that integrate the collections of the Interpretation Indigenous Center “El Antigal” (San Pedro city, Buenos Aires Province), which is managed by the Lma Iacia Qom people. Founded in 2009, this space fosters a series of activities to preserve and express the indigenous culture, articulating the investigation and rescue of its history with claims of self-recognition and strengthening of their identity.-

Key words: indigenous museum, Buenos Aires Province, identity; urban indigenous people, Qom people.

1 CONICET; Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; 25 de mayo 217/221 3er piso, (1002), Ciudad Autónoma de Buenos; E-mail: vmasalerno@gmail.com.

2 Universidad Nacional de Luján, Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP); Ruta 5 y Avenida Constitución, Dpto. Sociales, Of.6, (6700) Luján, Buenos Aires; E-mail: carolinasp@hotmail.com

Introducción

En noviembre del año 2008 representantes de la comunidad indígena Lma Iacia Qom de San Pedro¹, provincia de Buenos Aires, llegaron a Vuelta de Obligado (paraje de la misma localidad, ver Figura 1) para conversar con un equipo de arqueólogos que se encontraba realizando trabajo de campo en el marco de un proyecto titulado “Investigación interdisciplinaria acerca de una batalla: la Vuelta de Obligado”, dirigido por el Dr. Mariano Ramos². El objetivo era solicitar que se reconociera la presencia indígena en la batalla y reclamar el material cerámico hallado durante la excavación y que testimonia ocupaciones previas al evento de la batalla investigada -1845- (Ramos, comunicación personal, 2011). Dicho material cerámico refiere a poblaciones indígenas que habitaron el área costera del Río Paraná durante un tiempo aún no precisado. En las excavaciones realizadas por este equipo de arqueología, desde el año 2000 hasta la actualidad (2016), se recuperaron 2.000 fragmentos de cerámica que fueron inicialmente clasificados en dos grupos: uno conformado por material de poco tamaño hallado en cuadrículas excavadas estratigráficamente y otro compuesto por fragmentos de dimensiones mayores, recolectado en superficie en distintas zonas del sitio (Landa y Hernández de Lara 2014).

Para responder a los requerimientos planteados por la comunidad Lma Iacia Qom, los investigadores debieron enfocar el análisis documental desde una perspectiva no considerada en el proyecto original. El reconocimiento de la participación de indígenas en la batalla, verificado mediante información documental, se formalizó con la instalación de una placa en el actual museo del sitio en el año 2010. Por su parte, la entrega de los más de 2.000 fragmentos de alfarería recuperados en la excavación de la batalla a los miembros de

la comunidad pudo efectivizarse luego de una serie de reclamos y gestiones que la comunidad Lma Iacia Qom realizó -en paralelo y luego con apoyo del equipo de arqueología- ante las autoridades del Municipio de San Pedro y del Centro de Registro del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de la Provincia de Buenos Aires.

A partir de entonces, se llevó a cabo un proceso de colaboración mutua entre los representantes indígenas de San Pedro y del Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios de la Universidad Nacional de Luján (Ramos 2015a). Entre los proyectos que se enriquecieron con este intercambio se destacan las actividades de extensión y de educación intercultural.

En el año 2009 se funda el Primer Centro de Interpretación Indígena, llamado “El Antigal”, dentro del Partido de San Pedro. Este espacio reviste las características de un “museo vivo” con la particularidad de estar dirigido y administrado por indígenas. Su creación fue parte de una estrategia de visibilización del trabajo que la comunidad indígena venía realizando. Más que un lugar de exposición, “El Antigal” busca ser un ámbito dedicado a “la interpretación y difusión de la historia y las diversas culturas de los Pueblos Indígenas y busca establecer nuevas formas de estudio con la arqueología y la antropología. Cuando la historia es contada por sus protagonistas” (<http://elantigal-riotala.blogspot.com>)

Una vez que este espacio fue fundado, las autoridades del Municipio de San Pedro debieron entregar los fragmentos de cerámica indígena que la comunidad Lma Iacia Qom estaba reclamando. En la actualidad “El Antigal” cuenta con una biblioteca que es “la segunda en la ciudad de San Pedro y la primera en temática indígena” (entrevista con cacica Clara Romero, mayo de 2017); una sala donde se exponen materiales indígenas -arqueológicos y con-



Figura 1. Mapa de la localidad de San Pedro con la ubicación de “El Antigal”. Elaboración propia en base a openstreetmap.org

temporáneos; un salón con instalaciones para llevar a cabo diversas actividades (encuentros y foros con otras comunidades indígenas y con investigadores; talleres interculturales con escuelas de la localidad, entre otros); y un terreno en el que se ubica el sitio ceremonial. “El Antigal” es sede de actividades de educación intercultural que realiza la comunidad con instituciones escolares (Romero *et al.* 2016); es espacio de intercambio y aprendizaje entre investigadores e indígenas; es un punto de encuentro entre comunidades; es un lugar de y para los antiguos, es ámbito de resguardo y conservación de elementos indígenas. Como colaboradores y miembros del equi-

po de arqueología hemos sido partícipes del intercambio y el trabajo de colaboración conjunta, así como del crecimiento y desarrollo de este Centro de Interpretación Indígena. En este marco realizamos trabajo de campo, incluyendo la observación participante y entrevistas con miembros de la comunidad, para indagar sobre las relaciones que la comunidad Lma Iacia Qom fue estableciendo con los materiales arqueológicos que hoy forman parte del acervo de “El Antigal”. A partir de los registros generados, en este trabajo reflexionamos sobre las prácticas y sentidos que la comunidad moviliza en torno a dichos materiales arqueológicos.

Patrimonio arqueológico y pueblos indígenas

El patrimonio arqueológico es una construcción social, objeto de tratamiento jurídico y político cuyo origen se vincula con la formación de los estados modernos (Ballart 1997). Particularmente en nuestro país, la historiografía tradicional contribuyó a invisibilizar la presencia indígena en la historia argentina mediante representaciones que no sólo sitúan lo indígena en un pasado remoto, sino que además lo describen en términos de “bárbaros”, “nómades” y “exterminados” (Quijada 2011). Como parte de ese contexto, el ordenamiento de los ítems culturales vinculados con la historia indígena en términos de patrimonio arqueológico implicó su descontextualización y objetivación por parte del estado (Crespo 2013; Endere y Rolandi 2007). Por estos motivos, en la actualidad la apropiación del patrimonio arqueológico por parte de comunidades indígenas involucra múltiples procesos complejos y contradictorios que en ocasiones posibilitan la resignificación de dichos materiales en función de las necesidades presentes de las comunidades. Así, pueden nombrarse varios ejemplos en los que el patrimonio arqueológico es abordado por comunidades indígenas como un elemento que contribuye no sólo a la revisión del pasado en términos subjetivos -entrelazado con genealogías familiares y trayectorias personales-; sino también a la resolución de problemas económicos y políticos presentes (Becerra *et al.* 2012; Cabral Ortiz y Rivolta en prensa; Curtoni 2004; Curtoni y Chaparro 2007-2008; Escolar 2008; Grosso 2008; Jofre 2011; Rodríguez 2013; entre otros). Estos ejemplos, junto con el caso de la comunidad Lma Iacia Qom que aquí presentamos, ocurren en un contexto internacional signado por el aumento de visibilidad de los reclamos de las comunidades indígenas por participar en la interpretación de su propio pasa-

do (Van Cott 2010). Visibilidad que estuvo acompañada de importantes avances en el marco legal internacional y nacional, tendientes a reconocer la capacidad de agencia indígena y posibilitar la adquisición de derechos tradicionalmente vulnerados. En relación con ello, en el Anexo 1 presentamos una breve síntesis del marco jurídico internacional que, como parte de las agendas políticas en derecho a la diversidad, contribuyó a generar las condiciones de posibilidad para efectivizar los reclamos de los derechos indígenas en América Latina. En el marco de estas disputas, los objetos arqueológicos son motorizados desde posicionamientos estratégicos como dispositivos de la memoria social.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar que si bien los dispositivos legales formulados en el marco de políticas multiculturales pueden contribuir a generar herramientas de disciplinamiento de la diversidad cultural (Wright 1998), entendemos que su formulación responde a la confluencia de variados factores entre los que subrayamos la lucha histórica que los pueblos indígenas vienen desarrollando respecto de su autonomía y libre determinación. En este sentido, estos marcos legales también habilitan espacios para la acción política y el fortalecimiento organizacional, aspecto sobre el que volveremos al final de este trabajo, a partir de la experiencia de la comunidad Lma Iacia Qom.

Un lugar para “Los Antiguos”

“Antigal” es el nombre que eligió la comunidad Qom para llamar al Centro de Interpretación Indígena. La cacica Clara Romero nos cuenta que “antigal” es un vocablo aymara que significa el lugar de los antiguos. Ella y su esposo Carlos, argumentan que si bien son una comunidad Qom, la lucha que llevan a cabo reivindica los derechos de todos los pueblos indíge-

nas y es por ello que utilizan un término de origen aymara para el nombre del Centro (entrevista con cacica Clara Romero, mayo de 2017).

Inicialmente, la comunidad indígena Lma Iacia Qom impulsó los reclamos por la salvaguarda de los materiales arqueológicos vinculados a la historia de los pueblos indígenas del área debido a que el Municipio de San Pedro los iba a dejar en guarda en el Museo Paleontológico de esa ciudad. Para los representantes indígenas resultaba fundamental que dichos objetos no quedaran expuestos junto a restos paleontológicos, integrados a una narrativa de largo plazo que remite a animales extintos. Frente a esta situación, la comunidad Qom activó un viejo proyecto que les permitiría formular una alternativa:

Nosotros habíamos entregado [al municipio] un proyecto para hacer un museo indígena, pero estaba durmiéndose ese proyecto y dijimos lo tenemos que hacer, porque es una necesidad, lo que no queríamos era reclamar las cosas para ponerlas en un cajoncito en el placard, porque esto nos pertenece a todos nosotros (entrevista con cacica Clara Romero, mayo de 2017).

Para los miembros de la comunidad era primordial evitar que estos materiales relativos a la historia indígena se integren a un museo de historia natural y paleontológica debido a la historia de apropiación estatal y científica de los ítems culturales indígenas devenidos en “objetos arqueológicos” en nuestro país (Crespo 2013; Endere y Rolandi 2007). En esta perspectiva, el reclamo de los materiales constituye una acción de lucha destinada no sólo a visibilizar las narrativas sobre dicha historia sino a reconfigurar su relato en función de un nosotros que reconoce en la cultura y la memoria un marco de diferenciación y afirmación identitaria. Un nosotros que se reconoce migrante y experimenta cotidianamente lo que desde la antropología se describe como una “doble negación iden-

titaria” (Engelman 2016; Tamagno 1991), un nosotros forzado a hacer de la reivindicación de derechos su estilo de vida (Romero 2015). En este contexto, los materiales arqueológicos, clasificados en términos patrimoniales por las instituciones científicas y estatales intervinientes, fueron reclamados por parte de la comunidad para ser repensados y reorganizados en el espacio de “El Antigal”. En contraste con la perspectiva científica, la cacica Clara Romero nos explica que los materiales arqueológicos son entendidos por los indígenas como ítems culturales, que forman parte de una historia propia y subjetiva que rememora vivencias personales:

(...) vemos un tiesto y nos acordamos de cosas que a lo mejor la abuela tenía algo parecido, a lo mejor la abuela nos contaba de algo y nosotros siempre nos vamos para atrás... para nosotros no son cosas que están inertes, para nosotros no son cosas, para nosotros tienen otro significado, les damos un significado simbólico (...) y en realidad por muchos años se han creído [los arqueólogos] de que son los dueños de las cosas y han pasado por encima de nosotros (entrevista con cacica Clara Romero, mayo de 2017).

Por estos motivos, para la comunidad Lma Iacia Qom fue importante que los materiales arqueológicos estuvieran en “El Antigal”, un espacio donde los indígenas pudieran resignificarlos en su dimensión simbólica, como elementos fundamentales que en la actualidad forman parte de los proyectos de educación intercultural que la comunidad Lma Iacia Qom desarrolla. Desde entonces, a los vestigios recuperados en el marco de la excavación interdisciplinaria sobre la batalla de Vuelta de Obligado se fueron sumando otros elementos que miembros de otras comunidades decidieron llevar al “Antigal”. Estos materiales representan historias de personas concretas. Así por ejemplo puede mencionarse el caso de un mortero que una señora de las sierras cordobesas hizo llegar a quienes or-

ganizan “El Antigal”. Nos cuenta la cacica Clara que ella le contaba que su bisabuela cocinaba ahí, y que su bisabuela le contó que su abuela le enseñó a cocinar, a moler el maíz en ese mortero.

Los fragmentos de cerámica y los variados elementos líticos (bolas de boleadoras, puntas de flecha, conanas y morteros) están dispuestos en una sala junto a máscaras y arcos Qom, elementos rituales mapuches y la réplica de un calendario solar maya que una alumna de San Pedro regaló a la comunidad. Estos elementos no tienen carteles explicativos porque los interrogantes que promueven en las visitas constituyen la base de conversaciones y encuentros. No se llevan a las escuelas como insumos de los talleres porque

(...) forman parte de nuestros ancestros y nosotros lo tratamos con tanto cuidado y tanto respeto porque no sabemos si ese pedazo de tiesto era donde una mamá le hacía la comida a su hijo o si era una urna funeraria donde acompañaron a un anciano o un niño (...) como no sabemos los tratamos de forma referencial, no son cosas, cada uno de esos elementos tiene una historia... (entrevista con cacica Clara Romero, mayo de 2017).

De esta manera, el abordaje que se hace de los vestigios arqueológicos en “El Antigal” motoriza procesos relacionales que ponen en primer lugar los modos de conocer e interpretar indígenas. Es este enfoque de los materiales lo que posibilita que puedan concebirse en un mismo plano de respeto como parte del repertorio de “objetos” (arqueológicos y contemporáneos) que hoy se encuentran en “El Antigal”. Estos materiales encarnan historias que entrelazan las trayectorias de las personas que integran la comunidad Lma Iacia Qom junto con la de otras personas que participan de sus actividades -alumnos/as, maestras/os, indígenas de otras comunidades, investigadores, funcionarios-. En este abordaje relacional e interpretativo radica la concepción de “museo vivo” que la cacica Cla-

ra Romero utiliza para explicar una de las particularidades de este espacio:

...lo importante es que funciona como un museo vivo, por eso no es museo es un centro de interpretación y esto tiene mucho que ver porque los pueblos indígenas interpretamos todo, nosotros nos la pasamos interpretando cada una de las cosas, para mí el simbolismo que tiene la manta santiagueña y la historia de Juan me cala profundo, en realidad a nosotros las cosas nos pasan por ahí (...) todos los lazos espirituales se van trenzando, se van tejiendo y vos te das cuenta de que la trama que se hace, es cada vez más resistente... (entrevista con cacica Clara Romero, mayo de 2017).

Una trama que en “El Antigal” se va tejiendo mediante actividades que abordan “la cuestión indígena urbana” con escuelas de nivel inicial, primario y secundario de San Pedro (Romero *et al.* 2016: 335). Se trata de proyectos interculturales en los que miembros de la comunidad trabajan con las instituciones educativas contenidos relativos a la historia, la cultura y los problemas actuales de los pueblos indígenas. Estos proyectos incluyen la realización de talleres en las instituciones educativas y la visita de estudiantes y docentes de los diferentes niveles educativos al centro de interpretación indígena. En este hacer se visibiliza “el impacto positivo en la adscripción étnica de alumnos y sus familiares” (Romero *et al.* 2016: 335); se formalizan los logros en declaraciones de interés provincial (durante el año 2011), en el reconocimiento de la cacica Clara Romero como referente regional del Observatorio Litoral Fluvial Norte del Centro de Registro del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de la Dirección Provincial de Patrimonio Cultural desde el 2014; se continúan los reclamos ante la vulneración de derechos culturales, las entregas en custodia y las donaciones que enriquecen el acervo de elementos vinculados con la historia y el presente indígena que se materializa en “El Antigal” (Figura 2).



Figura 2. Centro de Interpretación Indígena “El Antigal”: talleres interculturales (arriba y a la derecha); espacio ceremonial y “pan de colores” para la merienda con productos indígenas.

Esta trama, nos explica la cacica, incluye la voz de los indígenas a la par con la de ciertos investigadores, ya que no todos los “ologos” están dispuestos a trabajar en un marco de respeto y consenso (Romero 2009, 2016). Aclaración que nos remite a una serie de tensiones que han tenido lugar en la gestión de los materiales arqueológicos referidos a la historia indígena cuyos avances en los marcos legales no siempre se correlaciona en situaciones concretas. Al respecto, cabe destacar que son muy escasos los espacios institucionales donde la definición y el manejo de los materiales arqueológicos es completamente controlado por miembros de comunidades indígenas. Esta falta de control de las instituciones que gestionan el patrimonio arqueológico indígena es la base para reproducir “uno de los mecanismos centrales del multiculturalismo de Estado, la participación sin participación” (Gnecco y Ayala Rocabado 2010: 24). En este contexto, el caso que aquí se presenta ofrece un contraejemplo exitoso cuya base es la gestión que desarrollan los miembros de la comu-

nidad en una trama relacional que involucra múltiples actores sociales -indígenas y no indígenas-.

Es así como “El Antigal”:

(...) pasó a ser de todos los pueblos indígenas y no nuestro, los hermanos de todo el país lo toman como “nuestro centro”, los hermanos de otras comunidades te dicen: nosotros queremos ir a conocer nuestro centro. De hecho “El Antigal” no es un vocablo nuestro tampoco, nosotros somos Qom pero no tiene un vocablo nuestro, por esto de la interculturalidad, es aymara el término (entrevista con cacica Clara Romero, mayo de 2017).

Reflexiones finales

Transcurridos casi diez años desde su fundación, el Centro de Interpretación Indígena “El Antigal” de San Pedro resulta un caso ejemplar para reflexionar sobre los múltiples sentidos que los materiales arqueológicos tienen en el presente. Para avanzar en este camino, encontramos sumamente acertada la advertencia de James Clifford, quien subraya la necesidad de:

(...) resistimos a hábitos mentales y sistemas de autenticidad muy asentados. Necesitamos sospechar de una tendencia casi automática a relegar a los pueblos y objetos no occidentales a los pasados de una humanidad cada vez más homogénea. Unos pocos ejemplos de invención y protesta actuales pueden sugerir diferentes cronotopos para la recolección del arte y la cultura (Clifford 1995: 290).

En este sentido, un primer aspecto a destacar es que a partir de la experiencia en “El Antigal”, las relaciones que la comunidad Lma Iacia Qom establece con los materiales arqueológicos no reubica dichos elementos en su contexto original, sino en un nuevo marco de relaciones a partir del cual el pasado se torna futuro, posibilidad de acción. En tanto el reclamo por los materiales arqueológicos y las acciones desplegadas fueron claves para que la comunidad Lma Iacia Qom pueda reconfigurar sus relaciones con el Estado municipal y provincial en el marco de una lucha por el autoreconocimiento y fortalecimiento de la identidad. Desde esta perspectiva, puede considerarse la relación entre los procesos de apropiación del patrimonio arqueológico y las situaciones económicas y políticas de los actores intervinientes.

Además, consideramos relevante destacar un aspecto ampliamente trabajado por la comunidad Lma Iacia Qom en el marco de los proyectos de interculturalidad y que remite a el cuestionamiento de su identidad. “¡Que va a ser indígena si es mi vecino!” es uno de los títulos que la comunidad eligió en conjunto con referentes de otras comunidades para dictar una charla pública en vísperas del 12 de octubre del año 2015. El objetivo de esa charla era introducir a uno de los grandes problemas de los pueblos indígenas que viven las ciudades: la negación identitaria que los miembros de comunidades indígenas enfrentan cotidianamente debido a que no cumplen con las representaciones estigmatizantes sobre

lo indígena que forman parte del sentido común (Tamagno 1991). En la misma sintonía discriminatoria las llamadas “arqueologías multiculturales” (Gnecco y Ayala Rocabado 2010) cuestionan que objetos arqueológicos hallados en un determinado lugar puedan ser reclamados por una comunidad indígena migrante cuya ancestralidad se ubicaría en otra región. Estos cuestionamientos se fundamentan en nociones esencialistas de la identidad indígena que asocian etnia-territorio de forma a-histórica. De este modo, se desconocen las trayectorias de lucha y los procesos migratorios, en muchos casos forzados, en los que se enmarcan los reclamos actuales de los pueblos indígenas (Tamagno 2011; Valverde *et al.* 2015). En relación con ello, es relevante recordar que estos procesos migratorios conllevan la reorganización económica, social y cultural en el marco de luchas y conflictividades a partir de las cuales se reconfiguran las identidades indígenas (Engelman 2016; Tamagno 2011). Es a partir de estas transformaciones que los materiales arqueológicos son reclamados y reorganizados en nuevos horizontes de sentido e interpretación que articulan memorias de largo plazo -asociadas a la reivindicación y construcción de la ancestralidad- con temporalidades que recuperan las tensiones presentes (Rosas 2016). “El Antigal”, nos explicó Clara, se ha convertido en un espacio fundamental porque ante la negación e invisibilización cotidiana “necesitamos constantemente explicar quiénes somos”.

Finalmente, no podemos dejar de mencionar que las experiencias transitadas en “El Antigal” también resultan inspiradoras para pensar caminos constructivos en las relaciones entre arqueólogos e indígenas. Este último aspecto ha sido objeto de reflexión y discusión por los protagonistas de estos espacios de colaboración (Ramos 2015a, 2015b; Romero 2009, 2016; Romero *et al.* 2016; Sulich 2015). Por es-

tos motivos, estas palabras de cierre sólo buscan subrayar su importancia en tanto las mismas contribuyeron a que la Comunidad Lma Iacia Qom tenga injerencia en los procesos arqueológicos de la ciudad de San Pedro, y a partir de ello, comenzar a escribir un futuro que tiene que ver con la integración.

Agradecimientos

Agradecemos a Mariano Ramos; a Carlos y Clara Romero, referentes de la comunidad Lma Iacia Qom. A los evaluadores por sus sugerencias que contribuyeron a enriquecer el manuscrito. Este trabajo fue financiado con fondos otorgados por la Agencia Nacional de Ciencia y Técnica, subsidio PICT 2014-0643 (2015-2017).

Notas

1. Más información respecto de la comunidad puede consultarse en el sitio web <http://lmaiaciaqom.blogspot.com/>
2. Proyecto de investigación acreditado por la Universidad Nacional de Luján en el marco del Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP) que se desarrolla desde el año 1999 y cuenta con un equipo de colaboradores, estudiantes y graduados, provenientes no sólo de la Universidad Nacional de Luján, sino también de la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad de Buenos Aires (Ramos *et al.* 2011).

Bibliografía

BALLART, J. 1997. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Editorial Ariel, Barcelona.

BECERRA, M. F.; M. V. PIERINI; L. B. RODRÍGUEZ; B. SIDY y S. TOLOSA. 2012. De ollitas y paredes volteadas a urnas y monumento patrimonial. La Comunidad India de Quilmes y las resignificaciones del sitio arqueológico a partir de

la reconstrucción. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea] DOI: 10.4000/nuevomundo.64017.

- CABRAL ORTIZ, J. E y M. C. RIVOLTA. En prensa. Virke, tinaja ó vasija tosca: aproximaciones a un dialogo surgido desde la materialidad. *Práctica Arqueológica*.
- CLIFFORD, J. 1995. *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. GEDISA Editorial, Barcelona.
- CRESPO, C. (comp.). 2013. *Tramas de la diversidad: patrimonio y pueblos originarios*. Antropofagia, Buenos Aires.
- CURTONI, R. 2004. La dimensión política de la Arqueología: el patrimonio indígena y la construcción del pasado. En *Aproximaciones contemporáneas a la arqueología pampeana: perspectivas teóricas, metodologías analíticas y casos de estudio*, editado por G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid, pp. 437-450. UNCPBA, Facultad de Ciencias sociales, Olavarria.
- CURTONI, R. y G. CHAPARRO. 2007-2008. El re-entierro del Cacique José Gregorio Yancamil. Patrimonio, política y memoria de piedra en la pampa argentina. *Revista de Antropología* 19: 9-36.
- ENDERE, M. L. y D. ROLANDI. 2007. Legislación y gestión del patrimonio arqueológico. Breve reseña de lo acontecido en los últimos 70 años. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXII: 33-55.
- ENGELMAN, J. M. 2016. Migración étnica y condiciones de vida urbana al sur del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Alteridades* 26(52): 67-79.
- ESCOLAR, D. 2008. El "estado de malestar", movimientos indígenas y procesos de desincorporación en la Argentina: el caso Huarpe. En *Cartografías Argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*, compilado por C. Briones, pp. 37-64. Antropofa-

- gia, Buenos Aires.
- ENDERE, M. L. y P. AYALA ROCABADO. 2012. Normativa legal, recaudos éticos y práctica arqueológica. Un estudio comparativo de Argentina y Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 44(1): 39-57.
- GNECCO, C. y P. AYALA ROCABADO. 2010. Introducción. ¿Qué hacer?. Elementos para una discusión. En *Pueblos indígenas y arqueología en América Latina*, compilado por C. Gnecco y P. Ayala Rocabado, pp. 21-48. Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales del Banco de la República y Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales, Bogotá.
- GURAIIEB, G. y M. M. FRÈRE. 2008. *Caminos y encrucijadas en la gestión del patrimonio arqueológico argentino*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- GROSSO, J. L. 2008. *Indios Muertos, Negros Invisibles: Hegemonía, Identidad y Añoranza*. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.
- JOFRÉ, C. 2011. Riquezas que penan, hombres oscuros y mujeres pájaro entre “las cosas de indios”: relaciones “otras” asechando los sentidos de la experiencia moderna en el norte de San Juan, República Argentina. *Jangua Pagna* 10(1): 68-96.
- LANDA, C. y O. HERNÁNDEZ DE LARA (comp.). 2014. *Sobre campos de batalla: arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Aspha ediciones, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- QUIJADA, M. 2011. La lenta configuración de una “Ciudadanía cívica” de frontera. Los indios amigos de Buenos Aires, 1820-1879 (con un estudio comparativo Estados Unidos-Argentina). En *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas políticos en las fronteras, Río de La Plata, siglos XVIII-XX*, editado por M. Quijada, pp. 149-308. Gebr. Mann Verlag, Berlin.
- RAMOS, M. 2015a. Restitución de tiestos: una noche de otoño y una mañana de primavera en Vuelta de Obligado. En *Del territorio a la ciudad. Revalorizando saberes, identidades y trayectorias indígenas*, coordinado por S. Valverde, M. Aurand, F. Harguinteguy, Z. Crosa y A. Pérez, pp. 159-170. Editorial de la facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- RAMOS, M. 2015b. Nosotros. En *Del territorio a la ciudad. Revalorizando saberes, identidades y trayectorias indígenas*, coordinado por S. Valverde, M. Aurand, F. Harguinteguy, Z. Crosa y A. Pérez, pp. 33-42. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- RAMOS, M.; F. BOGNANNI; M. LANZA; V. HELFER; C. GONZÁLEZ TORALBO; R. SENESI; O. HERNÁNDEZ DE LARA; H. C. PINOCHET y J. CLAVIJO. 2011. Arqueología histórica de la batalla de Vuelta de Obligado, Provincia de Buenos Aires, Argentina. En *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y de Cuba*, editado por M. Ramos y O. Hernández de Lara, pp. 13-32. Docuprint, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, M. 2013 Cuando los muertos se vuelven objetos y las memorias bienes intangibles: Tensiones entre leyes patrimoniales y derechos de los pueblos indígenas. En *Tramas de la diversidad: patrimonio y pueblos originarios*, editado por C. Crespo, pp. 67-100. Antropofagia, Buenos Aires.
- ROMERO, C. 2016 Naponagac (Encuentro). *Cuadernos de Antropología* 15: 55-57.
- ROMERO, C. 2015. Palabras preliminares. Ser indígena en la ciudad... En *Del territorio a la ciudad. Revalorizando saberes, identidades y trayectorias indígenas*, coordinado por S. Valverde, M. Aurand, F. Harguinteguy, Z. Crosa y A. Pérez, pp 11-12. Editorial de la Facul-

- tad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- ROMERO, C. 2009. Aiem nocopita napaxagen (Yo deseo aprender). *La Zaranda de Ideas* 5: 225.
- ROMERO, C.; S. VALVERDE; J. ENGELMAN; M. L. WEISS; A. PÉREZ; R. SÜTHER y M. AURAND. 2016. Educación y etnicidad: comparación de experiencias indígenas e importancia del contexto educativo en el nivel medio y superior para la visibilización identitaria. En *Educación y Pueblos indígenas en América Latina. Experiencias, interpe-laciones y desafíos*, coordinado por D. Mato, pp. 335-354. Universidad Nacional de Tres de Febrero, Sáenz Peña; Universidad Nacional Autónoma de México, México DF.
- ROSAS, S. 2016. Memoria indígena e identidades atribuidas. Apuntes para su abordaje. *Tefros* 14(1): 121-152.
- SULICH, K. 2015. *Derecho a la consulta*. Manuscrito en posesión del autor.
- TAMAGNO, L. 2011. Pueblos indígenas. Racismo, genocidio y represión. *Corpus, Archivos Virtuales de la Alteridad Americana* 1(2): 1-9.
- TAMAGNO, L. 1991. La cuestión indígena en la Argentina y los censores de la indianidad. *América Indígena* II(1): 123-152.
- VALVERDE, S.; M. AURAND; F. HARGUINTEGUY; Z. CROSA y A. PÉREZ (coordinadores). 2015. *Del territorio a la ciudad. Revalorizando saberes, identidades y trayectorias indígenas*. Editorial de la facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- VAN COTT, D. 2010. Indigenous Peoples' Politics in Latin America. *Annual Review of Political Science* 13: 285-405.
- WRIGHT, S. 1998. The politicization of 'culture'. *Anthropology Today* 14(1): 7-15.

Anexo 1: Breve reseña sobre el marco legal relativo a los derechos indígenas en América Latina

En 1957 se celebró el convenio 107 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a pedido de las Naciones Unidas (ONU). Este es el primer documento que aborda el tema de la cultura e identidad de los pueblos indígenas a nivel internacional. En el mismo se enfocó el tema desde un punto de vista integracionista, postulando la necesidad de que los gobiernos desarrollen programas coordinados y sistemáticos con miras a la protección de las poblaciones en cuestión y a su integración progresiva en la vida de sus respectivos países (artículo 2). En el año 1989, el convenio 169 de la OIT actualiza estas primeras declaraciones desde una concepción más amplia respecto del derecho cultural de las poblaciones indígenas. Una de las principales diferencias con el convenio anterior es que en el 169 se reconoce la condición de “permanentes” de los pueblos indígenas y tribales (en el convenio anterior la cultura indígena y tribal se planteaba como una condición transitoria en tanto se asumía su eventual “desaparición” como parte del proceso de “modernización”). En su redacción no sólo se reconocen los derechos a la identidad cultural, la costumbre, la tradición y las instituciones propias, inclusive cuando éstas no sean incompatibles con el ordenamiento jurídico nacional o los objetivos de los programas de integración. Además, este convenio planteó la necesidad de que los gobiernos desarrollen acciones coordinadas con los pueblos indígenas para la protección de sus derechos. En este marco comienza a visibilizarse el procedimiento de consulta a la que se deben someter las cuestiones que afecten o tengan que ver con los pueblos indígenas (Endere y Ayala Rocabado 2012). En consonancia con esta perspectiva, en el año 1995, la Organización de las Naciones Uni-

das declaró el período 1995-2004 como la “Década Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo”. A partir de esta declaración se establecen una serie de actividades con el objeto de contribuir a la mejora de las condiciones de vida de estos pueblos. Entre ellas se destaca la creación del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas y, la redacción en 1999, de un Informe en el que se especifican los Tratados entre Estados y Poblaciones Indígenas. A pesar de estos avances, fue recién en el año 2006, cuando el Consejo de Derechos Humanos de la ONU aprobó la declaración que establece, entre otras cosas, que los pueblos y los individuos indígenas tienen derecho a no ser sometidos a una asimilación forzada ni a la destrucción de su cultura, que tienen derecho a practicar y revitalizar sus tradiciones y costumbres culturales. Ello incluye el derecho a mantener, proteger y desarrollar las manifestaciones pasadas, presentes y futuras de sus culturas, entre ellas: lugares arqueológicos e históricos, objetos, diseños, ceremonias, tecnologías, artes visuales e interpretativas y literaturas. En función de ello se establece que los Estados proporcionarán reparación por medio de mecanismos eficaces, que podrán incluir la restitución, establecidos conjuntamente con los pueblos indígenas, respecto de los bienes culturales, intelectuales, religiosos y espirituales de que hayan sido privados sin su consentimiento libre, previo e informado o en violación de sus leyes, tradiciones y costumbres. De igual forma, esta declaración plantea que los Estados deben facilitar el acceso y/o la repatriación de objetos de culto y de restos humanos que posean mediante mecanismos justos, transparentes y eficaces establecidos conjuntamente con los pueblos indígenas interesados.

En Argentina, la ley nacional 24071 del año 1992 ratificó el Convenio 169 de la OIT, lo que implicó que desde el marco institucional comenzó a visibilizarse “una rea-

lidad soslayada largamente: la existencia de poblaciones preexistentes y sus derechos" (Guraieb y Frère 2008:43). En línea con esta visibilización, la reforma constitucional de 1994 expresa el reconocimiento de la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas; y establece una serie de garantías relativas a los derechos a la identidad, la educación intercultural y la posesión y propiedad de la tierra. Como antecedente a estas normativas debe mencionarse la ley Nacional 23302 de 1985, a partir de la cual se creó el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas -que recién comenzó a funcionar en 1989- y se estableció el reconocimiento de la personería jurídica de algunas agrupaciones.

REPRESENTAÇÕES DE GUERRA NAS PINTURAS RUPESTRES DA SERRA DA CAPIVARA, PI, BRASIL

Vanessa da Silva Belarmino¹, Michel Justamand²
y Gabriel Frechiani de Oliveira³

Recibido: 2 de febrero de 2017. Aceptado: 29 de agosto de 2017

Resumo

As primeiras pesquisas arqueológicas realizadas na área do Parque Nacional Serra da Capivara, sudeste do Piauí-Brasil, iniciaram-se na década de 70, conduzidas pela arqueóloga Niède Guidon, com o objetivo de contextualizar os sítios com grafismos rupestres, resultando em um ordenamento prévio hipotético para um reconhecimento das identidades culturais e cronologias. A definição classificatória de Tradição parte das semelhanças tipológicas que são encontradas entre os grafismos. Nas pesquisas, os grafismos rupestres são considerados como um meio de comunicação que seguem um código pré-estabelecido. O comportamento agressivo e violento pode ser identificado no registro arqueológico em aldeias destruídas, tais como esqueletos humanos com marcas de fraturas e na gestualidade representada nos grafismos rupestres. Nosso artigo se refere a uma pesquisa em andamento e tem por objetivo a identificação de padrões gráficos presentes nas cenas de guerra e, como objetivo específico, a identificação de elementos reconhecíveis, como antropomorfos, objetos de usos e outros possíveis atributos culturais. Parece-nos que entre os grupos primitivos, o comportamento agressivo e violento poderia ocorrer por diversas motivações, obedecendo a ritos culturais, conflitos entre grupos, ou ainda, a aquisição de recursos essenciais para a sobrevivência do grupo.

Palavras-Chave: grafismos rupestres, cenas de guerra, Serra da Capivara – PI.

Abstract

The first archaeological investigations carried out in the Serra da Capivara National Park, southeastern Piauí-Brazil, began in the 70's conducted by the archaeologist Niède Guidon, with the aim of contextualizing the sites with rock paintings, resulting in a hypothetical prior arrangement for a recognition of cultural identities and chronologies. The classificatory definition of Tradition starts from the typological similarities that are found between the graphisms. In this research, rock art is considered as a means of communication, in which it follows a pre-established code. The aggressive and violent behavior can be seen in the archaeological record in destroyed villages, human skeletons with marks of fractures and in the gestuality represented in rock drawings. This research aims at identifying graphic patterns present in war scenes, and has as a specific objective the identification of recognizable elements, such as anthropomorphs, objects of use, and cultural attributes. In the primitive groups, aggressive and violent behavior had diverse motivations, cultural rituals, conflicts between groups, or acquisition of essential resources for the survival of the group.

Key words: rock paintings, scenes of war, Serra da Capivara - PI.

1 Geógrafa – UESPI, Guia de Turismo - IFPI, Especialista em Geografia – FLATED, Especialista em Geoturismo e Graduada em Arqueologia e Preservação Patrimonial – UNIVASF. Rua Avelino José Negreiros, 221, Bairro Umbelina, São Raimundo Nonato – PI. CEP 64770-000. E-mail: vanessabela18@hotmail.com

Introdução

As pesquisas arqueológicas na área da Serra da Capivara, localizada no sudeste do estado do Piauí, tiveram início na década de 1970. Por ausência de um contexto arqueológico definido, os trabalhos de campo buscaram identificar os sítios com pinturas e gravuras rupestres. Estes foram os primeiros vestígios pré-históricos estudados na região. Com o desenvolvimento das pesquisas, foram elaboradas classificações e cronologias para os grafismos rupestres.

Os grafismos rupestres, como objetos da pesquisa arqueológica, apresentam informações das populações que habitaram na área no passado. Eles são testemunhos dos comportamentos culturais de seus autores e servem, parece-nos, de base para compreensão da dinâmica sociocultural dos grupos, no âmbito de uma visão simbólica e cognitiva.

As pesquisas já realizadas no Parque Nacional Serra da Capivara apontam que os grafismos rupestres seriam formas de comunicação daqueles grupos humanos. Funcionavam como um sistema de códigos de linguagem que transmite informações sobre as transformações e representações sociais do mundo sensível dos grupos humanos. Pensamos à semelhança de Pessis, quando argumenta que “mesmo que um significado não seja compreendido, a obra rupestre pré-histórica permite inferir a diferentes culturas” (Pessis 2003).

Na região Nordeste do Brasil, os registros rupestres foram analisados e classifi-

cados em categorias. A categoria inicial é a Tradição, que envolve padrões gráficos de forma mais geral. Na sequência, a Subtradição, que é caracterizada por traços temáticos e de apresentação em uma área geográfica específica. Dentro da Subtradição, pode ser definida a classe de Estilo, que corresponde a mudanças técnicas e temáticas. No presente texto, lidamos apenas com a Tradição Nordeste, Subtradição Várzea Grande, que foi realizada e desenvolvida no período de 12000 a 6000 anos a.p. Dentre as pinturas rupestres dessa tradição, as temáticas são geralmente representações de aspectos aparentemente reconhecíveis, como as figuras humanas, animais, plantas, e também as não reconhecíveis, como as figuras com formas geométricas.

As representações reconhecíveis possuem diferentes atributos, adornos e tipos morfológicos. Os temas que poderiam ser chamados de solidários, dentro de cada comunidade, são os mais frequentes: cena da família, lúdica, da colheita e da caça, aparecendo também cenas de luta e agressão (Martin 1984). As pinturas da Subtradição Várzea Grande possuem representações do cotidiano. A temática de guerra é uma forma de representação de parte desse cotidiano e da complexidade dos indivíduos. Ela simboliza a vida social do grupo, caracterizada por marcadores sociais particulares que podem ser identificados na cenografia.

Justificamos essa abordagem a partir das cenas de “guerra” (Figura 1), por haver nela evidências do patrimônio natural e

-
- 2 Graduado e Licenciado em História, Mestre em Comunicação e Semiótica, Doutor em Antropologia e Pós-Doutor em História, todos pela PUC/SP. Docente da Universidade Federal do Amazonas – UFAM, lotado no Instituto de Natureza e Cultura – INC, unidade acadêmica de Benjamin Constant. Professor Permanente no Programa de Pós-Graduação em Sociedade e Cultura na Amazônia – PPGSCA da UFAM, em Manaus. Endereço: Rua General Julio Marcondes Salgado, 65, apto 52, Campos Eliseus, São Paulo –SP. CEP 01201-020. E-mail: micheljustamand@yahoo.com.br
- 3 Historiador – UESPI. Doutorando em Arqueologia – UFS. Universidade Federal de Sergipe, Campus Laranjeiras, Sergipe. E-mail: gfrechiani@hotmail.com

arqueológico que precisam ser constantemente pesquisadas e preservadas adequadamente.

Pensamos que nossos escritos poderão, de alguma forma, contribuir com esse campo do pensamento, sobretudo a respeito da necessidade de se produzir conhecimento novo, em aspecto contínuo, sobre o passado – aspecto este fundamental para a preservação dessa modalidade de patrimônio. Temos como certo que a finalização de um trabalho, seja de pesquisa, seja de escrita, não condiz com a estagnação verificada na área, haja vista a existência de diversos vieses de continuidade. No entanto, *a priori*, é necessário assinalar que a sociedade, como um todo, está sujeita a perder estes bens culturais, haja vista que muitos pai-

néis de pintura rupestre da Serra da Capivara se deterioraram porque estão expostos ao vento, ao sol e à chuva, colocando em risco a proteção do patrimônio arqueológico lá existente.

Dessa forma, buscamos, nesse artigo, apresentar nossos objetivos e metodologias, a saber: o registro rupestre da região do Parque Nacional Serra da Capivara, suas categorias de análises, a temática da guerra como fator social nas cenas rupestres e algumas cenas para ilustrar os nossos intuitos.

Objetivos e metodologia

Entendemos que a arqueologia pré-his-



Figura 1. Cena de guerra. Toca do Conflito, Serra da Capivara, Piauí, Brasil (Fonte: Fernando Queiroz 2017).

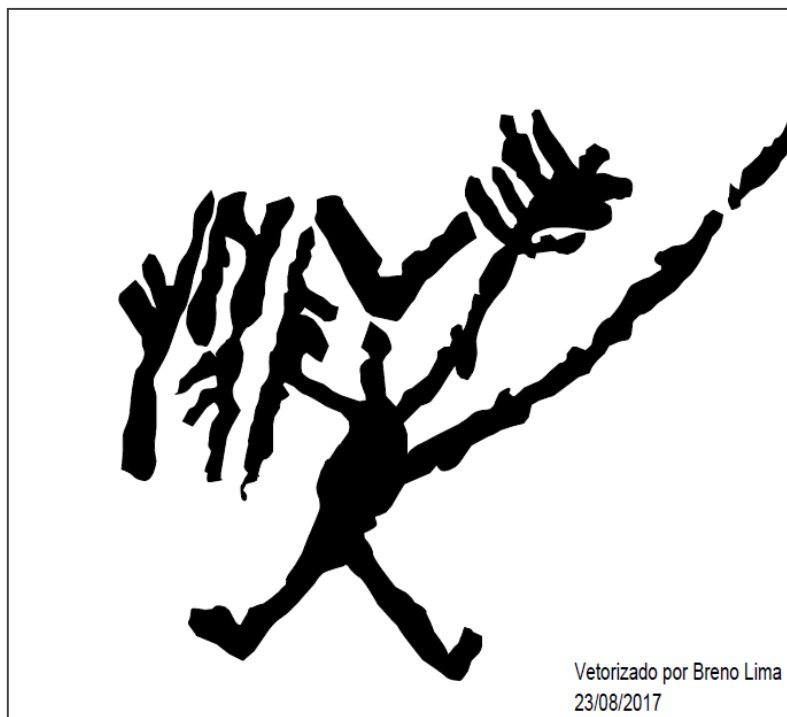


Figura 2. Cena de guerra. Toca do João Arsená, Serra da Capivara, Piauí, Brasil (Fonte Direta 2017).

tórica fornece em suas pesquisas, informações sobre os padrões comportamentais das populações humanas. Tratando-se, especialmente, dos comportamentos agressivos, descobertas etnoarqueológicas sugerem que esse comportamento é inerente à espécie humana. Agressividade e violência eram necessárias para a subsistência. Nas pinturas rupestres pré-históricas são numerosos os exemplos de figuras humanas caçando com armas, propulsores e arcos, bem como representações de combates coletivos e formas de agressão entre duas figuras humanas (Pessis 2003).

Partimos, dessa forma, do princípio questionador de que aparentemente existem cenas de guerra nas pinturas da Sub-tradição Várzea Grande. Quais seriam, então, os elementos caracterizadores suscetíveis de reconhecimento dessa temática?

Para tal, buscamos identificar os elementos reconhecíveis na representação da temática de guerra (antropomorfos e objetos de uso); buscamos, ainda, identificar sobreposições nas cenas de guerra; e, por fim, identificar padrões nos marcadores sociais (adornos, armas e outros objetos de mão) e nos grafismos antropomórficos

envolvidos na cena.

Para a abordagem do presente estudo, foram selecionados os seguintes sítios: Toca do Conflito, Toca da Extrema II, Toca do João Arsená e Toca do Vento. Estes são alguns dos sítios que contêm cenas que representariam, a nosso ver, imagens associadas à guerra (Figura 2).

Para atingir tais objetivos, seguimos os procedimentos analíticos de ordem, técnica, temática e cenográfica, e também do entendimento da tradição, subtradição e estilo, tal como foi apresentado anteriormente. A dominância das pinturas reconhecíveis da Tradição Nordeste possibilita trabalhar a temática de guerra a partir dos traços essenciais de identificação.

Já a nossa metodologia foi baseada na pesquisa imagética de campo em sítios do Parque Nacional Serra da Capivara; realizamos os devidos cadastros de sítios da Subtradição Várzea Grande, com preenchimento de protocolo de levantamento de sítio; realizamos, ainda, o tratamento das imagens colhidas nos trabalhos de campo com ferramentas de *softwares* para coleta de informações e segregação dos elementos representativos; e, concluímos com a sistematização da formulação de um banco de dados, com a finalidade de organização das informações.

O levantamento imagético, além daqueles realizados em campo, foi conduzido também junto à Fundação Museu do Homem Americano, que disponibiliza um amplo acervo composto por fotografias, cópias em plásticos, dentre outros artigos imagéticos; tal pesquisa abrangeu artigos datados desde a década de 1970.

Relacionando o estudo de cadastros de sítios da Subtradição Várzea Grande com o desenvolvimento do protocolo de levantamento, nos foi possível obter informações gerais e específicas para o presente texto e para novas pesquisas que venhamos a fazer na região.

Algumas das informações arqueológicas

gerais encontradas nos sítios da subtradição - como os tipos de rochas suportes, as características do ambiente, tipos de intervenções que ocorreram na área - podem contribuir para compreendermos os desejos e anseios daqueles grupos ancestrais. A disposição dos painéis também ajudou a refletir sobre as cenas observadas.

Em específico, são valorosas as informações sobre o registro rupestre, dimensão da mancha gráfica, quantidade de painéis, distância do solo, cenografia, tamanho dominante das pinturas, os tipos de cores, os tipos de sobreposições, as tradições e os estilos presentes. As informações das cenas de guerras partem da posição do painel na mancha gráfica, tipos de sobreposição, composição, dinamismo e movimento dos antropomorfos com os objetos usados na ação da cena.

O tratamento de imagem, parece-nos, tem importante contribuição para o desenvolvimento de pesquisas em arqueologia, sobretudo quando se pretende a coleta de informações minuciosas. Para o presente trabalho, a utilização de ferramentas de *softwares* nas pinturas rupestres possibilitou selecionar os *pixels* e levantar, detalhadamente, figura por figura que compõe a cena na mancha gráfica, conforme demonstrou Vialou (2006).

É importante ainda frisar que o incremento dos trabalhos de documentação dos grafismos rupestres pré-históricos por meio de tratamento de imagens digitalizadas expande o entendimento dos motivos gráficos presentes nos paredões rochosos (Villaverde 2002).

Há necessidade de automatização do processo de distinção entre os pigmentos do suporte, eliminando parte da subjetividade da aplicação da fotografia digital. A segregação da imagem compreende distinguir os *pixels* correspondentes à cor da pintura em sua impregnação no suporte rochoso, objetivando deixar mais clara a visualização da imagem do painel rupestre.

Registro Rupestre

Os grafismos rupestres compreendem os registros (pinturas, desenho ou gravuras) deixados pelo homem pré-histórico em paredes de abrigos, grutas, cânions e blocos rochosos isolados. São vestígios elaborados sobre superfícies rochosas que não podem ser transportadas (Prous 1992).

Nas formulações dos seus postulados teóricos, os grafismos rupestres tiveram, inicialmente, influência da História da Arte. Eram interpretados como forma de representações artísticas e mágicas ou animistas. Seu estudo direcionava-se para a interpretação do significado, incorrendo-se, Para alguns pesquisadores, essa abordagem artística se distanciava da unidade cultural em que foi produzida, ficando geralmente fora do contexto arqueológico.

A partir da abordagem estruturalista dos trabalhos de Leroi-Gourhan e Annette Laming-Emperaire, na década de 1970, os registros passaram a ser analisados como uma linguagem simbólica, relacionada a um contexto de comunicação, realizado através das imagens que poderiam ser entendidas a partir da organização do espaço pictural de cada sítio. Partindo-se das análises dos tipos de grafismos selecionados para serem representados, a forma de apresentação e os tipos de arranjos, foram reconhecidos códigos específicos situados no tempo e espaço, fazendo parte de um modelo referente à prática social dos grupos. Na área do Parque Nacional Serra da Capivara, os grafismos rupestres compõem parte da concentração (visual) de vestígios arqueológicos, sendo um documento, ao que tudo indica, referente à vida das populações que viveram na pré-história.

A equipe franco-brasileira que chegou à região na década de 70 do século passado sistematizou as pesquisas para o entendimento das manifestações gráficas, contextualizando-as com o material de escavação

e também realizando um ordenamento cronológico dos padrões de registro rupestre, com datações absolutas e relativas. Os estudos reforçaram também a hipótese de que a região foi habitada por diferentes populações a partir de aproximadamente 100000 a.p.

Dentre as pesquisas sobre pinturas rupestres na área arqueológica, tomamos como referência as de Guidon (1984), que analisou os sítios abrigos da Serra da Capivara. Outro trabalho, também de Guidon (1985), construiu um ordenamento preliminar hipotético para reconhecimento das identidades culturais incluídas em áreas nucleares de ocupação. Os conjuntos de grafismos foram, dessa forma, categorizados em classes.

A classificação de referência é a Tradição; sua definição parte das semelhanças tipológicas encontradas entre unidades sociologicamente definidas a partir dos padrões da cultura material arqueológica. A classificação de vestígios arqueológicos em Tradição serve não somente às pinturas ou gravuras rupestres, serve também para definir horizontes culturais a partir de vestígios cerâmicos e da indústria lítica. Pessis (1987), estudando o interior da tradição Nordeste, reconheceu, a partir do ordenamento preliminar, a construção de indicadores qualitativos e quantitativos, elaborados para classificar os grafismos e conseguir obter informações, objetivando segregar identidades dos grupos pré-históricos.

A abordagem proposta, no presente texto, coaduna-se com o entendimento de que os grafismos rupestres do Parque Nacional Serra da Capivara são parte de um sistema de comunicação social, sendo entendido junto a parâmetros da identificação de traços essenciais e secundários na categorização das figuras, observando as técnicas na fabricação das pinturas, a apresentação gráfica, a instalação das figuras no espaço da mancha gráfica, a pro-

fundidade em algumas cenas e as sobreposições. Sendo assim, os conjuntos desses elementos podem ser indicativos de escolhas culturais de determinados grupos.

Categoria de Análise em Pinturas Rupestres

Nas pesquisas já desenvolvidas na região do parque, foram definidas categorias preliminares de análise do registro rupestre: Grafismos puros, que correspondem a figuras não reconhecíveis (abstratas); Grafismos de composição, que são representados por figuras que podem ser reconhecidas, sejam antropomorfos, zoomorfos e fitomorfos; grafismos de ação, que são representados a partir dos grafismos de composição, que formam um conjunto gráfico com cenas compostas de atributos (adornos, armas, vestimentas) que compõem a cena de ação do painel rupestre (Pessis 1992). Os registros rupestres são estudados de acordo com métodos que possibilitam estabelecer um padrão de apresentação social previamente estabelecido, que são constituídos de identidades gráficas. As identidades gráficas, por sua vez, são compostas por um conjunto de características que permitem atribuir a um conjunto de grafismos uma determinada autoria social (Pessis 1992).

Partindo da segregação de características técnicas, temáticas e cenográficas, foi possível diferenciar grupos pré-históricos e fazer um posicionamento cronológico, sendo uma forma de definir as características próprias em que os autores se inseriam.

Os grafismos rupestres no Nordeste e em parte do Brasil foram ordenados em classes primeiras, chamadas de Tradição. As Tradições foram estabelecidas pelos tipos de grafismos representados e pela proporção relativa que esses guardam entre si (Guidon 1989). Eles correspondem a uma síntese de todas as manifestações gráficas,

podendo reconhecer identidades culturais (Pessis 1992).

As Subtradições, por seu turno, são classes derivadas da Tradição que possuem um grau mais específico no âmbito da pesquisa. São estabelecidas segundo critérios ligados à diferença na apresentação gráfica de um mesmo tema e à distribuição geográfica em que estão inseridas.

O estilo é a unidade básica a ser segregada no interior de um conjunto gráfico para que se reconheça o perfil cultural dos grupos pré-históricos; também se define pela técnica de manufatura e pela variação na forma de apresentação gráfica. O estilo é a classe mais particular que se origina da evolução do interior de uma subtradição, sendo a percepção da transparência da modificação de procedimentos técnicos e temáticos, podendo ser entendido a partir de variáveis cronológicas (Pessis 1992). Nesse sentido, uma das temáticas observadas por nós nos trabalhos de campo que realizamos e nas consultas laboratoriais, é a da guerra.

A guerra como fator social

A guerra é um fenômeno humano. Não se pode afirmar precisamente como e quando ela surgiu no passado remoto da humanidade. Tampouco se pode presumir a que "necessidades" existenciais (biopsíquicas ou sociais) ela correspondeu originalmente. Até onde alcança a investigação empírica – indutiva, através da reconstrução arqueológica, da reconstrução histórica e da observação direta – a guerra nos é apresentada como um fator social, no sentido restrito de existir como uma das instituições sociais incorporadas a sociedades constituídas (Fernandes 1970).

Frequentemente, por vivermos em sociedades, lidamos com sistemas comportamentais e gestuais (ações instintivas, reprodutividade, agressividade). Em sua

maioria, são bastante complexos e seus processos, realizados de forma teleonômica unitária à sobrevivência, são legitimados de acordo com suas funções e motivações. Os padrões motores verificados durante as atividades derivam das mais variadas funções que são transmitidas em ações e nos gestos (Lorenz 1995).

Já os grafismos rupestres desempenham funções de acordo com convenções simbólicas, acontecimentos e atividades essenciais; são dotados de padrões gestuais e comportamentais teleonômicos, sendo necessários à vida dos indivíduos (Pessis 2003).

No contexto do comportamento de agressão e de reprodução, acumulam-se necessidades de símbolos que provoquem, respectivamente, sentimentos diferentes, como medo e respeito; tal dimensão se projeta dentro do próprio grupo ou para fora dele, tal como assinalou Leroi-Gourhan (1965).

Enquanto o adorno possui, sobretudo, um valor étnico, associado à assimilação de uma personalidade social fixa, suas insígnias são específicas de um território com seus significados. A função do vestuário e da sua decoração, por sua vez, reporta-se a múltiplos aspectos da organização social - metaforicamente, como entre os pássaros, assegura simultaneamente a distinção da espécie e a dos sexos (Leroi-Gourhan 1965).

A guerra, com efeito, é uma atividade extraordinariamente bem-sucedida. Num mundo dominado por posses materiais - sejam mercadorias, terras ou recursos naturais - uma população pode conseguir para si uma enorme vantagem por meio de uma vitória militar sobre outro grupo, tal como expõem Leakey e Lewin (1996). Para Fernandes (1970), a guerra se ramifica por toda a sociedade, satisfazendo ou contribuindo para satisfazer diversas necessidades sociais. Susnik (1980), por seu turno, compreende que existiria uma formação

guerreira, para defesa local e também pela necessidade ofensiva às suas vizinhanças e em fase de conquista territorial.

A demarcação entre a questão da guerra e da identidade, em essência, é o confronto com o outro. O reconhecimento da diferença é a consciência da alteridade, a descoberta do sentimento que se assegura de símbolos da cultura e capaz de esclarecer que nem tudo é o que eu sou e nem todos são como eu sou (Brandão 1987). A guerra, ainda, pode ser entendida como um conflito realizado por homens armados, geralmente com os mais diferentes motivos definidos (Guilaine y Zammit 2002).

As cenas de guerra nos grafismos rupestres representam, em nosso entendimento, um conjunto de elementos que refletem a existência de indivíduos que estariam armados; estão, contudo, próximos a membros que provavelmente seriam da mesma sociedade, possivelmente repassando conhecimentos e saberes acerca da utilização desses elementos a outras gerações, mas que também podem ter servido a outros grupos que eles desconheciam (Figura 3).

A guerra é uma maneira de valorizar os indivíduos e de reforçar a influência e as características de uma determinada comunidade.

Nos registros arqueológicos (indivíduos mortos, armas, fortificações) se apreendem as facetas do comportamento humano ligadas aos atos de agressividade e violência resultantes, por exemplo, da ação da guerra (Figura 4).

Contudo, as fontes arqueológicas sobre formas de conflitos são bastante escassas. Além disso, dependem, muitas vezes, da frágil conservação dos restos humanos com marcas de agressão, indícios fundamentais para a reconstrução do contexto social e entendimento da progressiva complexidade dos períodos de ações violentas de determinados grupos (Guilaine y Zammit 2002).



Figura 3. Cena de guerra. Toca do Vento, Serra da Capivara, Piauí, Brasil (Fonte: Fernando Queiroz 2017).

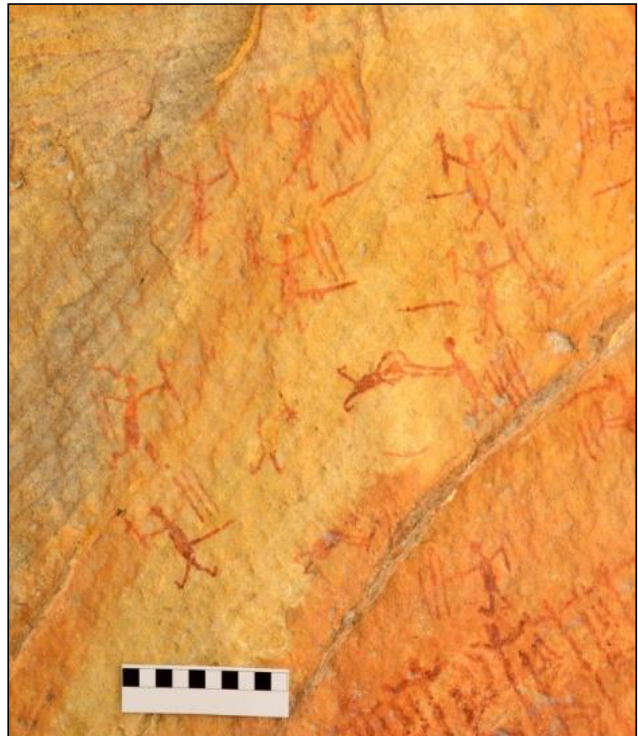


Figura 4. Cena de guerra. Toca da Extrema II, Serra da Capivara, Piauí, Brasil. (Fonte: Fernando Queiroz 2017).

Nos grafismos do paleolítico espanhol, por molde, dominam as cenas de caça, coleta, combate e dança. O realismo dos detalhes apresenta dinamismo e características da vida, do comportamento, da vestimenta e dos armamentos dos antigos habitantes da região. As cenas de guerra mostram detalhes das decorações e composições elaboradas, que permitem identificar um combate de guerreiros, com demarcações de adornos e tipos de armas (Guilaine y Zammit 2002).

Para amplificar nossas reflexões, recorreremos às fontes de documentação, estudos etnográficos e trabalhos que contribuem para o entendimento da diversidade cultural. Em se tratando de sociedades pré-históricas, as inferências feitas em grupos vivos ou ações referentes a observações de campo, favorecem a não realização de interpretações frágeis.

Pierre Clastres (1977) afirma que a sociedade primitiva é guerreira por essência. Trata-se de algo que se pode constatar com certa universalidade, baseada em relatos etnográficos. A guerra está inserida nas infinitas variedades de sociedades primitivas conhecidas. A atividade guerreira é um atributo da sociedade e se apresenta, portanto, como função, como tarefa inscrita desde o início no horizonte que determina o ser-no-mundo. Na sociedade primitiva, o homem é, por definição, um guerreiro.

As pinturas e as manifestações gráficas dos grupos indígenas que habitavam o território brasileiro foram objetos de atenção de cronistas e viajantes, desde o primeiro século após a chegada dos portugueses; foram também objetos de inúmeros estudos que nunca deixaram de registrá-los e de surpreender-se com essas manifestações presentes nos paredões rochosos e nos corpos dos índios, sendo, muito provavelmente, objetos utilitários em rituais (Vidal 2000).

Os cronistas também não deixaram de relatar as diferentes guerras que ocorriam

entre grupos étnicos, fazendo parte da sua dinâmica social. A dinâmica da cultura material traz um conjunto de fatos, que são prioritários à vida.

A guerra pode ser inferida também como o encontro entre grupos diferentes ou como a cisão interna de um grupo, que desencadeia o conflito, sendo proporcionada conforme as reações afetivas, seguidas de normas das relações intraétnicas. A identificação das cenas de guerra determina, no registro arqueológico, as formas de representações das relações. A presença de um chefe e de guerreiros hábeis, que são apresentados em um conjunto hierárquico, diferencia os seus membros, sendo uma forma de identificação do valor individual (Figura 5).

A concepção de guerra faz-se da conquista de uma posição hierárquica, sendo um condicionante à decoração da indumentária de todos os povos. Leroi-Gourhan (1965) As classes etárias não se estabelecem de uma forma constante: em determinadas sociedades, existe efetivamente uma codificação implícita ou explícita do vestuário de cada classe. As atitudes da linguagem demonstram os limites do domínio figurativo; as ações, os símbolos, apresentam os membros de uma sociedade e parte de seu universo étnico.

A concepção de decoração refere-se aos componentes do universo indígena – artefatos, animais, vegetais, espíritos, entidades míticas – e conforma-se em um recurso visual que lhes propicia especificidade e identidade, caracterizada como forma da ordenação do universo. Essa ordenação representa as capacidades das mudanças e da vida social do homem (Velthem 2000).

Métraux (1986), a partir de suas pesquisas etnográficas, observa que as armas são desenvolvidas com diversas finalidades: para uso no choque, de arremesso ou para combate à distância, podendo ser perfurantes ou contundentes; podem ser usadas não só na guerra, mas na caça,

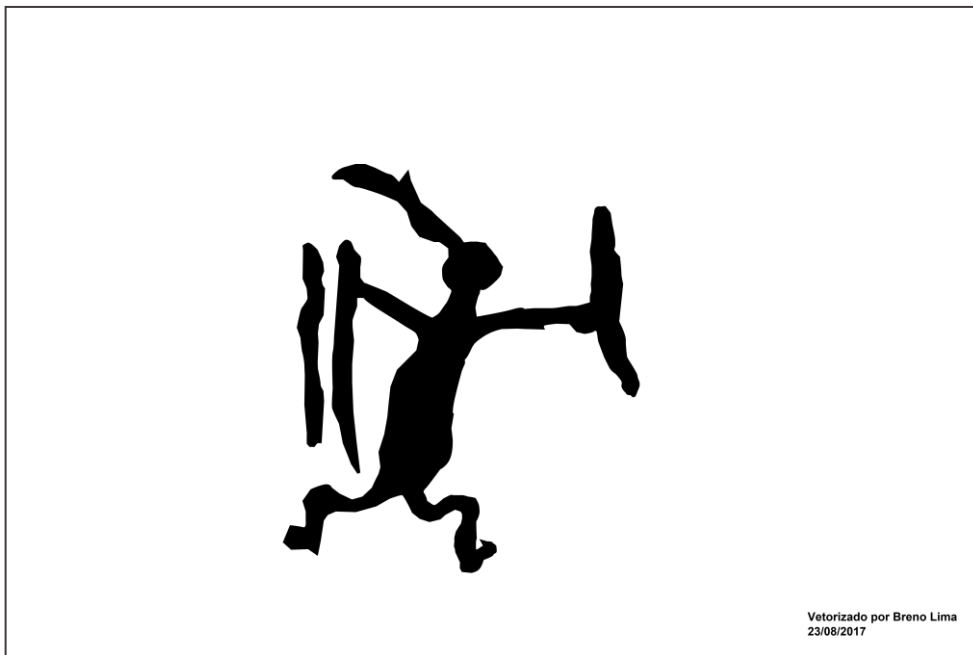


Figura 5. Cena de guerra. Toca da Extrema II, Serra da Capivara, Piauí, Brasil (Fonte: Fernando Queiroz 2017).

pesca e ritos. Já Chiara (1986) comenta que a projeção das armas varia de morfologia e de ornamentos, tornando-se objetos de classificações tipológicas e servindo como diferenciador cultural.

As classificações realizadas por Chiara e Métraux caracterizam os seguintes tipos de armas utilizadas por populações indígenas ainda vivas: zarabatana, lança, azagaia, borduna, boleadeira, propulsor de dados, funda, machado de guerra, flecha. É possível serem encontradas outras nomenclaturas e diferentes formatos de armas, dependendo do local e da cultura a ser estudada.

As análises das armas pela etnografia permitem detectar influências intertribais e migrações, e também aferir os detalhes técnicos de confecção de artefatos. Na pintura rupestre, por seu turno, os diferentes

objetos estão associados às figuras humanas; a ausência de representações de arcos e flechas faz supor que os grupos ocupantes da área da Serra da Capivara, em tempos imemoriais, não utilizavam esse tipo de arma. Nessa região, o artefato mais evidenciado é o propulsor (Chiara 1986).

Algumas considerações sobre os guerreiros da serra

Este texto procurou um direcionamento micro analítico na caracterização das cenas de guerras, que foram definidas a partir do dinamismo presente em sua composição e do envolvimento dos indivíduos na ação gestual que reflete a caracterização do combate.

Os antropomorfos observados nas ce-

nas de representações de guerra que identificamos nos sítios arqueológicos pesquisados aparecem de modo análogo a guerreiros. Apresentam-se em movimentos gestuais, entendidos como de ataque e defesa, como também os componentes que erguem os seus objetos de mão.

A ação deliberada de cada indivíduo está marcada na flexão e posicionamento das pernas, postura do corpo (ereta, inclinada, curvada) e o movimento dos braços com as armas, diferenciando a perspectiva de cada indivíduo na construção da cena. A ação gestual dos envolvidos resulta em áreas específicas do corpo atingido pelos oponentes no uso de suas armas.

As imagens rupestres que apresentamos podem levar os leitores a inferirem outras possibilidades de interpretações. Nossas reflexões sobre o tema da guerra (ou guerras) praticadas na região da Serra da Capivara muito antes da conquista europeia, contudo, estão relacionadas com nossas análises de campo e de laboratório. Além disso, baseamo-nos em relatos etnográficos que indicam essa prática, mesmo que ritualizada, entre os povos originários do Brasil.

Temos como desejo final do presente artigo que, a partir de nossas reflexões, seja possível observar que somos os mesmos humanos, ou seja, desde há milhares de anos, temos as mesmas condições mentais. Além de termos muitas práticas similares às praticadas por nossos ancestrais, como as próprias guerras.

Referências bibliográficas

- BRANDÃO, C. 1987. *Identidade e Etnia: Construção da pessoa e resistência cultural*. Editora Brasiliense, São Paulo.
- CLASTRES, P. 1977. *Arqueologia da Violência*. Edições 70, Lisboa.
- FERNANDES, F. 1970. *A função social da guerra na sociedade tupinambá*. Livraria Pioneira Editora, São Paulo.
- CHIARA, V. 1986. Armas: bases para uma classificação. Em *Suma etnológica brasileira*, editado por D. Ribeiro, pp. 117-138. Vozes, Petrópolis.
- GUIDON, N. 1984. Arte Rupestre: Uma síntese do procedimento de pesquisa. *Arquivos do Museu de História Natural* 6-7: 341-352.
- GUIDON, N. 1985. Arte pré-histórica da área arqueológica de São Raimundo Nonato: Síntese de dez anos de pesquisa. *Revista CLIO – Série Arqueológica UFPE* 7: 3-80.
- GUIDON, N. 1989. Tradições Rupestres da Área Arqueológica de São Raimundo Nonato, Piauí, Brasil. *Revista CLIO – Série Arqueológica UFPE* 5: 5-10.
- GUILAINE, J. y J. ZAMMIT. 2002. *El Camino de La Guerra: la violencia en la prehistoria*. Editora Ariel Prehistoria, Barcelona.
- LEROI-GOURHAN, A. 1965. *O gesto e a palavra 2 – memória e ritmos*. Edições 70, Lisboa.
- LEAKEY, R. y R. LEWIN. 1996. *O Povo do Lago - O homem: Suas Origens, Natureza e Futuro*. UNB, Brasília.
- LORENZ, K. 1995. *Os Fundamentos da Etologia* (Tradução de Pedro Melo Cruz e Carlos C. Albert). Universidade Estadual Paulista, São Paulo.
- MARTIN, G. 1984. Amor, violência e solidariedade no testemunho de arte rupestre brasileira. *Revista CLIO – Série Arqueológica UFPE* 6: 27-37.
- PESSIS, A. M. 1987. Art rupestre préhistorique: Premiers registres de la mise en scene. Tesis Doctoral (502 f), Université de Paris X, Nanterre.
- PESSIS, A.M. 1992. Identidade e classificação dos registros gráficos pré-históricos do Nordeste do Brasil. *Revista CLIO – Série Arqueológica UFPE* 8: 35-68.
- PESSIS, A.M. 2003. *Imagens da Pré-História*. Parque Nacional Serra da Capivara. FUMDHAM/PETROBRÁS, A&A Comu-

- nicação, São Paulo.
- PROUS, A. 1992. *Arqueologia Brasileira*. Universidade de Brasília, Brasília.
- SUSNIK, B. 1980. *Los aborígenes del Paraguay: Etnohistoria de los Guaraníes*. Época colonial. Museu Etnográfico "Andrés Baredo", Asunción,
- VELTHEM, V. 2000. Das cobras e lagartas: A iconografia Wayana. Em *Grafismo Indígena*, organizado por L. Vidal, pp. 19-33. Editora da Universidade de São Paulo, São Paulo.
- VIALOU, Á.V. 2006. *Pré-história do Mato Grosso. Volumen. 2*. USP, São Paulo.
- VIDAL, L. (org.). 2000. *Grafismo indígena: Estudos de antropologia estética*. Editora da Universidade de São Paulo, São Paulo.
- VILLAVÉRDE, V. 2002. *La cova dels cavalls en el barranc de la valltorta*. Monografia Del Instituto de arte, Museu de la Valtona.

PAISAJES PRODUCTIVOS ACTUALES Y PASADOS EN EL SECTOR NORTE DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

Juan Bautista Leoni¹ y Giorgina Fabron²

Recibido: 8 de julio de 2017. Aceptado: 2 de octubre de 2017

Resumen

En este trabajo se aborda la conformación de paisajes agrícolas en una parte del sector norte de la Quebrada de Humahuaca, un área donde el desarrollo de la agricultura está condicionado por las rigurosas condiciones ambientales que la caracterizan. Empleando técnicas de análisis espacial, se realiza una caracterización general de la estructura y organización espacial del asentamiento y de la producción agrícola actual, describiendo las formas de ocupación densa y dispersa que se evidencian en la zona. Luego, se discuten las evidencias arqueológicas disponibles de los paisajes productivos pretéritos, en especial el sitio arqueológico Antumpa. A pesar que la información para estos últimos es todavía muy fragmentaria, se realiza una comparación con la estructura espacial del asentamiento actual, identificándose instancias de continuidad a largo plazo en el uso del espacio productivo. Se señalan también posibles evidencias de cambios significativos, que se manifiestan sobre todo en el emplazamiento de las instalaciones agrícolas arqueológicas en cotas elevadas. Esto podría reflejar tanto la expansión de la capacidad productiva de la zona en ciertos momentos del pasado como también condiciones ambientales diferentes a las actuales que harían posible el cultivo en esos lugares.

Palabras clave: paisajes productivos, Quebrada de Humahuaca, asentamiento, análisis espacial, Antumpa.

Abstract

In this paper we discuss the conformation of agricultural productive landscapes in a part of the Northern sector of the Humahuaca Quebrada. This is an area where agricultural production is hampered by to the rigorous environmental conditions that characterize it. By employing spatial analysis techniques, we characterize the general spatial structure and organization of current day settlement and agricultural production, focusing on the dense and disperse occupation patterns that can be discerned in the area. Then, we discuss the available archaeological evidences for past productive landscapes, with special attention paid to the Antumpa archaeological site. Even when the information of past productive landscapes is still fragmentary, we compare the available data with the spatial patterns of the modern settlement structure, identifying instances of long term continuity in the use of productive spaces. We point out possible evidences of significant changes as well, as represented by the emplacement of archaeological agricultural facilities on higher elevations. This could reflect both the intention to expand the area's productive potential in certain times in the past, as well as different environmental conditions that made cultivation in those places possible.

Key words: productive landscapes, Humahuaca Quebrada, settlement, spatial analysis, Antumpa

1 CONICET - Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario; Entre Ríos 758, 2do Piso, (2000) Rosario, Santa Fe; E-mail: jbleoni@hotmail.com

2 CONICET - Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; 25 de mayo 217/221, 3er piso, (1002), Ciudad Autónoma de Buenos; E-mail: giorgina_fabron@hotmail.com

Introducción

Este trabajo aborda la conformación de paisajes agrícolas en una parte del sector norte de la Quebrada de Humahuaca. Las condiciones ambientales que la caracterizan actúan como factores limitantes para el desarrollo de la agricultura, restringiéndola a ciertas áreas. Nuestra investigación arqueológica en la zona ha permitido constatar que extensiones importantes de estructuras prehispánicas de probable uso agrícola se emplazan en lugares que hoy no se encuentran habitados ni son aprovechados para el cultivo. Asimismo, los instrumentos líticos de uso agrícola (pallas/azadas) se destacan en los conjuntos artefactuales recuperados en las excavaciones desarrolladas en Antumpa, el principal sitio arqueológico de la zona. Estas características del registro arqueológico evidenciarían que la práctica agrícola tuvo cierta preponderancia en el pasado, presumiblemente mayor que en la actualidad. Situaciones similares han sido observadas en otras partes del noroeste argentino (NOA) (*e.g.* González 2011; Ottonello y Ruthsatz 1986; Zuccarelli 2014; entre muchos otros) y suelen atribuirse a la profunda desarticulación sociocultural producida por la conquista europea. Ciertas características que se observan en la zona aquí analizada, tales como diferencias de emplazamiento entre las áreas agrícolas actuales y pasadas, sugieren que factores de tipo ambiental también podrían haber incidido en la conformación diferencial de los paisajes agrarios a través del tiempo.

En función de esta problemática, el trabajo busca abordar el estudio de los paisajes productivos actuales y pasados, tomando como muestra analítica un área del sector norte de la Quebrada de Humahuaca definida operativamente en torno al sitio arqueológico Antumpa. Se emplea un conjunto de técnicas de análisis espacial de uso corriente en arqueología con el fin

de avanzar hacia una comparación sistemática entre la estructura y organización espacial del asentamiento y de la producción agrícola actual, y las que caracterizaron a las sociedades que habitaron la zona en el pasado, aunque para estas últimas la información es todavía muy fragmentaria. De esta manera se busca determinar si existen instancias de continuidad a largo plazo en el uso del espacio productivo o si, por el contrario, se evidencian cambios significativos. Los resultados aquí presentados constituyen una caracterización general y de grano grueso de los paisajes productivos, que deberán profundizarse en el futuro con el uso de técnicas más específicas.

Consideraciones teóricas

Este trabajo se enmarca en la perspectiva de análisis que se conoce en términos amplios como arqueología del paisaje. Dentro de esta perspectiva, la arqueología se entiende fundamentalmente como el análisis de la cultura material y de la modificación humana de los espacios, lo que redundaría en que un enfoque arqueológico pueda ser viable tanto para el estudio de configuraciones espaciales pasadas como actuales, así como de la trayectoria diacrónica que las conecta. Lejos de ser un simple escenario pasivo para el desarrollo de las actividades humanas, el paisaje cultural juega un rol activo, a la vez estructurado por y estructurante de la agencia humana (Acuto 2013; Ballesteros Arias y Criado Boado 2009; Criado Boado 1991; David y Thomas 2008; Strang 2008; Tello 1999; entre otros).

La perspectiva del paisaje tiene gran potencial para el estudio de las formas de construir y gestionar los espacios productivos agrícolas presentes y pretéritos. Como Clark Erickson (2006:350) ha señalado, los paisajes agrícolas constituyen el

fruto del trabajo campesino de múltiples generaciones, a lo largo de lapsos de tiempo prolongados. Como tales, implican inversiones sostenidas de capital y trabajo que han dejado una marca perenne en el entorno físico, y que a su vez condicionan y canalizan los movimientos y actividades de las generaciones posteriores. Estos paisajes agrícolas materializan las relaciones sociales y productivas bajo las cuales se construyeron y utilizaron (Erickson 2000, 2006; Quesada 2006; Tello 1999). De esta forma, como sostiene Enric Tello (1999: 197), un paisaje agrícola determinado suele registrar, a la manera de un palimpsesto, las sucesivas huellas territoriales y tecnológicas de las sociedades y paisajes que le precedieron en el tiempo.

Entendemos que el estudio de las formas de estructuración y uso de los espacios productivos actuales en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca puede resultar de gran valor para entender el extenso proceso histórico por el que las sociedades pre- y post-hispánicas modificaron y configuraron el entorno físico, imprimiéndole una huella cultural. Idealmente, esta "arqueología del paisaje tradicional" (sensu Ballesteros Arias y Criado Boado 2009: 601) permite comprender mejor la forma en que los grupos humanos modelaron su entorno físico-ambiental durante siglos, detectando instancias de cambio y de continuidad, momentos de expansión y de retracción de la infraestructura productiva, así como potenciales variaciones en el entorno ambiental y las respuestas socio-culturales implementadas frente a ello. Es decir, siguiendo a Ballesteros Arias y Criado Boado (2009: 600), "(...) partimos de la observación del paisaje para poder hacer una retrospectiva hacia su génesis y formación".

Escala de análisis espacial y características ambientales actuales y pasadas

El área de estudio se ha definido operativamente, abarcando una parte del sector norte de la Quebrada de Humahuaca que muestra concentración de población en la actualidad y que parece haber nucleado población también en tiempos prehispánicos. Se trata de un área relativamente pequeña, con una superficie de 59 km², aunque variada en su geomorfología y ocupación humana actual. Incluye el fondo de la Quebrada de Humahuaca, desde el extremo oeste del paraje Negra Muerta, la población de Hipólito Yrigoyen (o Iturbe), la curva del río Grande hacia el sur, donde se ubica el sitio arqueológico Antumpa, y un tramo de la quebrada del río Grande de aproximadamente 1.550 m desde Antumpa hacia el sur (Figura 1). El área incluye la desembocadura de las quebradas de La Cueva, Moldes, Chaupi Rodeo y Charcomayoc en la margen izquierda del río Grande, varias quebradas pequeñas y hondonadas que desembocan en la margen derecha de este río, así como amplias zonas elevadas de interfluvios.¹

En términos de altitud, el fondo de la Quebrada de Humahuaca oscila en este sector entre los 3.300 y 3.450 msnm. Los tramos inferiores de las quebradas tributarias por la margen izquierda presentan alturas semejantes, en tanto las zonas elevadas entre ellas alcanzan los 3.500-3.600 msnm. El territorio ubicado sobre la margen derecha del río Grande, por su parte, se ubica entre los 3.400 y 3.600 msnm.

El clima actual en la región es frío y seco en invierno, y cálido y seco en verano, aunque con gran amplitud térmica diaria (Buitrago y Larran 1994). Las precipitaciones son estivales y torrenciales, producto de vientos húmedos provenientes del norte y del este, registrando la población de Hipólito Yrigoyen un promedio de 252 mm de

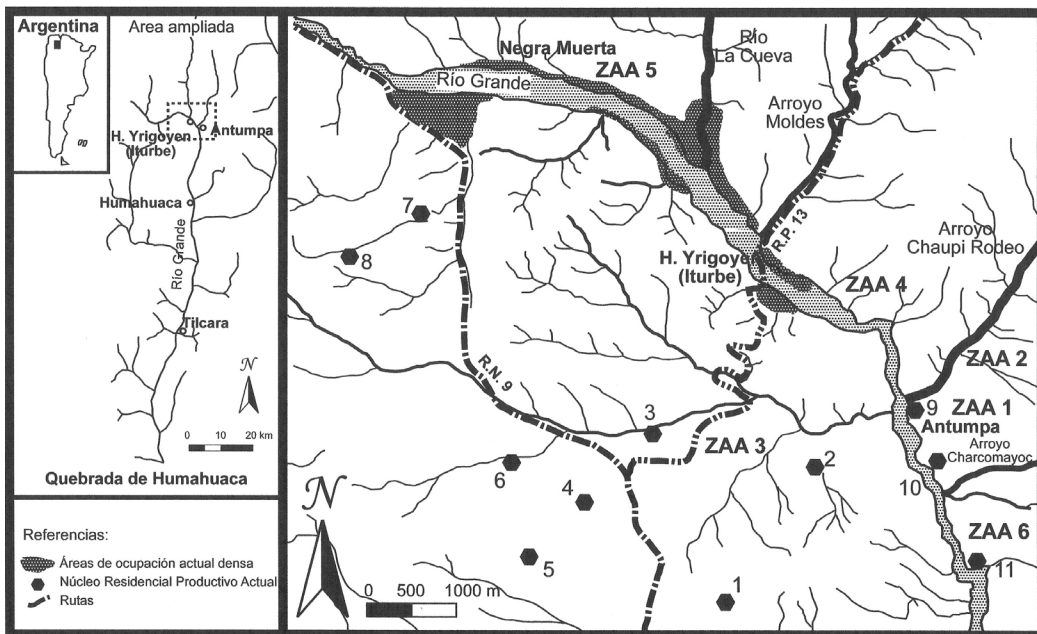


Figura 1. Mapa del área de estudio.

lluvias anuales desde mediados del siglo XX (Bianchi y Yáñez 1992).² Esto es, un valor anual superior a los que se presentan en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca (136 mm para Tilcara, 175 mm para Humahuaca), lo que es motivado por la mayor elevación del fondo de la quebrada en este sector con respecto a las cadenas que forman su borde oriental, factor que facilita la penetración de los vientos húmedos del este (Madrado 1969: 10). Las heladas son frecuentes en invierno.

El curso de agua más importante en la zona es el río Grande. Su flujo en esta zona es permanente durante el ciclo anual, pero en ciertos periodos y lugares el agua se infiltra llegando a desaparecer del nivel superficial. Los aportes que recibe de los distintos tributarios (La Cueva, Moldes, Chaupi Rodeo) son escasos (Paoli 2003). Por otra parte, la mayor parte de las quebradas de menor tamaño que se encuen-

tran en el área de estudio sólo presentan agua en el verano, fruto de las lluvias y del incremento del deshielo. Una fuente adicional de agua permanente está dada por surgentes y manantiales, que dan origen a pequeñas vegas distribuidas por toda el área considerada.

En términos fitogeográficos, se encuentran representadas en el área bajo estudio las Provincias Prepuneña y Puneña (ver Ruthsatz y Movia 1975). La primera de ellas corresponde a las partes del área ubicadas por debajo de los 3.400 msnm; es decir, el fondo de la Quebrada de Humahuaca y los tramos inferiores de las quebradas tributarias por su margen izquierda. La Provincia Puneña, por su parte, se presenta entre los 3.400 y 4.000 msnm, comprendiendo en el área bajo estudio las zonas elevadas entre las quebradas tributarias por la margen izquierda del río Grande y prácticamente todo el territorio

ubicado sobre su margen derecha. En relación a la fauna, corresponde al Dominio Andino (Ringuelet 1961), aunque en la actualidad la mayoría de sus representantes (*e.g.* tarucas, guanacos y vicuñas, zorros y pumas, etc.) son poco comunes en la zona.

Los estudios paleoambientales específicos para esta zona o áreas cercanas son aún escasos, aunque tienden a dar cuenta de transformaciones en las condiciones de sedimentación y erosión en diversos momentos en el pasado, posiblemente reflejando variaciones en las condiciones climáticas. Así, el estudio de las barrancas del río Grande en Esquinas Blancas, a corta distancia hacia el oeste de Hipólito Yrigoyen, por Jorge Fernández (1984), determinó que la acumulación de sedimentos finos estratificados intercalados con estratos de turba y materia orgánica que forma las mismas resulta incongruente con el régimen hidrológico actual del río Grande. En función de ello dedujo que debía reflejar condiciones climáticas diferentes en el pasado. Mediante el fechado radiocarbónico de los estratos de turba y materia orgánica planteó que entre 5000 y 2000 a.p. el agua no circulaba con fuerza como en la actualidad y que el fondo del cauce presentaba un encenagamiento, así como la inexistencia de crecientes estacionales como las actuales. Atribuyó hipotéticamente estas diferencias a la existencia de un régimen pluvial con precipitaciones más distribuidas a lo largo del ciclo anual.

Por su parte, los trabajos de Julio Kulemeyer (2005, 2013) en la cuenca del río Yavi también indican variaciones climáticas y morfodinámicas durante el Holoceno Tardío en la región, comenzando a darse un cambio hacia las condiciones actuales a partir de 2000/1500 a.p. Al igual que Fernández, identifica un cese de la acumulación de sedimentos y un incremento de la incisión de los valles a partir de este momento y sugiere que prácticas culturales como el pastoreo y la agricultura

habrían contribuido a la reducción de la cubierta vegetal y al aumento del escurrimiento y erosión superficial. Así, la creciente presión antrópica habría generado cambios en los suelos, la vegetación y la dinámica hídrica, intensificándose los procesos de erosión y acumulación (Kulemeyer 2005, 2013).

Finalmente, el estudio geoarqueológico de Antumpa por Gabriel Cortés (2013) confirma que hacia el 1800 a.p. se habría desarrollado una fase de erosión regional que predomina hasta la actualidad y durante la cual los ríos y arroyos alcanzarían el carácter torrencial actual. Con posterioridad a 1350 a.p. los depósitos corresponden a eventos episódicos de crecidas (arenas gruesas, gravas y bloques). Entre 480-500 a.p. se produce el último proceso de acumulación aluvial y con posterioridad a esta fecha continuaría la incisión de este sector de la cuenca alta del río Grande.

En suma, si bien los estudios paleoambientales específicos para la zona o sus adyacencias son aún escasos, apuntan a la existencia de transformaciones en las condiciones ambientales en el Holoceno Tardío (algo que también plantean otros estudios de carácter más regional; ver más abajo), con cambios en las condiciones climáticas y geodinámicas, así como el impacto creciente de las actividades humanas en el paisaje.

Aspectos generales de las actividades productivas actuales

La ocupación humana actual del área estudiada se concentra principalmente en las poblaciones de Hipólito Yrigoyen y Negra Muerta, en forma concentrada y urbanizada en el primer caso, y en forma más dispersa a lo largo del fondo de la quebrada en el segundo (Figura 1). La población permanente se dedica sobre todo a la agricultura y ganadería a pequeña escala. In-

gresos extraprediales como empleo público, trabajo en zonas urbanas o empresas mineras, comercio, subsidios, programas asistenciales y jubilaciones son las fuentes principales de ingreso monetario. Numerosas viviendas y puestos abandonados testimonian un proceso de despoblamiento y de expulsión de la población hacia otras regiones más activas económicamente (en Jujuy u otras provincias), proceso agudizado en tiempos recientes (ver Bidaseca 2013; Golovanevsky y Ramírez 2014; entre otros). En efecto, el Censo Nacional 2001 registró 1.285 personas para toda el área de la Comisión Municipal de Hipólito Yrigoyen (que incluye también poblaciones como La Cueva, Miyuyoc y Chaupi Rodeo, fuera de la zona aquí considerada), en tanto en 2010 la población del mismo distrito totalizaba sólo 1.013 habitantes.

Es interesante destacar que Negra Muerta fue una de las haciendas más grandes dentro del Departamento Humahuaca durante el siglo XIX y principios del siglo XX. Encuentra sus orígenes en una serie de cesiones de tierra realizadas durante la colonia (Fandos 2014) y ha sido caracterizada como “una hacienda de arrendatarios” (*sensu* Madrazo 1982, citado en Fandos 2014: 48). Hacia 1864 “(...) en esta propiedad se albergaba al 31% del total de la población departamental” (Fandos 2014: 49). Esta preeminencia demográfica tenía un correlato económico, al representar su stock ganadero (11 vacunos, 105 caballos, 1.060 burros y 15.500 ovinos) el 22% del total del capital departamental por ganado y el 10% de la suma global de riqueza en la zona (Fandos 2014: 49). A comienzos del siglo XX, Negra Muerta todavía presentaba las características de un latifundio, consignándose en su haber más de 300 arriendos (Karasik 2008-09: 211).

La ganadería y la agricultura que se practican en la zona en la actualidad son de pequeña escala, realizadas por grupos familiares y dirigidas sobre todo a la auto-

subsistencia y al intercambio o venta limitados. La primera es de tipo extensivo, en base a pastizales naturales e incluye la cría de ganado vacuno, equino, caprino y ovino, en pequeñas cantidades (ver Forgione 1982, para un estudio etnográfico detallado de la actividad pastoril en la Quebrada de Chaupi Rodeo). Recientemente se ha introducido también un pequeño rebaño de llamas en las afueras de Hipólito Yrigoyen.

La agricultura, por su parte, se ve condicionada por las condiciones ambientales locales. La altitud sobre el nivel del mar, la marcada amplitud térmica diaria, los distintos procesos de erosión (eólica e hídrica) característicos de la zona y las condiciones edáficas (escaso desarrollo pedológico, bajo contenido de materia orgánica de los suelos), actúan como factores limitantes. En general, son los cultivos microtéricos nativos, resistentes al frío y la altura los que mejor se adaptan a esta zona, que forma parte de lo que Albeck (1992-93: 66) define como “áreas agrícolas elevadas”.³ Éstas comprenden áreas pedemontanas elevadas, faldeos montañosos y partes altas de quebradas laterales con presencia de agua y suelos adecuados. El curso del río Grande en esta zona queda incluido también en esta caracterización, debido a la gran altura sobre el nivel del mar que presenta (Albeck 1992-93:68).

Se practica el cultivo con riego (y en algunos casos también “al tiempo”⁴) y, en términos generales, queda limitado al período primavera-verano. La siembra se efectúa en octubre (en algunos años en septiembre) y la cosecha, dependiendo del cultivo, hacia marzo-junio. Los cultivos incluyen un amplio rango de especies vegetales, tanto locales (*e.g.* quinua, oca, papa tuna, maíz), como introducidas a partir de la conquista española (*e.g.* arvejas, zanahorias, habas y cebollas), así como árboles frutales (*e.g.* duraznos y manzanas). El maíz actualmente se cultiva con poca frecuencia en la zona, siendo las variedades

más sembradas las conocidas localmente como "tipo bolita" y "ocho rayas" (Fabron 2016). Estas variedades son cultivadas cuando los productores consideran que el clima "va presentar las condiciones favorables para su crecimiento" (entrevista a D.G., habitante de Negra Muerta, mayo 2017).

La actividad agrícola se realiza en las cercanías de las unidades residenciales o bien en puestos y parcelas alejados de las mismas. Los espacios de cultivos se localizan por lo general en terrenos ubicados en los fondos de cuenca y también en terrazas fluviales y laderas, en relación directa con los recursos hídricos disponibles (ríos, arroyos, surgentes), siendo muy variables en sus dimensiones y formas. Suelen encontrarse delimitados por muros de piedra, aunque por lo general los cultivos ocupan sólo una pequeña parte de la superficie formalmente delimitada. Este tipo de agricultura se caracteriza por no requerir gran infraestructura, aunque se ha observado la instalación de tubos de plástico, caños y mangueras para optimizar el riego, así como el uso del tractor para las labores de arado en lugares donde el relieve lo permite (Fabron 2014).

Estructura y organización espacial del asentamiento y la producción actual

Metodología de análisis

El objetivo primario del trabajo es obtener una caracterización de grano grueso de la estructura y organización espacial del asentamiento y la producción en la zona, basándonos principalmente en el análisis de imágenes de sensores remotos (imágenes satelitales y aerofotos). Complementamos esto con información recogida por medio de entrevistas y observaciones directas realizadas en el curso de nuestras

investigaciones en la zona desde 2007.

Se procedió a localizar la ubicación de las unidades habitacionales y de las áreas productivas actuales y pasadas existentes en el área estudiada, teniendo en cuenta aspectos tales como la altura sobre el nivel del mar, la proximidad a fuentes de agua y la topografía en que se ubican. Se relevó, para los asentamientos actuales, el número y tipo de estructuras presentes, la planta y la superficie de las mismas, diferenciando entre espacios techados, corrales y espacios agrícolas delimitados. Para ello se emplearon las imágenes satelitales incluidas en el programa Google Earth, y en las aplicaciones Google Maps y Bing Maps, de acceso público, así como aerofotos de la Dirección Nacional de Geología y Minería y cartas topográficas del IGM (escala 1:50.000). El cálculo de superficie se realizó mediante la creación de polígonos en el Google Earth, los cuales fueron exportados y convertidos en *shape file* y volcados en un SIG, en el cual se realizaron los cálculos necesarios mediante el software Qgis 2.14.2.

Dado que el tamaño de los sitios es una variable clave en los análisis espaciales de patrón de asentamiento en arqueología (*e.g.* Johnson 1977; Raffino 1991; Willey 1953), nos enfocamos especialmente en obtener mediciones que permitan sistematizar las observaciones y efectuar comparaciones entre asentamientos. Sin embargo, el cálculo de la superficie de un asentamiento puede resultar dificultoso, especialmente en casos como los que presentamos aquí, que suelen mostrar un bajo grado de aglutinamiento y la intercalación de áreas de vivienda, productivas y espacios carentes de construcciones. Ante esto, optamos por considerar la suma de todo el espacio construido (habitaciones, corrales y espacios de cultivo definidos formalmente con pircas), para obtener la superficie total de un asentamiento, excluyendo los espacios entre las construcciones en el cálculo del

total. Asimismo, calculamos la proporción existente en cada asentamiento entre espacio formalmente delimitado dedicado a la agricultura (chacras, canchones) y al pastoreo (corrales), y el espacio techado (habitaciones, depósitos). Esto nos permite disponer de un parámetro comparativo formal para evaluar las actividades productivas, más preciso que la sola consideración de los valores absolutos de la superficie dedicada a cada actividad.

Se procedió también a la aplicación de la técnica analítica del Análisis de Vecino más Cercano.⁵ Este análisis describe el grado de concentración de un conjunto de puntos en el espacio bidimensional, estimando el promedio de la distancia entre esos puntos y comparándola con la distancia promedio esperada si dicha distribución fuese completamente al azar. Los índices obtenidos permiten, tentativamente, evaluar si la distribución en el espacio es azarosa o si por el contrario muestra tendencias hacia el agrupamiento o la dispersión (Earle 1976; Pinder *et al.* 1979).

Caracterización espacial de la ocupación actual

La ocupación humana en el sector seleccionado presenta distintos niveles de aglomeración y densidad de asentamiento. Destaca la diferencia entre zonas con una ocupación densa del espacio y zonas con ocupación más dispersa.

La zona de ocupación que caracterizamos como densa corresponde sobre todo al paraje Negra Muerta y la población de Hipólito Yrigoyen, que conforman una ocupación continua de unos 6 km de extensión sobre el curso del río Grande (Figura 1).⁶ La construcción de la estación Iturbe del FFCC General Belgrano en 1907 (Ferrari 2014), y posteriormente de la Ruta Provincial 13, introdujo una urbanización y concentración demográfica que clara-

mente rompió el patrón de asentamiento preexistente. Muy probablemente, el mismo mostraba una forma de ocupación similar a la que se ve hoy en día en Negra Muerta extendiéndose también en el sector actualmente ocupado por la población de Hipólito Yrigoyen.

El análisis de imágenes satelitales nos permitió identificar para Negra Muerta un total de 122 estructuras techadas, correspondientes en su gran mayoría a habitaciones, generalmente no contiguas entre sí, y 49 estructuras similares en desuso, carentes de techo. Los espacios de cultivo ocupan una superficie substancial, disponiéndose intercaladamente entre las viviendas. El cálculo de la proporción entre la superficie de los espacios de cultivo y la de las estructuras techadas produce un valor de 140,9 m² de tierras de cultivo por cada metro cuadrado de estructura techada, el valor más alto para toda el área bajo estudio y claramente indicativo de la orientación agraria del asentamiento (Tabla 1). Si bien se registran estructuras vinculadas al pastoreo, la proporción de la superficie de las mismas en relación a la superficie techada es muy baja (1,8 m² de superficie de corrales por metro cuadrado de estructura techada). Esta característica del asentamiento, junto con el bajo grado de aglutinamiento de las viviendas, determina la gran extensión del mismo, que se respondería en términos arqueológicos a lo que suele denominarse “poblado disperso” (*sensu* Madrazo y Ottonello 1966:11-12) o “trazado disperso” (Raffino 1991:81). Es interesante, por otra parte, que Negra Muerta no presenta edificios o zonas de uso comunitario ni espacios públicos que actúen como centro sociopolítico, religioso o simbólico del asentamiento.⁷

Por el contrario, la población de Hipólito Yrigoyen muestra un alto grado de aglomeración de las viviendas, que se disponen según una grilla tradicional de calles y manzanas en su parte central. A lo

Asentamiento	Sup. construida	cultivo:techada	corral:techada
Negra Muerta	972056	140,9	1,8
Iturbe	238678	1,7	ND
NRPA 1	1742	1,04	3,8
NRPA 2	2141	14,5	10,3
NRPA 3	608	1,6	1,6
NRPA 4	2172	3,1	8,7
NRPA 5(a)	217	-	3,9
NRPA 6(a)	308	-	8,3
NRPA 7(b)	171	8,5	-
NRPA 8(c)	628	-	-
NRPA 9	2779	12,8	13,2
NRPA 10	27724	254,1	8,9
NRPA 11	24786	167,4	4,9

(a) Sin superficies de cultivo definidas

(b) Sin corrales

(c) Sin superficies de cultivo definidas ni corrales

Tabla 1. Proporción entre superficie de cultivo y superficie de corrales por estructuras techadas (m²), en los distintos asentamientos analizados.

largo de una calle principal, junto a la estación del FFCC, se disponen la delegación municipal, la capilla, la escuela y algunos comercios. En su periferia pueden encontrarse también algunos espacios de cultivo y corrales. Esta configuración resulta de su diseño original como centro urbanizado, y se refleja en la baja proporción existente entre la superficie de los espacios de cultivo y la de las estructuras techadas, que apenas alcanza 1,7 m² de tierras de cultivo por cada metro cuadrado de estructura techada (Tabla 1). Aún cuando su extensión total es de apenas la cuarta parte de la de Negra Muerta, la presencia de las instituciones estatales (comisión municipal, escuelas primaria y secundaria), de comercios y de una capilla, así como su emplazamiento junto a la vía del FFCC y la Ruta Provincial 13, le otorgan una mayor significación política y económica, siendo la población más importante de esta parte del sector norte de la Quebrada de Humahuaca.

La ocupación que denominamos dispersa, por su parte, se localiza tanto en sectores puntuales del curso del río Grande ubicados al sureste de Negra Muerta/Hipólito Yrigoyen, como en las áreas elevadas sobre la margen derecha del río Grande, en relación con pequeñas quebradas y fuentes de agua temporales y/o permanentes. Se trata de pequeños caseríos, compuestos por una o varias habitaciones, y números variables de corrales y espacios de cultivo formalmente delimitados. Debido a que las estructuras de habitación y producción no suelen ser contiguas, estos asentamientos pueden extenderse sobre superficies considerables. El área estudiada comprende 11 de estos asentamientos, que designamos operativamente como Núcleos Residenciales Productivos Actuales (NRPA) (Figura 1). Concebimos a esta designación esencialmente como una categoría descriptiva espacial, que puede o no tener correlación directa con unidades sociales específicas (unidades domésticas, familias nuclea-

NRPA		1	2	3	4
Ubicación (s/ Google Earth)	Latitud	23° 0' 39.00"	22° 59' 49.72"	22° 59' 33.72"	23° 0' 2.41"
	Longitud	65° 21' 30.96"	65° 20' 53.62"	65° 22' 0.66"	65° 22' 29.37"
	Altura snm	3470	3420	3426	3484
Número total de estructuras		18	9	5	11
Sup. construida total (m2)		1742	2141	608	2172
Espacio techado	Nro. de estruct.	9	4	2	5
	Sup. total (m2)	296	83	167	169
	Planta	rect.	rect.	rect.	rect.
	Promedio sup.	32,8	20,75	83,5	33,8
Corrales	Nro. de estruct.	6	3	2	5
	Sup. total (m2)	1137	851	174	1474
	Planta	rect./circular	rect./circular	rect.	rect./circular
	Promedio sup.	189,5	283,7	87	294,8
Espacios agrícolas	Nro. de estruct.	2	1	1	1
	Sup. total (m2)	309	1207	267	529
	Planta	cuad./circular	irregular	rect.	rect.
	Promedio sup.	154,5	1207	267	529
Estructuras en desuso	Nro. de estruct.	1	1	-	-
Distancia (km)	Vec. más cerc.	1,85	1,39	1,2	0,9
	H. Yrigoyen	7,09	2,04	2,4	3,36
	Humahuaca	21,3	22,98	23,64	22,86
	Antumpa	6,33	1,21	3	4,04

Tabla 2. Características espaciales principales de los Núcleos Residenciales Productivos Actuales analizados en este trabajo (tabla continúa en la página siguiente).

res o familias extensas), concentrándonos fundamentalmente en describir sus características espaciales principales (Tabla 2). No podemos sobre la base sólo a imágenes satelitales, por otro lado, determinar si su ocupación es permanente o sólo estacional.

Los NRPA analizados se emplazan entre los 3.300 y 3.500 msnm y son altamente variables en relación a las estructuras de habitación y productivas que los componen. Los NRPA más pequeños presentan superficies construidas que oscilan entre los 100-3.000 m² (0,01 y 0,3 hectáreas) (Figura 2). Un segundo conjunto de NRPA

muestra un mayor tamaño, oscilando en superficie construida entre 2 y 3 hectáreas (Figura 2). Se componen de dos o tres NRPA básicos, diferenciados espacialmente aunque muy próximos entre sí. Ambos tipos de NRPA podrían describirse también bajo las categorías arqueológicas tradicionales de “poblados dispersos” (Madrado y Ottonello 1966:11-12), “aldeas” (Raffino 1977:257) o “trazados dispersos espontáneos” (Raffino 1991:81), aún a pesar de su reducido tamaño.

En términos productivos, aquellos NRPA ubicados en el curso del río Grande (9, 10 y 11) son los que presentan una

5	6	7	8	9	10	11
23° 0' 23.12"	22° 59' 44.95"	22° 58' 13.46"	22° 58' 27.73"	22° 59' 29.51"	22° 59' 50.05"	23° 0' 27.76"
65° 22' 51.30"	65° 22' 58.47"	65° 23' 33.71"	65° 24' 00.77"	65° 20' 9.68"	65° 20' 0.98"	65° 19' 46.87"
3501	3488	3515	3580	3347	3345	3315
5	3	3	8	18	20	27
217	308	171	628	2779	27724	24786
3	2	1	-	3	3	9
44	33	18	-	103	105	143
rect.	rect.	rect.	-	rect.	rect.	rect.
14,6	16,5	18	-	34,3	35	15,9
2	1	-	6	5	5	10
173	275	-	628	1356	939	699
circular	irregular	-	rect.	rect.	rect./irregular	rect./irregular
86,5	275	-	104,7	271,2	187,8	69,9
-	-	1	-	1	1	6
-	-	153	-	1320	26680	23944
-	-	rect.	-	rect.	irregular	irregular
-	-	153	-	1320	26680	23944
-	-	1	2	9	11	2
0,9	0,99	0,89	0,89	0,67	0,67	1,23
4,8	3,61	4,17	4,86	2,32	3	6,4
22,63	23,43	26,2	26,15	23,23	23,14	22,41
4,19	4,66	6,18	6,71	in situ	in situ	0,8

mayor superficie dedicada a cultivos formalmente definida, así como un mayor número de estructuras de habitación en uso y desuso (Tablas 1 y 2). Esto muestra que, independientemente de la demografía actual, esta es una ubicación favorable para el emplazamiento de instalaciones agrícolas y para la concentración de la población. Por el contrario, varios de los NRPA, emplazados a mayor altura en pequeñas quebradas más alejadas del río Grande, no poseen estructuras dedicadas al cultivo o bien las mismas son de pequeño tamaño. Los espacios relacionados con el pastoreo adquieren una mayor relevancia propor-

cional en varios de estos casos, sugiriendo que es la actividad pastoril la que motiva o justifica la existencia de varios de estos asentamientos (Tabla 2).

Las entrevistas y observaciones realizadas muestran que algunos de los NRPA relevados tienen funciones complementarias entre sí, oficiando algunos de ellos de residencias más permanentes (en términos de la cantidad de tiempo que sus habitantes moran allí), mientras que otros, denominados "puestos", funcionan como satélites de aquellas, con ocupaciones breves (generalmente estacionales) y habitados por determinados miembros de la familia



Figura 2. Histograma que muestra la distribución de los asentamientos analizados según la superficie construida de los mismos.

extensa para la realización de actividades específicas. De esta manera, en muchos casos los grupos familiares poseen más de una unidad residencial, con funciones económicas complementarias, aprovechando de manera eficiente la oferta ambiental que brindan los distintos escalones altitudinales característicos de la zona (Fabron 2016). Estudios actuales sobre actividades productivas agropastoriles en la Puna muestran semejanzas con las descritas para nuestra zona de estudio (e.g. Bugallo y Tomasi 2012; Cladera 2013; Göbel 2002; González *et al.* 2013).

Análisis de Vecino Más Cercano

Para el caso de Negra Muerta, la dis-

tancia promedio observada entre las viviendas es de 131 m y el valor obtenido por el Análisis de Vecino Más Cercano (0,25) indica que la distribución espacial muestra una tendencia hacia el agrupamiento. En términos generales, esto suele resultar de múltiples factores relacionados con la existencia de algún tipo de atracción para que la población se concentre. En el caso de Negra Muerta es probable que el agrupamiento obedezca a la presencia de agua permanente y de tierras aptas para el cultivo en el fondo de la quebrada, aunque esto por sí sólo no explica por qué el agrupamiento poblacional se ha producido aquí y no en otras partes cercanas de la quebrada del río Grande que ofrecerían condiciones comparables. La ubicación de Negra

Muerta sobre la antigua vía de comunicación que unía la Quebrada de Humahuaca con la Puna y el altiplano boliviano, antes de la construcción de la Ruta Nacional 9 y de la vía férrea, sin duda ha conferido al lugar un interés y valor decisivo a la hora de atraer población (ver Casanova 1933: 258).⁸

Por el contrario, en el caso de la ocupación dispersa, la distancia promedio observada entre los NRPA estudiados es de 1,07 km y el valor obtenido por el Análisis de Vecino Más Cercano (0,91) es más indicativo de una distribución espacial aleatoria. Es decir, no hay factores que estimulen ni el agrupamiento ni la búsqueda de distancia entre los asentamientos. Por otra parte, la distancia promedio a la población de Hipólito Yrigoyen es de 4 km, aunque con un rango estadístico amplio (5,05 km; oscilando entre 7,1 km y 2 km). Es decir, no hay tampoco una distribución espacial homogénea con respecto al centro administrativo-comercial más importante de la zona, ni con respecto a Humahuaca, la población más grande en esta parte de la Quebrada de Humahuaca. Las vías de comunicación actuales (Ruta Nacional 9 y Provincial 13; FFCC General Belgrano) tampoco parecen influir decisivamente en la ubicación de estos asentamientos, que en buena medida parecen preceder a la existencia de las mismas.

Paisajes productivos prehispánicos

Evidencias arqueológicas de agricultura prehispánica

Empleando las imágenes satelitales y aéreas disponibles, complementadas con observaciones sobre el terreno, se buscaron rastros visibles de posibles estructuras agrícolas arqueológicas en el sector bajo estudio. Los conjuntos identificados se de-

nominan operativamente aquí como Zonas Agrícolas Arqueológicas (ZAA). Identificamos seis de las mismas, que se distribuyen mayormente sobre la margen izquierda del río Grande, con una marcada concentración en el sitio arqueológico Antumpa (ZAA 1) (Figura 1). Resulta complejo discernir una cronología precisa de la construcción y uso de la mayor parte de estos restos, por lo que su descripción como un conjunto sincrónico prehispánico es sólo a los fines de obtener una caracterización general y comparar con la ocupación actual de la zona. A continuación se las describe brevemente.

ZAA 1: la concentración más densa de estructuras agrícolas arqueológicas se observa en el sitio Antumpa, que se ubica sobre un cono aluvial en la confluencia del arroyo Chaupi Rodeo y el río Grande. Los restos arqueológicos se extienden sobre un amplio faldeo, sobre una superficie total aproximada de 160 hectáreas, entre los 3.300 y 3.500 msnm (Figura 3). La parte más baja del sitio (sobre terrazas fluviales formadas entre comienzos del Holoceno y 500 años atrás [Cortés 2013]), presenta una densidad de vestigios mucho mayor, así como una ocupación post-hispánica más intensa (Leoni 2007, 2010). Las investigaciones han permitido determinar que una parte sustancial de la ocupación humana de Antumpa corresponde al período Formativo (ca. 3000 a.C.-1000 d.C.), aunque también hay presencia de materiales correspondientes a momentos posteriores (González 1977; Fernández Distel 1983; Hernández Llosas *et al.* 1983-85; Leoni 2007; Leoni *et al.* 2012, 2013).

Las estructuras agrícolas arqueológicas varían en su forma y tamaño, diferenciándose dos sectores bien definidos, separados por el borde de una antigua terraza pleistocénica que atraviesa Antumpa en dirección general norte-sur. Al oeste de esta terraza, en la parte más baja del sitio, se disponen amplias extensiones de estruc-

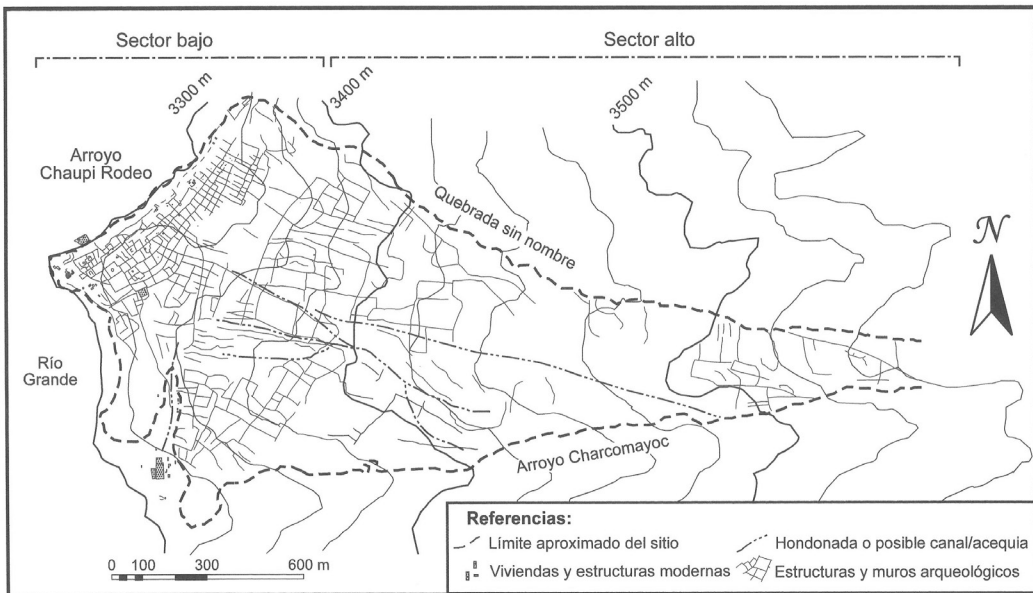


Figura 3. Plano del sitio arqueológico Antumpa, mostrando la distribución de las estructuras agrícolas arqueológicas mencionadas en el texto.

turas de forma cuadrangular, rectangular o trapezoidal, construidas de una manera bastante regular (Figura 3). Oscilan típicamente entre los 15 y 30 m de lado y sus paredes no muestran una construcción bien formalizada, consistiendo más bien en apilamientos lineales de rocas de gran tamaño antes que en pircas bien definidas. Estas estructuras se ajustan a lo que en literatura arqueológica suele denominarse “canchones de cultivo” (Albeck 1995: 260; Raffino 1975: Nota 8). En este sector, que tiene una superficie aproximada de unas 45 hectáreas, se concentraban también las áreas de habitación, representadas por recintos circulares y rectangulares, así como por montículos con sustanciales evidencias de ocupación prehispánica (Leoni 2007; Leoni *et al.* 2012, 2013).

En el sector ubicado hacia el este de la antigua terraza fluvial pleistocénica, a cotas por encima de los 3.350 msnm, las

estructuras difieren notablemente. Predominan las de forma rectangular y cuadrangular, de entre 50 y 100 m de lado, mucho más irregulares en su diseño y construcción (Figura 3). Hay también algunas estructuras que presentan lados curvados, así como largas acumulaciones de piedras, dispuestas en sentido longitudinal a la pendiente. No se han detectado en este sector estructuras residenciales y el material arqueológico superficial es muy escaso. Como se ha señalado anteriormente (Leoni 2007), este sector podría reflejar un proceso de expansión del área agrícola original que nunca fue concluido completamente. Así, los cuadros de mayor tamaño podrían interpretarse como las estructuras básicas que luego se subdividirían. Las extensas acumulaciones lineales de piedras podrían constituir el primer paso en el despedre de las áreas elegidas para la construcción de las instalaciones agrícolas

o bien las paredes troncales a partir de las cuales se construirían los cuadros o canchones de menor tamaño. Sin embargo, otra posibilidad que no debe descartarse es que el cultivo se haya desarrollado sin necesidad de espacios completamente formalizados. Situaciones como esta han sido reportadas, por ejemplo, en Pajchela, en la Puna jujeña, donde los espacios de cultivo sin pircado se identifican por su asociación con despedres (como podría ser en el caso de Antumpa) o canales de irrigación (Pey 2016: 70-71).

La secuencia de construcción y uso de estas instalaciones agrícolas en Antumpa permanece aún poco conocida.⁹ En efecto, su datación resulta compleja ya que, términos generales, no se observan grandes diferencias técnicas y constructivas entre los distintos conjuntos de espacios de cultivo. Posiblemente estos vestigios constituyan un palimpsesto resultante de la ocupación del lugar desde tiempos prehispánicos hasta el presente. Sin embargo, algunos aspectos nos llevan a pensar que al menos una parte sustancial de estas estructuras puedan haberse construido y utilizado durante el Formativo (ver Leoni 2007; Leoni *et al.* 2012, 2013). En efecto, su simplicidad constructiva y de diseño, notoria al compararlas con las instalaciones agrícolas de los Períodos de Desarrollos Regionales e Inca en la Quebrada de Humahuaca (Albeck 1992-93; Nielsen 1005) o en la Puna jujeña (e.g. Franco Salvi 2014; Pey 2016; Vaquer *et al.* 2014), así como su asociación directa con recintos y áreas de ocupación correspondientes al primer milenio d.C. (para las que se cuenta con varios fechados radiocarbónicos; ver Leoni *et al.* 2012, 2013), permiten suponer que el proceso de transformación del paisaje materializado en Antumpa se habría iniciado en esos momentos de la secuencia de ocupación. Sin embargo, es altamente probable que estas estructuras se hayan reutilizado y modificado con posterioridad, constituyendo los

restos estáticos y abandonados que hoy vemos en Antumpa el reflejo de procesos dinámicos de diseño, construcción e imposición de múltiples paisajes agrarios en una amplia escala temporal.

ZAA 2: se trata de restos de posibles cuadros de cultivo y/o despedres que se ubican sobre la terraza fluvial en la margen izquierda del arroyo Chaupi Rodeo y el faldeo adyacente, entre el sitio Antumpa y el pequeño caserío actual de Viciéntayoc. El estado de conservación de estas estructuras es pobre y presentan menor densidad y regularidad que las presentes en Antumpa, aunque probablemente se relacionaban directamente con las mismas, formando parte de un mismo conjunto.

ZAA 3: se trata de un conjunto de estructuras de gran tamaño y formas irregulares, ubicado en un sector alto y más o menos plano a 1,5 km al sur de la población de Hipólito Yrigoyen. Son visibles desde la Ruta Provincial 13 y han sido descritos por Alicia Fernández Distel (1997:330) como "extensos rectángulos para el cultivo y despiedrados de formato irregular", asignándoles una cronología correspondiente al Período Tardío. Estimamos su superficie en aproximadamente 23 hectáreas y no se encontraron restos materiales significativos (a excepción de un fragmento de pala lítica y otro de molienda) asociados con estas estructuras, que están perturbadas y resultan poco discernibles sobre el terreno.

ZAA 4: se trata de restos dispersos, irregulares y mal preservados de despedres y/o canchones entre los arroyos Chaupi Rodeo y Moldes. Están ubicados sobre los faldeos por encima de las áreas de ocupación y agricultura actuales, en una zona de pendiente elevada.

ZAA 5: se trata de conjuntos de despedres y/o canchones ubicados entre el arroyo Moldes y el extremo oeste de Negra Muerta. Ocupan faldeos elevados, por encima de las áreas de ocupación y agricultura actuales de Negra Muerta. Las imágenes

	Antumpa	Negra Muerta
Promedio	330	21185
Máximo	1367	96268
Mínimo	136	527
Rango	1231	95741
Mediana	244,5	14168
Desv. Est.	293,4	20874,5

Tabla 3. Comparación estadística entre espacios de cultivo actuales de Negra Muerta y estructuras arqueológicas en Antumpa (medidas expresadas en m²).

satelitales y la observación sobre el terreno han permitido identificar estructuras rectangulares de gran tamaño. A pesar de estar cerca de áreas pobladas actualmente, no se observa una reocupación significativa de estos espacios.

ZAA 6: posibles extensiones de cuadros de cultivo y/o despedres sobre la terraza fluvial en la margen izquierda del río Grande y pedemontes adyacentes, inmediatamente al sur de Antumpa. Las estructuras se encuentran perturbadas y no son fácilmente discernibles.¹⁰

Comparación entre los paisajes agrícolas prehispánico y actual

De la información arriba presentada parece deducirse que el núcleo principal de la agricultura prehispánica en esta parte del sector del norte de la Quebrada de Humahuaca habría estado concentrado principalmente en la zona de Antumpa. Sin embargo, no puede descartarse que haya existido también una ocupación sustancial en donde se ubican actualmente los poblados de Negra Muerta e Hipólito Yrigoyen, aunque no se dispone hasta el momento de evidencias arqueológicas. Las mismas podrían haber quedado sepultadas bajo los espesos sedimentos aluviales del fondo de la quebrada o bajo la ocupación humana actual y subactual.

A partir de las entrevistas realizadas se pudo saber que la ocupación de Antum-

pa en los últimos 70 años, por su parte, consistió en unas pocas familias asentadas sobre las terrazas del arroyo Chaupi Rodeo de más reciente formación (entre 500 y 100 años atrás [Cortés 2013]), despojándose paulatinamente hasta mostrar el panorama de escasa ocupación que se observa actualmente. Los motivos del despoblamiento hasta el momento detectados incluyen una conjunción de factores sociales (migraciones por mejoras en la calidad de vida, pérdida de población por causas naturales) y factores geoambientales regionales (escasez de lluvias, procesos erosivos) (Fabron 2016).

En términos de estadística espacial e índices formalizados resulta difícil llevar a cabo una comparación específica entre las evidencias arqueológicas presentes en Antumpa y el paisaje productivo actual, dado lo fragmentario de la muestra arqueológica. Aún así, intentamos iniciar la comparación en dos aspectos básicos: 1) el tamaño de las parcelas productivas; 2) análisis del vecino más cercano.¹¹

Con respecto al tamaño, los canchones arqueológicos en Antumpa, sobre todo los ubicados en el sector más bajo, destacan por ser mucho más pequeños que las áreas agrícolas formalmente delimitadas en el poblado actual de Negra Muerta. En efecto, las construcciones de uso agrícola arqueológicas analizadas en el sector noroeste del sitio ($n=16$) muestran una superficie promedio muy por debajo del que presentan las áreas agrícolas formalmente delimitadas



Figura 4. Comparación de superficies de cultivo actuales de Negra Muerta (arriba y abajo a la izquierda) con estructuras agrícolas arqueológicas en Antumpa (se indican áreas de habitación arqueológicas y actuales; abajo derecha) (Fuente: Google Earth).

actuales en Negra Muerta (Tabla 3). Estas diferencias podrían encontrar su origen en la introducción de especies vegetales como el trigo y la alfalfa, con requerimientos distintos a las especies nativas, o de tecnología como el arado a tracción animal. Podrían vincularse también con la distinta disponibilidad de fuerza de trabajo y con diferencias en la organización social de la producción agrícola.

Sin embargo, es necesario aclarar que las áreas agrícolas actuales relevadas en Negra Muerta nunca son empleadas en su totalidad, sino que se suelen emplear parcelas mucho más reducidas dentro de ellas que no están formalmente delimitadas por pircas. La observación de las imágenes satelitales permite ver que estas parcelas se acercan más en su extensión a las estructuras agrícolas arqueológicas de Antumpa (Figura 4). La diferencia podría radicar, entonces, en que en el pasado se dedicaba un mayor esfuerzo a formalizar las parcelas trabajadas, más que a diferencias reales en las superficies totales cultivadas. Estas estructuras pueden haber cumplido funciones sociales y económicas importantes, tales como servir de marcadores de propiedad individual, familiar o comunitaria, o como organizadores de los regímenes de barbecho sectorial, a la manera de lo reportado por numerosos estudios etnográficos y arqueológicos (ver Erikson 2000, 2006; Guillet 1981). Así, las vastas extensiones de cuadros y líneas de piedras que cubren Antumpa podrían constituir los restos de lo que algún momento fuera la materialización en el espacio de una organización productiva, en la que se dividían las parcelas o chacras tanto por su pertenencia individual y grupal como por su lugar en un ciclo productivo cuidadosamente planificado de uso y reposo de la tierra.

En cuanto a la distribución espacial de las áreas de habitación arqueológicas, aplicamos el Análisis de Vecino Más Cercano al sector noroeste del sitio (Figura 4),

con el propósito de comparar los valores obtenidos con los de la ocupación actual y subactual. Reconociendo que este análisis puede verse muy sesgado por la identificación parcial de los núcleos de ocupación arqueológicos (es decir, que pueden haberse dejado fuera áreas de ocupación aún no detectadas) y que se considera operativamente a todos estos núcleos como contemporáneos (aún cuando en varios de ellos aún resta por confirmarse su cronología exacta), el valor obtenido de 0,97 reflejaría una distribución espacial prácticamente aleatoria. Este es un valor muy lejano al obtenido para el poblado actual de Negra Muerta, que indicaba una mayor tendencia al agrupamiento, pero también del de 1,36 que se obtiene al analizar la distribución de las viviendas subactuales y actuales abandonadas en el mismo sector de Antumpa, indicativo de una distribución más homogéneamente espaciada, a lo largo del borde de la terraza del arroyo Chaupi Rodeo (Figura 4).

En relación a las restantes ZAA, se trata mayormente de restos de instalaciones de menor extensión y densidad que las presentes en Antumpa, con la excepción de la ZAA 3. La resolución de las imágenes satelitales, por otra parte, no permite identificar restos de recintos de habitación o viviendas individuales entre ellos, aunque es posible también que dependieran de asentamientos ubicados más cerca del fondo de quebrada, donde se encuentran las poblaciones actuales. Si bien no se ha podido estimar la superficie exacta que abarcan estos conjuntos de estructuras agrícolas, su uso en el pasado habría incrementado notablemente la superficie de cultivo total del área bajo estudio (asumiendo que las áreas agrícolas actuales también lo hayan sido en el pasado).

Hay ciertas características de emplazamiento y altitud que diferencian a las estructuras agrícolas arqueológicas identificadas de las actuales. En efecto, se ubican

a mayor elevación, en torno a la cota de los 3.400 msnm. Esta situación plantea interrogantes en torno al funcionamiento del paisaje agrario pretérito en términos del uso de irrigación. En el caso mejor estudiado, Antumpa, no se han detectado aún evidencias de canales o estructuras relacionadas con el almacenamiento o distribución del agua. Si bien podrían haberse usado acequias y canales cavados en la tierra (similares a las que se emplean en la zona actualmente), dada la elevación relativa sobre la que se encuentran construidas las estructuras agrícolas resulta imposible derivar por gravedad agua de los cursos de agua (río Grande, arroyos Chau-pi Rodeo y Charcomayoc) o de las surgentes naturales cercanas, que se encuentran a cotas inferiores. Algo similar se repite en las demás ZAA identificadas, siendo llamativamente evidente en la ZAA 3, donde por la topografía no existe posibilidad alguna de aprovechar por gravedad cursos de agua cercanos, permanentes o temporarios. Esta situación podría ser indicativa del uso generalizado del cultivo de secano o a temporal en el pasado, a diferencia de lo que ocurre en la actualidad en la zona (ver más abajo).

Finalmente, la comparación entre los paisajes productivos pasados y actuales no puede obviar la presencia de la ocupación dispersa, en la forma de los aquí denominados NRPA. No hay hasta el momento ninguna evidencia arqueológica de asentamientos comparables en el pasado, aunque sí se han detectado ocupaciones temporarias y dedicadas a actividades específicas en cuevas y aleros en quebradas altas de acceso a la Puna (e.g. Inca Cueva Alero 1 [García 2015]; Huachichocana [Fernández Distel 1975]; Pintoscayoc 1 [Hernández Llosas 1998]), fuera del área de estudio aquí considerada, que se supone funcionaron complementariamente con los poblados ubicados a cotas más bajas en distintos momentos de la secuencia pre-

hispanica. Aún cuando en el pasado prehispanico la mayor parte de la población hubiese estado asentada en lugares tales como Antumpa o Negra Muerta, no puede descartarse que hayan existido caseríos menores comparables a los NRPA actuales aquí descritos. La ubicación de algunos de ellos en cotas de 3.400 msnm o mayores, podría responder a la integración de actividades pastoriles en el sistema productivo, pero también debe considerarse la posibilidad de la existencia de unidades sociales fisionadas o no integradas a los poblados mayores. Sin embargo, su detección arqueológica es dificultosa y como resultado las caracterizaciones de patrones de asentamiento prehispanicas suelen estar sesgadas en favor de los poblados de mucha mayor visibilidad. Asimismo, el uso de términos arqueológicos genéricos tales como "aldeas", "poblados dispersos" o "trazados dispersos espontáneos" (*sensu* Madrazo y Ottonello 1966; Raffino 1977, 1991) no parece constituir una caracterización espacial demasiado precisa en sí misma, si no va acompañada de formalizaciones, como las aquí ensayadas, en relación a la extensión, trazado interno, tamaño y forma de las estructuras, etc.

Discusión: persistencias y rupturas en los paisajes productivos

En base a lo presentado se pueden realizar las siguientes consideraciones generales acerca de las posibles similitudes y diferencias entre los paisajes productivos presentes y pasados. En primer término, el poblado de Negra Muerta concentra la mayor parte de la actividad agrícola y de la población actual en la zona estudiada, en torno a cotas que rondan los 3.300 msnm y en directa relación con un curso de agua estable principal, el río Grande, que estructura linealmente la distribución espacial de viviendas y tierras de cultivo. El tipo de

estructuras utilizada para el cultivo consiste en espacios de gran tamaño, acotados por muros, sin subdivisiones internas formalizadas y que no suelen ser sembrados en su totalidad en un mismo momento. El cultivo depende del riego, consistiendo la infraestructura hídrica fundamentalmente en acequias cavadas en la tierra a lo que se suma el empleo reciente de caños y mangueras (Fabron 2014, 2016). El cultivo “a temporal” o de secano es muy limitado en la actualidad en la zona bajo estudio, al igual que en la mayor parte de la Quebrada de Humahuaca (Albeck 1992-93: 62; Roisinblit *et al.* 2015: 9).¹²

Los registros históricos indican que el área del paraje Negra Muerta estuvo ocupada desde tiempos coloniales (Fandos 2014; Karasik 2008-09), presentando probablemente una distribución espacial similar a la que hoy se observa. Esto mostraría una continuidad general del asentamiento y la organización espacial productiva en una larga duración, aunque no necesariamente representaría un cuadro estático e inflexible, sino más bien lo que Tello (1999: 202) denomina una “persistencia a largo plazo de la morfología social del territorio”; morfología constituida por senderos, linderos de las parcelas, ubicación de las viviendas, que conforman una estructura paisajística temporalmente persistente. La mayor instancia reciente de alteración de este patrón la constituye la construcción de las nuevas vías de comunicación (FFCC y rutas) y de la población de Hipólito Yrigoyen, ya en el siglo XX.¹³ Como resultado de ello surgió una urbanización estandarizada, que sirve como nodo de comunicaciones ferroviarias y automotores, nuclea la actividad comercial, actúa como polo de concentración demográfica y alberga las instituciones estatales de distinto nivel. La presencia de esta población cambió, así, el foco y el eje del asentamiento en la zona, aunque no parece haber afectado substancialmente la estructura y organización espacial de las

actividades productivas tradicionales.

La ocupación prolongada del paraje Negra Muerta hace pensar que esta zona podría haber ofrecido recursos para la instalación humana para lapsos temporales prehispánicos también. Sin embargo, no se han hallando hasta el momento vestigios arqueológicos significativos, aunque Lidia García (2003: 27) ha mencionado la existencia una estructura arqueológica “en el centro de Negra Muerta” y nosotros hemos identificado restos de estructuras agrícolas en sus alrededores (ZAA 5; ver más arriba). Posiblemente, la combinación de una intensa reocupación del mismo espacio a través del tiempo y la dinámica actividad geomorfológica regional, haya obliterado los correlatos materiales previos, con lo cual la existencia de ocupaciones prehispánicas en este lugar sólo puede plantearse actualmente como de naturaleza puramente hipotética.

Es posible, sin embargo, establecer una comparación con los restos de un paisaje productivo prehispánico mejor preservado presentes en el cercano sitio arqueológico de Antumpa. Como se señaló, la ocupación prehispánica de Antumpa muestra algunos aspectos comparables a la actual de Negra Muerta en cuanto a la distribución de las áreas de vivienda, dispersas entre los campos de cultivo y no formando aglomeraciones destacables. Esto apuntaría a confirmar una continuidad y persistencia en la organización espacial del asentamiento y la producción de larga data. Sin embargo, la ocupación de Antumpa no persistió hasta el presente con la misma densidad y extensión que parece haber alcanzado en el pasado prehispánico. Podemos hipotetizar que una serie de causas de naturaleza sociocultural y ambiental confluyeron en esta instancia de discontinuidad en el paisaje local. En relación a las primeras, la drástica reestructuración social y económica resultante del régimen colonial, así como la cercanía de Negra

Muerta a las nuevas vías de comunicación, podrían haber llevado a la población a concentrarse allí. Sobre las segundas, hay algunos indicadores interesantes.

En efecto, al examinar la distribución espacial de las instalaciones agrícolas prehispánicas se señaló que las mismas, tanto en Antumpa como en las demás ZAA, suelen ubicarse a cotas altitudinales mayores que las estructuras productivas actuales, en áreas donde el regadío por gravedad no es posible y que actualmente están deshabitadas y no incorporadas a la producción. Esto marca un interesante punto de discontinuidad en la conformación diacrónica de los paisajes productivos en una parte del sector norte de la Quebrada de Humahuaca. Podría ser el reflejo de cambios climáticos ocurrido en el pasado, tales como una reducción de las precipitaciones o cambios en el régimen estacional de las mismas, que hayan vuelto impracticable el cultivo de secano en estas áreas elevadas, obligando a la retracción de las superficies de producción.

Como se señaló más arriba, estudios geoambientales locales y regionales dan cuenta de cambios en la sedimentación y erosión en los últimos dos milenios y permiten plantear también la existencia de condiciones climáticas algo más favorables que las actuales, especialmente hace aproximadamente 2000 años (Cortés 2013; Fernández 1984; Kulemeyer 2005, 2013; Kulemeyer *et al.* 2015). Esto podría vincularse con la ocupación humana de Antumpa durante el primer milenio d.C. (período Formativo) y explicar el desarrollo de un gran paisaje productivo en ese lugar.

Para momentos posteriores, estudios paleoambientales realizados en la Puna jujeña han detectado evidencias vinculadas con la Anomalía Climática Medieval (ca. 800-1300 d.C.) y con la Pequeña Edad de Hielo (ca. 1400-1800 d.C.) (Morales *et al.* 2009; Oxman *et al.* 2013). La primera se caracteriza por presentar un clima calu-

roso y seco, que se relaciona en la Puna jujeña con cambios culturales tales como el agrupamiento de la población y la intensificación en el uso de plantas domésticas (Morales *et al.* 2009), en tanto en la Quebrada de Humahuaca coincide con un momento en el que se incrementan la complejidad sociopolítica y las situaciones de competencia intergrupala (Nielsen 2001). No se observan claramente indicadores de tales cambios en Antumpa u otros lugares de la zona bajo estudio para estos momentos, y no es claro aún si la significativa ocupación alcanzada durante el primer milenio d.C. continuó de la misma manera en estos momentos posteriores.

Con respecto a la Pequeña Edad de Hielo, estudios polínicos han detectado una fase húmeda (ca. 1500-1700 d.C.) y otra más seca (ca. 1700-1800 d.C.) en la Puna jujeña (Oxman *et al.* 2013: 385), que son coincidentes con las identificadas para el Área Andina Central (Liu *et al.* 2005). Resulta interesante que la primera fase coincidiría, en términos generales, con la expansión Inca a la Quebrada de Humahuaca (ca. 1430 d.C.), lo cual permitiría considerar que la expansión agrícola por ella generada (Nielsen 1995, 2001) se vio favorecida por el clima más benigno que imperaba en ese momento. Si bien en Antumpa no se han encontrado evidencias de una presencia Inca significativa (ver Fernández Distel 1983 para una descripción de estas evidencias), muy cerca del sitio se localizan las extensas instalaciones agrícolas de Rodero y Coctaca. Como se mencionó más arriba (ver también Leoni 2007, 2010), las estructuras observadas en el sector alto del sitio podrían evidenciar un intento, nunca concluido, de expandir los espacios de cultivo, como parte del masivo proceso de reorganización de la producción agrícola regional encarado por el estado Inca (Nielsen 1995: 250).

La fase seca de la Pequeña Edad de Hielo, por su parte, coincide con la instaura-

ción del régimen colonial. Es posible pensar, entonces, que las formas de producir y la densidad demográfica en la zona se vieran afectadas tanto por este dramático cambio cultural, político y económico, como por factores climáticos y ambientales, que habrían limitado la práctica del cultivo sin riego en las áreas más elevadas de la zona. La introducción de una gran variedad de especies (vegetales y animales) alóctonas sin duda también impactó grandemente las características de la actividad productiva.

La existencia en la zona estudiada de restos de estructuras agrícolas en lugares deshabitados y donde hoy no se cultiva puede también interpretarse como el correlato de uno de esos momentos críticos en los paisajes productivos que Tello (1999: 206) denomina “de cambios boserupianos”¹⁴, en los cuales se busca ampliar la capacidad productiva del territorio mediante la extensión de las áreas cultivadas o la introducción de nuevas tecnologías. Esto puede obedecer tanto a desequilibrios demográficos como a la necesidad de responder a exigencias de instituciones políticas de nivel superior al de la comunidad campesina básica. Instancias de este tipo en la zona pueden haberse dado en el Período de Desarrollos Regionales (ca. 1000-1430 d.C.) con el desarrollo de entidades políticas del tipo señoríos, o con la incorporación de la región al estado incaico (ca. 1430-1536 d.C.), aunque resulta difícil pensar que esta supuesta ampliación de las áreas agrícolas hacia cotas más elevadas pueda haber prosperado en condiciones ambientales comparables a las actuales y limitaría dicha expansión a alguna de las fases húmedas que los estudios paleoambientales han logrado identificar.

Finalmente, existe una forma de ocupación actual mucho más dispersa y poco densa, representada por los asentamientos que aquí denominamos NRPA. Incluyen tanto pequeños caseríos permanentes

ubicados junto al río Grande y con foco en la actividad agrícola, como puestos más vinculados con la actividad pastoril ubicados a cotas que rondan los 3.400 msnm o superiores, que representarían complementos productivo-funcionales de las ocupaciones orientadas hacia la agricultura. Los NRPA ubicados en el fondo de la quebrada del río Grande representarían caseríos con orientación agrícola que no han dado origen a concentraciones mayores de población como la existente en Negra Muerta. Esto podría deberse a limitaciones geográfico-ambientales, tales como la ausencia de suficientes tierras aptas para la ampliación de los asentamientos y el cultivo. Pero también deben tenerse en cuenta cuestiones socioculturales y económicas, tales como la lejanía de vías de comunicación que actúan como atractores demográficos, o que esta ubicación resulte de una elección u obligación que hace que sus habitantes no quieran o puedan vivir en los lugares de mayor agregación. Otra posibilidad que debe investigarse histórica y etnográficamente es que se trate de desprendimientos o fisiones de unidades poblacionales mayores, resultado característico de procesos de crecimiento demográfico.

Palabras finales

Hemos abordado el análisis de los paisajes productivos del sector norte de la Quebrada de Humahuaca con una perspectiva que combina enfoques sincrónicos y diacrónicos, algo fundamental para comprender el desarrollo de la agricultura prehispánica y post-hispánica en esta zona. Lo visto hasta el momento permite enfatizar la centralidad de la práctica agrícola y visualizar algunas diferencias y similitudes entre los paisajes productivos del pasado y de la actualidad. En este sentido, hemos aquí dado los primeros pasos en el intento

de desentrañar las distintas huellas tecnológicas, sociales y ambientales que han quedado materializadas en el complejo palimpsesto que observamos hoy en día, señalando algunas posibles instancias de continuidad y perduración así como otras de ruptura y cambio, y abriendo líneas de investigación de gran potencial.

Agradecimientos

Las investigaciones aquí presentadas se han llevado a cabo bajo un subsidio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 2005 Jóvenes Investigadores #34424), continuándose en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual (PIP)-CONICET 11220090100212 "*Variaciones temporales en la ocupación humana del umbral entre tierras altas y bajas: arqueología de las nacientes de la Quebrada de Humahuaca*" y del PIP-CONICET 11220130100094 "*Arqueología y paisaje humano en Tres Cruces (Jujuy). Investigaciones en la convergencia geoambiental entre Puna, Quebrada de Humahuaca y Yungas*", ambos dirigidos por la Dra. María Isabel Hernández Llosas. Finalmente, a los evaluadores por sus comentarios y sugerencias para mejorar el trabajo; sin embargo, cualquier error es pura responsabilidad de los autores.

Notas

1. Si bien el trabajo se basa principalmente en imágenes de sensores remotos, hemos procurado evitar superposiciones con áreas de estudio de otros investigadores.
2. Otras fuentes mencionan valores ligeramente superiores, alcanzando los 279 mm anuales (Combetto y da Veiga 1967, citados en Madrazo 1969).
3. La zona ecológica ubicada entre los 3.500 y 4.100 msnm suele ser considerada como la zona de tubérculos y cereales indígenas por excelencia en diversas partes del Área Andina (Guillet 1981).
4. Forma local de referirse a la utilización de las lluvias estivales para irrigar los cultivos, también conocida como "a temporal" o de

secano.

5. Mediante la aplicación de la fórmula: $R = Fo / Fe$. Donde:
R: Vecino más cercano
Fo: Frecuencia observada o media observada entre vecinos más cercanos
Fe: Frecuencia esperada, que se calcula se calcula dividiendo $1/2$ por raíz cuadrada de d (densidad de sitios en el área estudiada).
6. La población de Hipólito Irigoyen (o Iturbe) "(...) nació a partir de la instalación de la estación denominada Negra Muerta. El 27 de Agosto de 1947, se sancionó la Ley provincial N° 1782, por la cual se designó con el nombre de Iturbe al Pueblo y Jurisdicción del distrito 'Negra Muerta' (departamento de Humahuaca)" (Ferrari 2014: 104). La Comisión Municipal de Hipólito Yrigoyen, por su parte, se creó el 22 de abril de 1965 (<http://www.gobiernolocal.gov.ar/?q=taxonomy/term/14888>; acceso marzo 2017)
7. Aunque cabe destacar que en la actualidad existe una pequeña ermita del "Señor de Quillaca" sobre la ruta nacional, donde se encuentra la única parada de transporte público en el paraje.
8. Dice Eduardo Casanova (1933:258): "(...) en los tiempos prehispánicos esta ruta fué mucho más importante que el otro camino [se refiere a la ruta del ferrocarril] (...) la decadencia completa de esta ruta, hoy desierta, no es de muchos años y los viajeros que han recorrido la región siempre hacen notar su existencia y antiguo esplendor.
9. En su análisis geoarqueológico de Antumpa, Cortés (2013) afirma con certeza que la mayor parte de las estructuras construidas sobre esta terraza pleistocénica corresponden al período Agroalfarero Tardío o de Desarrollos Regionales (ca. 1000-1430 d.C.). Si bien esto es factible, y de hecho hemos planteado en trabajos previos que podría corresponder a una ampliación de áreas de cultivo en momentos tardíos o Inca (e.g. Leoni 2007, 2010), no hay hasta el momento suficientes indicadores cronológicos (características constructivas, materiales arqueológicos en superficie, fechados radiocarbónicos) que permiten hacer una adscripción temporal tan precisa como la que este autor postula.
10. Estas posibles instalaciones corresponderían al "Sector M" (comprendido entre Ro-

dero e Iturbe) que identificó Albeck (1992-93: 67) en un trabajo previo. En este sector las superficies de cultivo prehispánicas se localizan sobre el pedemonte oriental por encima de los 3.300 msnm.

11. Cabe destacar que, como parte del análisis, se han contemplado otras variables, tales como la introducción de especies vegetales y animales, y herramientas de origen europeo, las cuales posiblemente también hayan influido en las modificaciones en las prácticas agropecuarias. No obstante, al haberse enfocado este trabajo en el uso de técnicas de observación remota y de análisis espacial, no se han empleado estas variables para esta comparación.
12. Sin embargo, su práctica es común en partes de la Puna jujeña como Yaví, donde la disponibilidad de agua para riego es menor, alcanzando hasta un 75% de la superficie productiva (Roisinblit *et al.* 2015: 9).
13. Aunque el trazado de la vía férrea sigue, en parte, el trazado del antiguo camino real (Ferrari 2014).
14. Por Esther Boserup, especialista en estudios de intensificación productiva.

Bibliografía

- ACUTO, F.A. 2013. ¿Demasiados paisajes?: múltiples teorías o múltiples subjetividades en la arqueología del paisaje. *Anuario de Arqueología (UNR)* 5: 31-50.
- ALBECK, M.E. 1992-93. Áreas agrícolas y densidad de ocupación prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 2: 56-77.
- ALBECK, M.E. 1995. Tecnología agrícola e hidráulica en Casabindo, prov. de Jujuy, Argentina. En *Hombre y Desierto* 9. *Una perspectiva cultural. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta*. Tomo I: Simposios, pp. 257-268. Antofagasta, Chile.
- BALLESTEROS ARIAS, P. y F. CRIADO BOADO. 2009. El paisaje agrario medieval en Galicia. Herramientas metodológicas. En *Poblament, territori i història rural. VI Congrés sobre Sistemes Agraris, Organització Social i Poder Local*, editado por Jordi Bolòs y d'Enric Vicedo, pp. 599-612. Institut d'Etudis Llerdencs, Diputació de Lleida, Lleida.
- BIANCHI, A. y C. YÁÑEZ. 1992. Las precipitaciones en el Noroeste Argentino (segunda edición). INTA Estación Experimental Agropecuaria Salta, Centro Regional, Salta - Jujuy.
- BIDASECA, K. 2013. *Relevamiento y sistematización de problemas de tierra de los agricultores familiares en la Argentina*. Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, Subsecretaría de Agricultura Familiar, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Buenos Aires.
- BUGALLO, L. y J. TOMASI. 2012. Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 42(1): 205-224
- BUITRAGO, L.G. y M.T. LARRAN. 1994. *El clima de la Provincia de Jujuy*. Cátedra de Climatología y Fenología Agrícola, Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy.
- CASANOVA, E. 1933. Tres ruinas indígenas en quebrada de La Cueva. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia* 37: 255-319.
- CLADERA, J.L. 2013. La Comunidad Indígena como categoría de traducción: trashumancia ganadera y propiedad jurídica en las sierras del Zenta (Departamentos de Humahuaca/Jujuy e Iruya/Salta). En *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina*, editado por A. Benedetti y J. Tomasi, pp. 257-300. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- CORTÉS, R.G. 2013. Estudio geoarqueológico del yacimiento agroalfarero de Antumpa, Depto. Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Anuario de Arqueología (UNR)*

- 5: 391-407.
- CRIADO BOADO, F. 1991. Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24:5-29.
- DAVID, B. y J. Thomas 2008. Landscape archaeology: introduction. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por Bruno David and Julian Thomas, pp. 27-43. World Archaeological Congress, Left Coast Press, Walnut Creek CA.
- EARLE, T. 1976. A nearest-neighbor analysis of two Formative settlement systems. En *The Early Mesoamerican village*, editado por K. Flannery, pp. 196-223. Academic Press, New York.
- ERICKSON, C.L. 2000. The Lake Titicaca Basin: A pre-columbian built landscape. En *Imperfect Balance: Landscape transformation in the Precolumbian Americas*, editado por D. Lentz, pp. 311-356. Columbia University Press, New York.
- ERICKSON, C.L. 2006. Intensification, Political Economy, and the Farming Community: In Defense of a Bottom-up Perspective of the Past. En *Agricultural Strategies*, editado por J. Marcus y C. Stanish, pp. 334-363. Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- FABRON, G. 2014. Producción agrícola tradicional en las nacientes de la quebrada de Humahuaca (Dpto. de Humahuaca, Jujuy, Argentina). *La Zaranda de Ideas* 10(1): 29-46.
- FABRON, G. 2016. *Investigaciones arqueológicas sobre las Formas de Organización de la Producción y Procesamiento Agrícola y sus variaciones temporales en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca en su intersección con la Puna (Provincia de Jujuy)*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- FANDOS, C.A. 2014. Enfitteutas, propietarios y arrendatarios en el departamento de Humahuaca Estructura social y distribución de la riqueza en la década de 1860. *Estudios sociales del NOA* 14: 41-61.
- FORGIONE, C.A. 1982. *Estudio antropológico cultural de la Sociedad Rural de la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, República Argentina*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, J. 1984. Variaciones climáticas en la prepuna jujeña intervalo 5.000-2.000 años a.p. de interés para la arqueología. *Anales del IANIGLA (Instituto Argentino de Nivología y Glaciología)* 6: 73-82.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A. 1975 Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Huachichocana, departamento de Tumbaya, provincia de Jujuy, Argentina. *Relaciones de Sociedad Argentina de Antropólogos* VIII: 101-127.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A. 1983. Mapa arqueológico de Humahuaca. *Scripta Ethnológica, Suplementa* IV. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ DISTEL, A. 1997. *Diccionario arqueológico de Jujuy*. Editorial Milor, Salta.
- FERRARI, M. 2014. El ferrocarril a Bolivia. El proceso de poblamiento en las regiones de Puna, Quebrada de Humahuaca y Valles de la provincia de Jujuy. *Revista Labor & Engenho* 8(1): 63-82.
- FRANCO SALVI, V. 2014. Estudios preliminares sobre paisajes agrarios del Tardío en el área del San Juan Mayo (Provincia de Jujuy, Argentina). *Comechingonia Virtual. Revista Electrónica de Arqueología* VIII(2): 137-156.
- GARCÍA, L.C. 2003. Azul Pampa en etapas productivas. *Cuadernos FHyCS-UNJU* 20: 5-35.
- GARCÍA, L.C. 2015. El material lítico de Azul Pampa (Humahuaca, Jujuy, Ar-

- gentina) durante el bloque temporal 3000-1000 AP. Movilidad e Interacción. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XL(2): 395-423.
- GÖBEL, B. 2002. La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños* 23: 53-76.
- GOLOVANEVSKY, L. y A. RAMÍREZ. 2014. Población rural en Jujuy: dinámica, empleo y condiciones de vida según los censos de población del siglo XXI. *III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo*. Facultad de Ciencias Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy. <https://www.aacademica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/38.pdf> (Acceso mayo 2017).
- GONZÁLEZ, A.R. 1977. *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, N.M. 2011. Estructuras Prehispánicas y agricultura en la cuenca del Huasamayo (Tilcara-Jujuy). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVI: 101-122.
- GONZÁLEZ, N.; L. BERGESIO y L. GOLOVANEVSKY. 2013. La Feria Binacional de camélidos y las instituciones del desarrollo. *Antípoda* 18: 189-213.
- GUILLET, D. 1981. Land tenure, ecological zone, and agricultural regime in the Central Andes. *American Ethnologist* 8(1): 139-156.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I. 1998 *Pintos-cayoc: Arqueología de quebradas altas*. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ LLOSAS; M.I., S. RENARD DE COQUET y M.M. PODESTÁ. 1983-85. Antumpa (Departamento Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico. *Cuadernos del INA* 10: 525-531.
- JOHNSON, G. 1977. Aspects of regional analysis in archaeology. *Annual Review of Anthropology* 6: 479-508.
- KARASIK, G. 2008-09. Haciendas, campesinos y antropología: conflictos sociales y colonialidad en el extremo noroeste argentino en la primera mitad del siglo XX. *Travesía. Revista de Historia Económica y Social* 10-11: 197-223.
- KULEMEYER, J. 2005. *Holozäne Landschaftsentwicklung im Einzugsgebiet des Río Yavi (Jujuy/Argentinien)*. Tesis Doctoral, Universität Bayreuth, Alemania.
- KULEMEYER, J. 2013. Los cambios ambientales durante el Holoceno Superior en el norte argentino y su relevancia e interacción con la arqueología. *Anuario de Arqueología (UNR)* 5: 51-64.
- KULEMEYER, J.; G. CORTÉS y L. LUPO. 2015. Cambios del paisaje durante el formativo en la región Andina del NOA y Chaco. En *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*, editado por A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada, pp. 465-482. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- LEONI, J.B. 2007. Investigaciones arqueológicas en Antumpa y la Quebrada de Chaupi Rodeo (Depto. Humahuaca, Jujuy): contribuciones al estudio del período Temprano en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Revista de la Escuela de Antropología (UNR)* XIII: 183-196.
- LEONI, J.B. 2010. Paisajes agrícolas en la Quebrada de Chaupi Rodeo: Antumpa y la agricultura prehispánica en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca.

- ca, Jujuy. *Arqueología Rosarina Hoy* 2: 91-113.
- LEONI, J.B.; J. SARTORI; G. FABRON; A. HERNÁNDEZ y G. SCARAFIA. 2012. Aportes al conocimiento de las sociedades aldeanas del Período Temprano en la Quebrada de Humahuaca: una visión desde Antumpa. *Intersecciones en Antropología* 13: 17-131.
- LEONI, J.B.; G. FABRON y A. HERNÁNDEZ. 2013. Antumpa, un paisaje productivo del primer milenio A.D. en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca". *Anuario de Arqueología (UNR)* 5: 191-212.
- LIU, K.B.; A.R. CARL y L.G. THOMPSON. 2005. Ice-core pollen record of climatic changes in the central Andes during the last 400 yr. *Quaternary Research* 64: 272-278.
- MADRAZO, G.B. 1969. *Reapertura de la investigación en Alfarcito (Pcia. de Jujuy, Rep. Argentina)*. Monografías n° 4, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Olavarría.
- MADRAZO, G.B. y M. OTTONELLO. 1966. *Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde*. Monografías N° 1, Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Olavarría.
- MORALES M; R. BARBERENA; J.B. BELLARDI; L. BORRERO; V. CORTEGOSO; V. DURÁN; A. GUERCI; R. GOÑI; A. GIL; G. NEME; H. YACOBACCIO y M. ZÁRATE. 2009. Reviewing human-environment interactions in arid regions of southern South America during the past 3000 years. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 281: 283-295.
- NIELSEN, A.E. 1995. Aportes al estudio de la producción agrícola Inka en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). En *Hombre y Desierto 9. Una perspectiva cultural*. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta. Tomo I: Simposios, pp. 245-260.
- Antofagasta, Chile.
- NIELSEN, A.E. 2001. Evolución Social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia Prehispánica Argentina*. Tomo I, editado por E.E. Berberían y A.E. Nielsen, pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba
- OTTONELLO, M. y B. RUTHSATZ. 1986. Agricultura prehispánica y la comunidad, hoy en la Quebrada de Rachaite. Provincia de Jujuy, Argentina. *Runa* XVI: 1-27.
- OXMAN, B.; H. YACOBACCIO; L. LUPO y P. TCHILINGUIRIAN. 2013. Primeros estudios paleoambientales en Lapao 2 (Puna Seca) y la señal de "Pequeña Edad del Hielo". *Anuario de Arqueología (UNR)* 5: 375-390.
- PAOLI, H.P. 2003. *Recursos Hídricos de la Puna, Valles y Bolsones Áridos del Noroeste Argentino. Aprovechamiento de los recursos hídricos y tecnología de riego en el altiplano argentino*. INTA, Salta.
- PEY, L. 2016. *Donde convergen los ríos. Una interpretación del paisaje agrícola de Casas Quemadas (quebrada de Pajchela, puna de Jujuy) durante el Período Tardío/Inka (ca. 1450-1536 años D.C.)*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- PINDER, D.; I. SHIMADA y D. GREGORY. 1979. The nearest neighbor statistic: archaeological application and new developments. *American Antiquity* 44(3): 430-445.
- QUESADA, M. 2006. El diseño de las redes de riego y las escalas sociales de la producción agrícola en el 1er milenio DC (Tebenquiche Chico, Puna de Atacama). *Estudios Atacameños* 31: 31-46.
- RAFFINO, R.A. 1975. Potencial ecológico y modelos económicos en el N.O. argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Nueva Serie* IX: 21-45.
- RAFFINO, R.A. 1977. Las aldeas del Formativo Inferior de la Quebrada del Toro.

- Libro del Centenario del Museo de La Plata*. Tomo II, pp. 253-299. La Plata.
- RAFFINO, R.A. 1991. *Poblaciones Indígenas en Argentina: Urbanismo y Proceso Social Precolombino*. Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires.
- RINGUELET, R.A. 1961. Rasgos fundamentales de la zoogeografía argentina. *Physis* 22(63): 151-170.
- ROISINBLIT, D.; C. GOLSBERG; J.H. SCHIMPF; G. FIGLIOLI; J. CHAUQUE; J. SARDINA; M. RIVERO; M.F. CHAVEZ; P. QUIROGA; S. ALVAREZ y V. HAMITY. 2015. La producción de quinua en la Quebrada de Humahuaca y Puna Jujeña. Trabajo presentado en el V° Congreso Mundial y II° Simposio Internacional de Granos Andinos, mayo de 2015, Jujuy, Argentina. http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_-_la_produccion_de_quinoa_en_la_quebrada_de_humahu.pdf (Acceso Julio 2017).
- RUTHSATZ, B. y C.P. MOVIA. 1975. *Relevamiento de las estepas andinas del noreste de la Provincia de Jujuy*. Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Buenos Aires.
- STRANG, V. 2008. Uncommon ground: landscapes as social geography. En *Handbook of Landscape Archaeology*, editado por D. Bruno y J. Thomas, pp. 51-59. World Archaeological Congress, Left Coast Press, Walnut Creek CA.
- TELLO, E. 1999. La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevolutiva. *Historia Agraria* 19: 195-212.
- VAQUER, J. M.; V. ZUCCARELLI; M. L. PEY y Y. CÁMERA. 2014. Paisajes agrícolas de la dominación y sus relaciones interregionales: el caso de Casas Quemadas (Cuenca superior del río San Juan Mayo, Jujuy, Argentina). En *Desarrollos Regionales (1000-1500 DC) en el Sur de Bolivia y el Noroeste Argentino*. *Avances sobre la investigación arqueológica*, editado por María Beierlein de Gutiérrez y Daniel Gutiérrez, pp. 47-63. Editorial La Pluma del Escribano, Tarija.
- WILLEY, G.R. 1953. *Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Peru*. Bureau of American Ethnology Bulletin 155, Smithsonian Institution, Washington D.C.
- ZUCCARELLI, V.N. 2014. Primeras aproximaciones al paisaje agrario del Norte de la Sierra el Alto-Ancasti: un análisis multi-escalar. *Arqueología* 20(1): 115-141.

Anexo

LA COLECCIÓN GOYA-MALABRIGO DEL MUSEO MUNICIPAL REGIONAL DE LA PAZ (PROVINCIA DE ENTRE RÍOS)

Flavia V. Ottalagano¹

En este anexo presentamos los materiales arqueológicos asociados a la entidad arqueológica Goya-Malabarigo, relevados por Carlos Ceruti hace casi cuatro décadas. El original mecanografiado por el autor fue terminado de elaborar en junio de 1980, permaneciendo inédito. Las piezas arqueológicas forman parte de la colección depositada en el Museo Municipal Regional "Alicia Gonzáles Castrillón", situado en la ciudad de La Paz, en la provincia de Entre Ríos, al nordeste de Argentina (Figura 1 y 2). Esta institución comienza a funcionar en 1976, y recibe el aporte de materiales arqueológicos donados por particulares, como es el caso de los registrados en el presente relevamiento.

Aquí publicamos una selección de 31 piezas arqueológicas, de las 48 relevadas. Corresponden principalmente a apéndices zoomorfos de cerámica que en su mayoría representan cabezas de aves psitaciformes -posiblemente del género *Ara*, como ha sido argumentado en Ottalagano (2008)-, aunque también se registran algunas representaciones de aves strigiformes, así como de algunos mamíferos como primates, pecaríes y felinos.

La elaboración de asas figurativas es considerada uno de los aspectos centrales del estilo Goya-Malabarigo (Caggiano 1984; Ceruti 2003; González 1977; Rodríguez 1992; Serrano 1946, 1958). Su presencia en el registro arqueológico se constata a lo largo de todo el Paraná medio, y también

en parte del Paraná inferior y del río Uruguay (Ceruti 2003). Estas asas estuvieron incorporadas a vasijas de diversas formas y tamaños, y han formado parte asimismo de las denominadas "campanas" o "alfarerías gruesas" (Gaspary 1950; Serrano 1958), algunas de las cuales se exhiben en este relevamiento. Las "campanas", cuya funcionalidad aún no ha podido ser precisada, son consideradas igualmente propias del estilo cerámico Goya-Malabarigo, y se caracterizan entre otras cosas por presentar paredes extremadamente gruesas y al menos dos aberturas: una superior y otra basal.

El relevamiento incluye, además, la descripción de tres alfarerías miniaturas, artefactos frecuentes en el registro regional Goya-Malabarigo, así como también restos de vasijas lisas o decoradas mediante pintura roja y/o por medio de incisiones. Completan el relevamiento, por último, la descripción de dos torteros de cerámica, una probable pesa para red y dos artefactos líticos.

La gran mayoría de las piezas descritas en este anexo proceden de dos sitios paradigmáticos para la ocupación humana prehispánica en el Paraná medio: Arroyo Las Mulas I y Arroyo Largo I, ambos localizados en las inmediaciones de la ciudad de La Paz (Figura 2). El primero fue investigado a partir de la década de 1920 desde el Museo Provincial de Entre Ríos (actualmente Museo de Ciencias Naturales y An-

1 CONICET- Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano; flaviaott7@gmail.com

tropológicas “Prof. Antonio Serrano”, ubicado en la ciudad de Paraná), bajo la guía del propio Serrano y de Víctor Badano, y fue excavado intensamente a mediados de la década de 1940 (Serrano 1946). Posteriormente, las investigaciones en Arroyo Las Mulas I fueron continuadas por Ceruti (1984, 1989, 1990, 1991, 2003), quien registró diversos entierros humanos, así como abundante alfarería, artefactos líticos, óseos y restos arqueofaunísticos, con una cronología de 950 ± 120 años a.p. Arroyo Largo I, por su parte, fue relevado tempranamente por Serrano y Badano, y excavado por Ceruti (1984, 1989, 2003) entre las décadas de 1970 y 1980, demos-

trando la presencia de dos componentes con cronologías respectivas de 1380 ± 100 y 900 ± 120 años a.p.

Una sola pieza arqueológica de este anexo proviene del sitio Arroyo Arenal VI, igualmente próximo a la ciudad de la Paz (Figura 2). A diferencia de Arroyo Las Mulas I y Arroyo Largo I que son sitios multipropósitos, Arroyo Arenal VI se conforma como un entierro aislado de objetos (Ceruti 1982, 1989), el cual posiblemente integre un sistema de indicadores que delimitan un gran sitio de actividades múltiples, como es el caso de Arroyo Arenal I (Ceruti com. pers.). De este sitio se recuperó uno de los pocos recipientes enteros hallados



Figura 1. Museo Municipal Regional de La Paz (fuente: Turismo Entre Ríos).

en la región, cuya descripción e ilustración se incluyen también a continuación. Otros dos de las representaciones zoomorfas que fueron donadas al Museo Regional de La Paz, no cuentan con información precisa sobre su procedencia. Integra la colección, por último, una representación de psitácido procedente del Departamento San Javier, en la provincia de Santa Fe, la única pieza que proviene de la margen derecha del Paraná medio.

En el siguiente anexo se detallan las características decorativas, formales y tecnológicas de las piezas que forman parte de la colección Goya-Malabarigo del Museo Regional de La Paz, las cuales se acompa-

ñan de sus dibujos originales. Desde los últimos años, el conocimiento del registro arqueológico Goya-Malabarigo se está ampliando exponencialmente en la arqueología regional (e.g. Barboza y Piccoli 2013; Bonomo *et al.* 2014; Cornero y Rangone 2015; Loponte y Acosta 2016; Nobile 1993; Ottalagano 2013, 2015; Sartori 2015; Scabuzzo *et al.* 2015, entre muchos otros). El relevamiento que presentamos a continuación aportará, sin dudas, nuevos datos al respecto y se constituirá como un valioso material de consulta para las futuras investigaciones en el área.

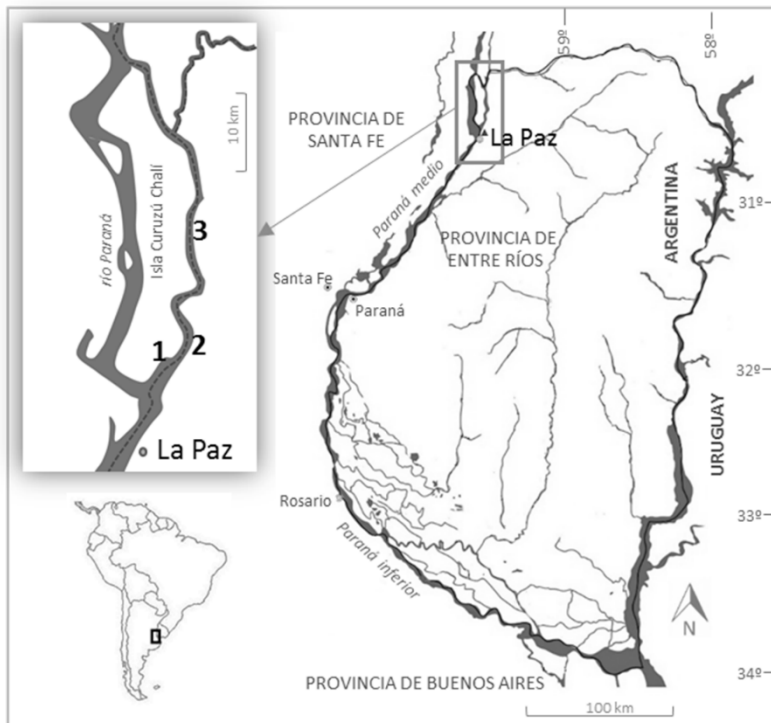


Figura 2. Ubicación de los sitios de procedencia del material relevado: 1) Arroyo Largo I, 2) Arroyo Arenal VI, 3) Arroyo Las Mulas I.

Bibliografía

- BARBOZA, M.C. y C. PÍCCOLI. 2013. Ocupaciones humanas en la llanura aluvial del Paraná medio durante el Holoceno tardío. El registro arqueológico del sitio Los Bananos (Goya, Corrientes, Argentina). *Anuario de Arqueología* 5: 117-132.
- BONOMO, M.; J. C. CASTRO y C. SILVA. 2014. Tecnología y subsistencia en el sitio arqueológico Cerro Tapera Vázquez (Parque Nacional Pre-Delta, República Argentina). *Cadernos do LEPAARQ* 11: 63-92.
- CAGGIANO, M. A. 1984. Prehistoria del N.E. argentino. Sus vinculaciones con la República oriental del Uruguay y sur de Brasil. *Pesquisas Antropología* 38: 5-109.
- CERUTI, C. 1982. Entierros aislados de conjuntos de objetos en el Nordeste argentino. Manuscrito en posesión del autor.
- CERUTI, C. 1984. Investigaciones arqueológicas en el área del complejo hidroeléctrico Paraná Medio. *Síntomas* 8: 20-26.
- CERUTI, C. 1989. Proyecto "Las modificaciones ambientales del Pleistoceno final Holoceno, y su relación con los asentamientos humanos en el noroeste de Entre Ríos" (PID-CONICET N° 3-081800/88), Informe Final. Manuscrito en posesión del autor.
- CERUTI, C. 1990. Sitio Arroyo Las Mulas I (Dpto. La Paz, Provincia de Entre Ríos): aportes para un estudio del ecosistema. *Revista de Antropología* 9: 60-67.
- CERUTI, C. 1991. Arroyo Las Mulas 1 (Departamento de la Paz, provincia de Entre Ríos): Relaciones hombre - medioambiente en la actualidad y alteraciones de sitio por acción antrópica. *Revista de Antropología* 10: 34-45.
- CERUTI, C. 2003. Entidades culturales presentes en la cuenca del Paraná Medio (margen entrerriana). *Mundo de Antes* 3: 111-135.
- CORNERO, S. y L. RANGONE. 2015. Análisis arqueobotánicos en sitios de la entidad arqueológica Goya-Malabrigo ubicados en el centro-norte de Santa Fe. *Anuario de Arqueología* 7: 85-94.
- GASPARY, F. 1950. Investigaciones arqueológicas y antropológicas en un "cerrito" de la isla Los Marineros (Dpto. Victoria, Entre Ríos) situada frente a Rosario. *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folclore* 23: 3-66.
- GONZÁLEZ, A.R. 1977. *Arte Precolombino de la Argentina. Introducción a su Historia Cultural*. Imprenta Coni, Buenos Aires.
- LOPONTE, D.M. y A. ACOSTA. 2016. Los contextos Goya-Malabrigo del noreste argentino. *Cadernos do CEOM* 29(45): 125-187.
- NÓBILE, J. 1993. *Análisis Arqueofaunísticos del Sitio Arroyo Arenal I, Paraná Medio (Provincia de Entre Ríos)*. Tesina de Licenciatura en Antropología. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- OTTALAGANO, F.; M. DARIGO; B. PE-REYRA; C. BRANCATELLI y L. IANNELLI. 2015. Investigaciones arqueológicas en el sitio La Palmera 2 (cuenca del Paraná medio, provincia de Entre Ríos, nordeste de Argentina). *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 1(1): 55-65.
- OTTALAGANO, F. 2008. Hacia la identificación taxonómica de las representaciones de psitácidos en la cerámica de la cuenca del río Paraná. *Comechingonia* 11:78-98.
- OTTALAGANO, F. 2013. *Aves simbólicas, Estilo e Identidad en la Arqueología del Gran Río Sudamericano: Un Estudio Contextual del Arte Cerámico de las Sociedades Prehispánicas de la Cuenca del Río Paraná*. Instituto Nacional de

- Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Arqueología de la Cuenca del Plata serie monográfica, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, J. 1992. Arqueología del su-
deste de Sudamérica. En *Prehistoria
Sudamericana. Nuevas perspectivas*,
editado por B. Meggers, pp. 177-209.
Taraxacum, Washington-Santiago de
Chile.
- SARTORI, J. 2015. Ictioarqueología en la
llanura aluvial del río Paraná (Santa Fe,
Argentina): Los sitios Las Tejas y Pajas
Blancas como casos de estudio. *Revista
Chilena de Antropología* 32(2): 73-88.
- SCABUZZO, C.; A. RAMOS VAN RAAP;
M. BONOMO y G. POLITIS. 2015. Estudios
bioarqueológicos en el sitio Los Tres Cerros
1 (Delta Superior del río Paraná, Entre Ríos,
Argentina). *Boletim do MuseuParaenseE-
mílioGoeldi* 10: 487-518.
- SERRANO, A. 1946. *Arqueología del Arroyo
Las Mulás en el Noroeste de Entre Ríos*.
Universidad de Córdoba, Córdoba.
- SERRANO, A. 1958. *Manual de la Cerámi-
ca Indígena*. Editorial Assandri, Córdo-
ba.
- TURISMO ENTRE RÍOS. 2017. [http://una-
tierradiferente.com/historia-y-cultura/
museo-municipal-regional-la-paz-quota-
licia-gonzales-castrillonquot.htm](http://una-tierradiferente.com/historia-y-cultura/museo-municipal-regional-la-paz-quota-licia-gonzales-castrillonquot.htm)

**RELEVAMIENTO DE LAS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS
DEL MUSEO REGIONAL DE LA PAZ**

Carlos N. Ceruti

Paraná, junio de 1980

Pieza n°. 1-5, 54 (ilustrada en Figura 1).

Procedencia. Sitio Arroyo Largo I (isla Curuzú Chali, La Paz).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jorge A. Bilbao).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Apéndice ornitomorfo (cabeza de loro), macizo. Formó parte posiblemente de una “campana”. Altura (cabeza-base del cuello): 75 mm. Longitud (pico-nuca): 63 mm. Ancho (base del pico): 44 mm.

Decoración. Técnica: modelado; incisión de surco rítmico. Motivo: la pieza fue modelada y es totalmente lisa. Solamente se han indicado la división de las dos mitades del pico mediante un trazo curvo de surco rítmico.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: castaño a castaño rojizo claro, con manchas castaño rojizo oscuro debido a procesos de oxidación.

Antiplástico. Composición: tiestos molidos, de hasta 2,5 mm de diámetro. Granos redondeados de cuarzo, translucidos, incoloros, de hasta 0,5 mm. Tamaño: no uniforme, mediano a muy grueso. Distribución: irregular. Densidad: denso.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. Oxidante, cocida, regular.

Superficie. Color: castaño a castaño rojizo con manchas grises de cocción. Dureza: 3. Regularidad: superficie algo irregular, erosionada. Asoman los granos de antiplástico. Tratamiento: alisado.

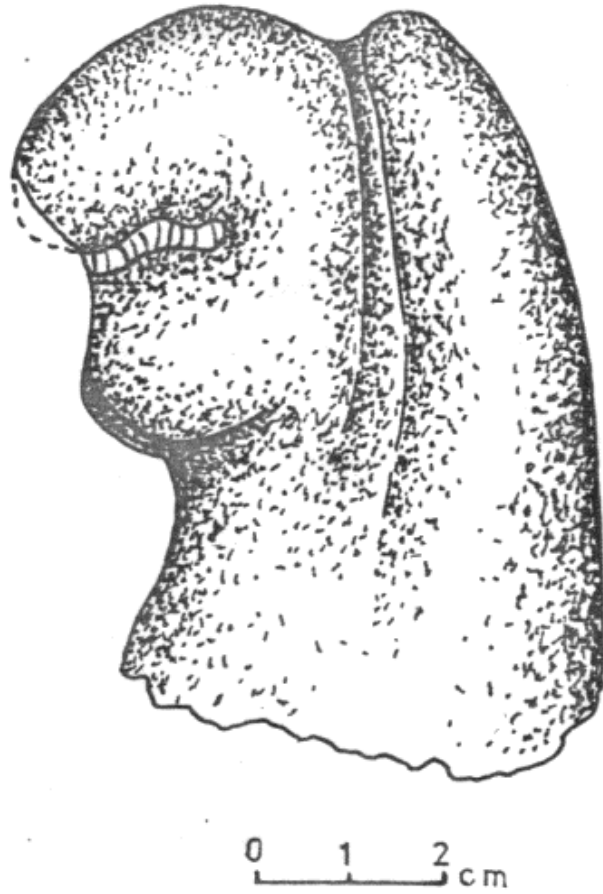


Figura 1

Pieza n°. 2-1, 58 (ilustrada en Figura 2).

Procedencia. Sitio Arroyo Largo I (isla Curuzú Chali, Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Mario y Daniel Raspini).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Apéndice ornitomorfo (cabeza de loro), macizo. Formó parte de una “campana”. Altura (base del cuello-extremo de la cabeza): 125 mm. Longitud (punta del pico-cresta): 127 mm. Ancho (base del cuello): 58 mm.

Decoración. Técnica: modelado; incisión de surco rítmico; incisión de punto simple. Motivo: pico y cresta modelados. Mediante líneas rectas y curvas, incisas en surco rítmico, dieron realce a las formas. El surco rítmico, con motivos escaleriformes y rectas paralelas, rellena los espacios vacíos. Narinas indicadas mediante incisión de punto simple. Ojo indicado por una incisión de punto simple, rodeado por un doble triángulo de incisión de surco rítmico.

Pasta. Textura: compacta a laminar. Fractura: irregular. Color: predomina el castaño rojizo. Un sector del corte es gris, por déficit de cocción.

Antiplástico. Composición: tiestos molidos, de alrededor de 1 mm de diámetro. Tamaño: no uniforme, grueso. Distribución: irregular. Densidad: denso.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. Oxidante, cocida, regular.

Superficie. Color: castaño claro a castaño rojizo. Dureza: 4. Regularidad: superficies levemente irregulares. Tratamiento: alisado, y luego decorado con incisiones. Defectos: algunas manchas grises por déficit de cocción.

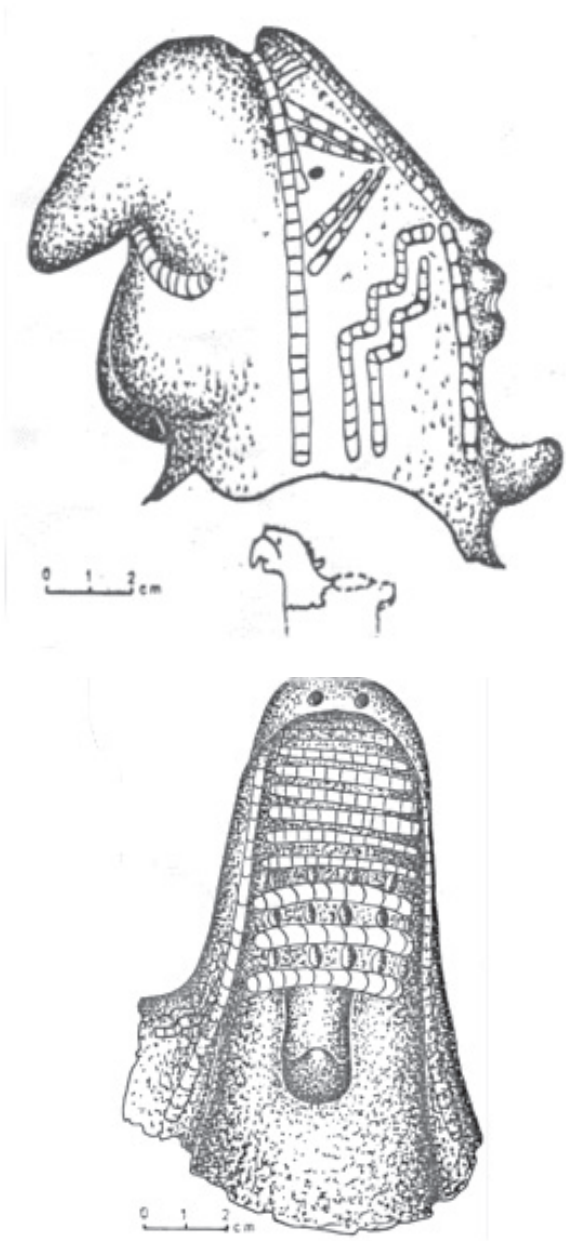


Figura 2

Pieza n°. 1-6, 54 (ilustrada en Figura 3).

Procedencia. Sitio Arroyo Largo I (isla Curuzú Chali, Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jorge A. Bilbao).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Apéndice ornitomorfo macizo (solamente la base es hueca). Representa una cabeza de loro. Formó parte posiblemente de una “campana”. Altura (cabeza-base del cuello): 90 mm. Longitud (pico-cresta): 73 mm. Ancho (base del cuello): 40 mm.

Decoración. Técnica: modelado; incisión de punto simple; incisión de surco rítmico. Motivo: las formas, modeladas, se acentuaron con incisión de surco rítmico. Cresta modelada y reforzada con trazos rectos de surco rítmico. Las mitades del pico, asimismo, se indicaron con modelado e incisión de surco rítmico. Los espacios libres se llenaron con trazos rectos o curvos de surco rítmico. Ojo modelado y con un punto simple en el centro.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: núcleo negro; adyascencias a las paredes castaño a castaño rojizo.

Antiplástico. Composición: granos redondeados de cuarzo, algo rodados, translúcidos, incoloros o de color rojizo, de hasta 0,5 mm de diámetro. Tamaño: uniforme, mediano. Distribución: regular. Densidad: denso.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, regular.

Superficie. Color: castaño, con manchas grises por la mala cocción. Dureza: 3. Regularidad: superficie regular. Tratamiento: alisado, y encima decorado con incisiones.

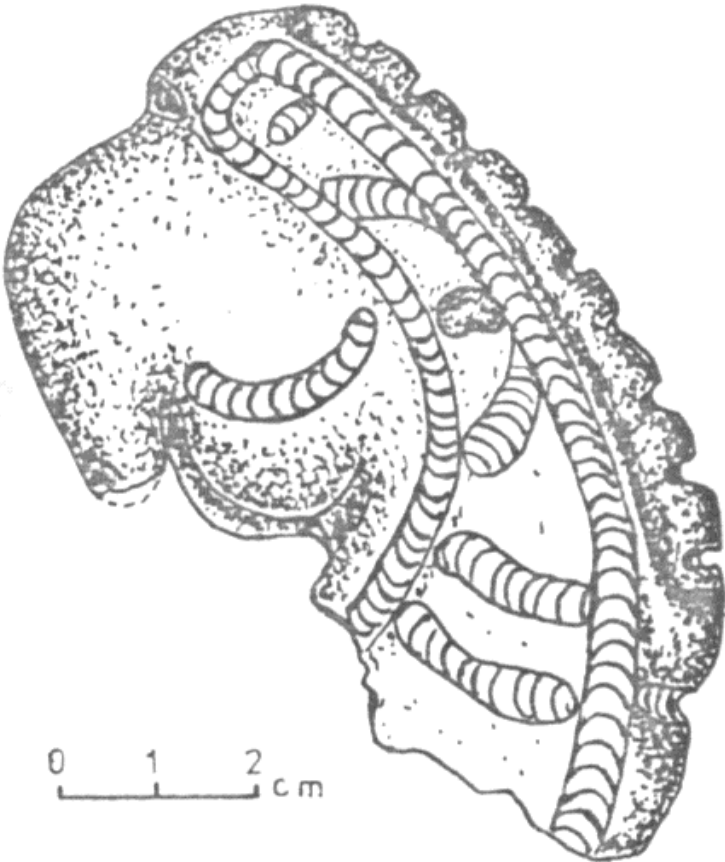


Figura 3

Pieza n°. 2-3, 58 (ilustrada en Figura 4).

Procedencia. Sitio Arroyo Largo I (isla Curuzú Chali, Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Mario y Daniel Raspini).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Apéndice ornitomorfo (cabeza de loro), macizo. Debió formar parte de una “campana”. Altura (cabeza-base del pico): 66 mm. Longitud (pico-nuca): 53 mm. Ancho (base del pico): 45 mm.

Decoración. Técnica: modelado; incisión de surco rítmico. Motivo: pico modelado. Las mitades del mismo indicadas por surco rítmico. En lugar de cresta hay un motivo constituido por líneas en zig-zag y rectas horizontales cortas de surco rítmico. Ojo indicado mediante un ángulo y una curva corta en surco rítmico. A los costados de la pieza motivos escaleriformes en surco rítmico.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: castaño claro a castaño.

Antiplástico. Composición: granos algo rodados de cuarzo traslúcido, incoloro, de menos de 0,5 mm de diámetro. También se aprecian puntos blancos, escasos, de probable naturaleza calcárea, y manchas de 1 mm de diámetro constituidas por sustancias orgánicas carbonizadas. Tamaño: no uniforme, de fino a mediano. Distribución: irregular. Densidad: poco denso.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. Oxidante, cocido, irregular.

Superficie. Color: castaño rojizo a gris o negro (por ahumado). Dureza: 2. Regularidad: ambas superficies regulares. Tratamiento: alisado.

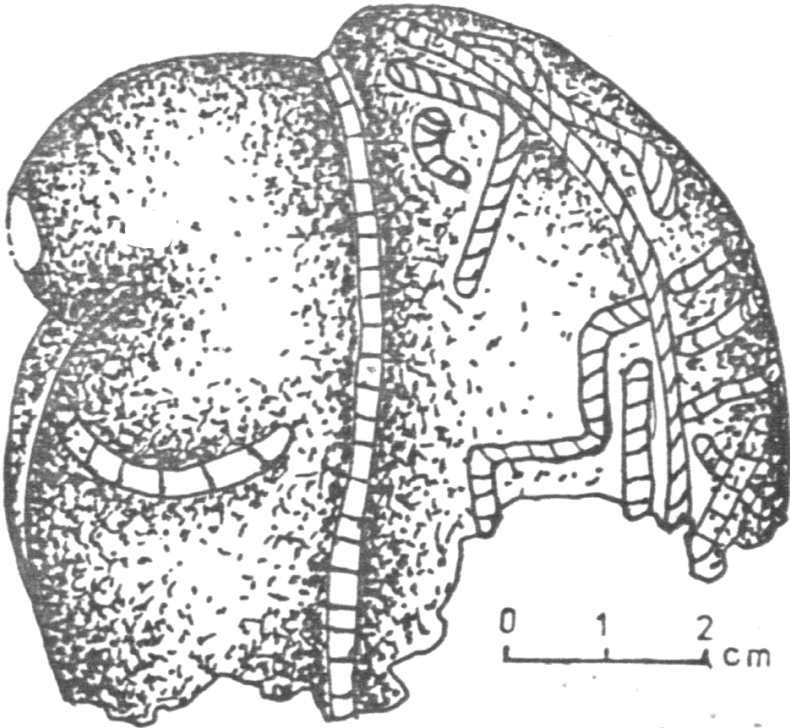


Figura 4

Pieza n°. 2-2, 58 (ilustrada en Figura 5).

Procedencia. Sitio Arroyo Largo I (isla Curuzú Chali, Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Mario y Daniel Raspini).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Apéndice ornitomorfo (cabeza de loro), macizo, de gran tamaño. Formó parte de una “campana”. Altura (cabeza-base del cuello): 109 mm. Longitud (pico-cresta): 100 mm. Ancho (base del cuello): 72 mm.

Decoración. Técnica: modelado; incisión de surco rítmico. Motivo: las formas (pico, cresta, ojo) fueron modeladas y realzadas mediante surco rítmico. Estas últimas están muy borradas hasta el punto de hacerse casi irreconocibles, por la erosión. Hay indicios de que los costados estaban cubiertos con diseños escaleriformes, totalmente borrados por la erosión.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: gris a gris oscuro, adyascencias a las paredes castaño a castaño rojizo intenso.

Antiplástico. Composición: tiesto molido de hasta 2,5 mm de diámetro. Tamaño: uniforme, muy grueso. Distribución: irregular. Densidad: poco denso.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. Oxidante, cocida, regular.

Superficie. Color: castaño rojizo. Dureza: 2. Regularidad: superficie algo irregular, erosionada. Tratamiento: alisado.

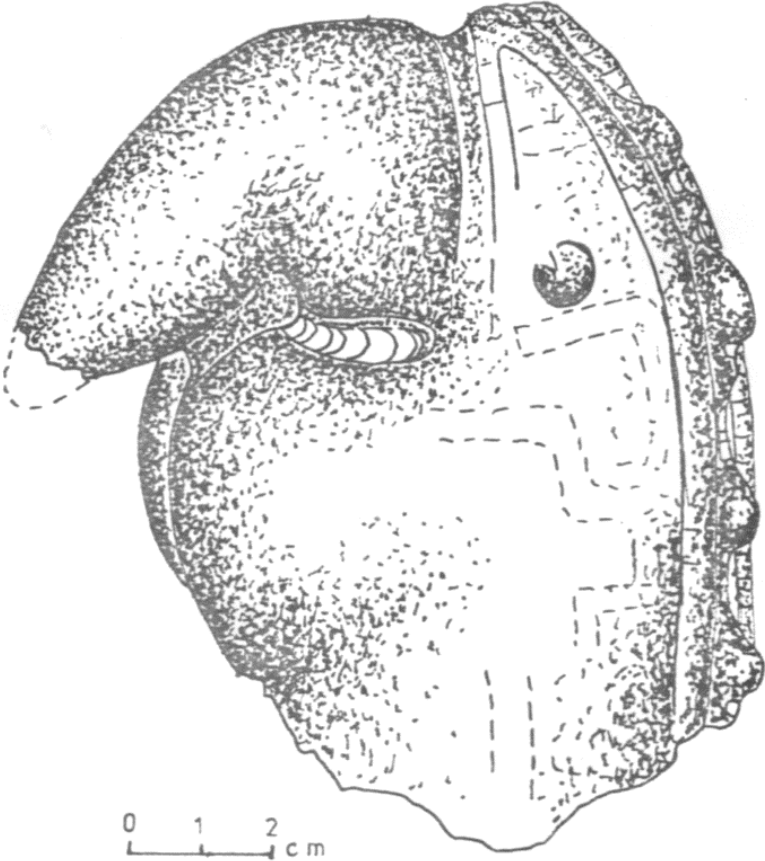


Figura 5

Pieza n°. 1-4, 54 (ilustrada en Figura 6).

Procedencia. Arroyo El Largo I (isla Curuzú-Chalí, departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jorge A. Bilbao).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Apéndice zoomorfo macizo (base ahuecada), que posiblemente representaba un mono. La cara está fragmentada, y solo se aprecia el contorno de la misma y un costado de la boca. Se trata de una pieza de muy buena terminación. Altura (cabeza-base del cuello): 49 mm. Longitud (frente-nuca): 27 mm. Ancho (base del cuello): 36 mm.

Decoración. Técnica: modelado; incisión de surco rítmico, incisión de línea; pintura positiva roja. Motivo: rasgos (cara, oreja, cresta) modelados y complementados con insiciones de surco rítmico, muy finas y profundas, que a veces se confunden con incisiones de línea. La pieza estuvo pintada de rojo, al menos parcialmente.

Pasta. Textura: compacta . Fractura: irregular. Color: negro.

Antiplástico. Composición: granos de cuarzo translúcido, incoloro, redondeados, algo opacos, de hasta 0,5 mm. Abundantes puntos blancos, posiblemente de naturaleza calcárea, y materia orgánica carbonizada. Tamaño: no uniforme, fino a mediano. Distribución: regular. Densidad: poco denso.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, regular.

Superficie. Color: castaño a castaño oscuro. Estuvo parcialmente pintado de rojo. Dureza: 3. Regularidad: superficie regular. Tratamiento: pulido. Por encima, parcialmente pintado de rojo.

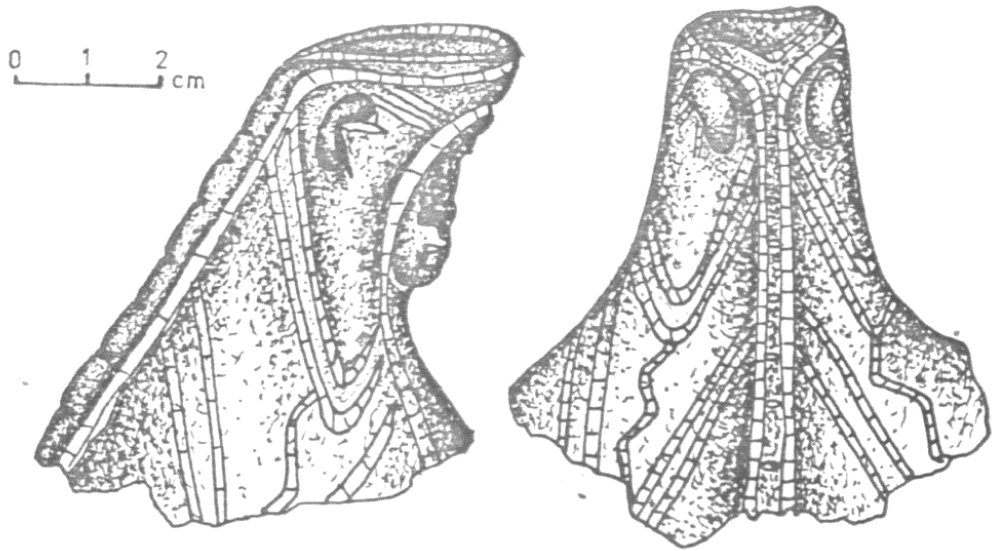


Figura 6

Pieza n°. 1-9, 54 (ilustrada en Figura 7).

Procedencia. Arroyo El Largo I (isla Curuzú-Chalí, departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jorge A. Bilbao).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Apéndice ornitomorfo macizo (posiblemente un ñacurutú), que formó parte de una “campana”. No se sabe la posición exacta del apéndice, pero por un resto de borde que se conservó, parece que el pico estaba inclinado, mirando hacia la izquierda. Altura (“orejas”-base del cuello): 109 mm. Longitud (extremo del pico-cresta): 111 mm. Ancho (base del cuello): 59 mm.

Decoración. Técnica: modelado; incisión de surco rítmico; incisión de punto simple. Motivo: las formas básicas fueron modeladas: cuello, cabeza con los dos penachos u “orejas”, pico, cresta posterior; y se complementó con incisiones de surco rítmico. Algunos espacios libres (por ejemplo, a los costados de la cabeza) fueron rellenados con uno o dos zig-zag de surco rítmico. Ojo modelado y luego perforado con por un punto simple.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: castaño a castaño rojizo, a gris en algunos sectores por déficit de cocción.

Antiplástico. Composición: muy escasos granos redondeados de cuarzo cristalino, incoloro. Tamaño: uniforme, fino a mediano. Distribución: irregular. Densidad: poco denso.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, irregular.

Superficie. Color: castaño rojiza a gris, por déficit de cocción. Dureza: 2. Regularidad: superficies regulares. Tratamiento: alisado.

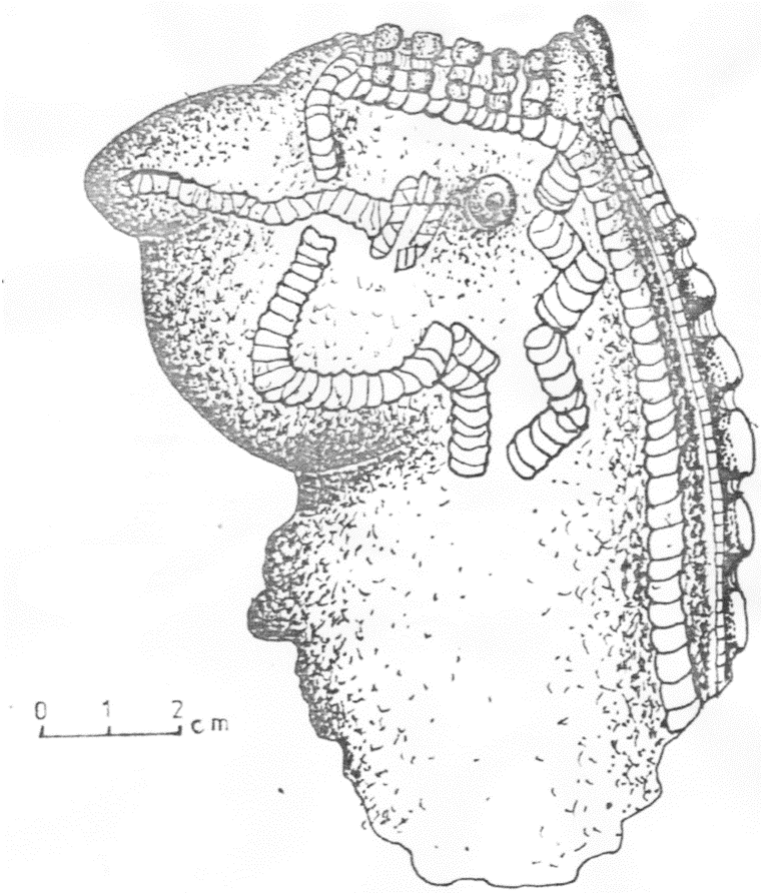


Figura 7

Pieza n°. 3-6, 57 (ilustrada en Figura 8).

Procedencia. Arroyo Largo I (isla Curuzú-Chalí, Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Mario y Daniel Raspini).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Apéndice macizo, zoomórfico, que perteneció a una “campana”, muy fragmentado. Se puede reconstruir en base a otros especímenes similares, recuperados en el sitio Paraná Mini I, frente a Goya. Representación ornitomófica que probablemente correspondió a una lechuza. Altura (cabeza-base del cuello): 83 mm. Longitud: no pudo determinarse. Ancho (base del cuello): 57 mm.

Decoración. Técnica: modelado; incisión de surco rítmico; incisión de punto simple. Motivo: rasgos modelados y realzados mediante surco rítmico. Costados de la cara rellenos con rectas cortas, verticales, de surco rítmico. Ojo modelado, con una incisión de punto simple en el centro. La ceja está indicada por un arco de surco rítmico, y abajo del mismo una onda vertical, también de surco rítmico.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: castaño claro uniforme.

Antiplástico. Composición: pequeñas concreciones de óxido de hierro de menos de 0,5 mm, y manchas negras, aparentemente de sustancias orgánicas carbonizadas. Tamaño: no uniforme, fino a mediano. Distribución: irregular. Densidad: poco denso.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. Oxidante, cocida, regular.

Superficie. Color: castaño, con algunas manchas griese por déficit de cocción. Dureza: 3. Regularidad: ambas superficies regulares. Tratamiento: alisado.

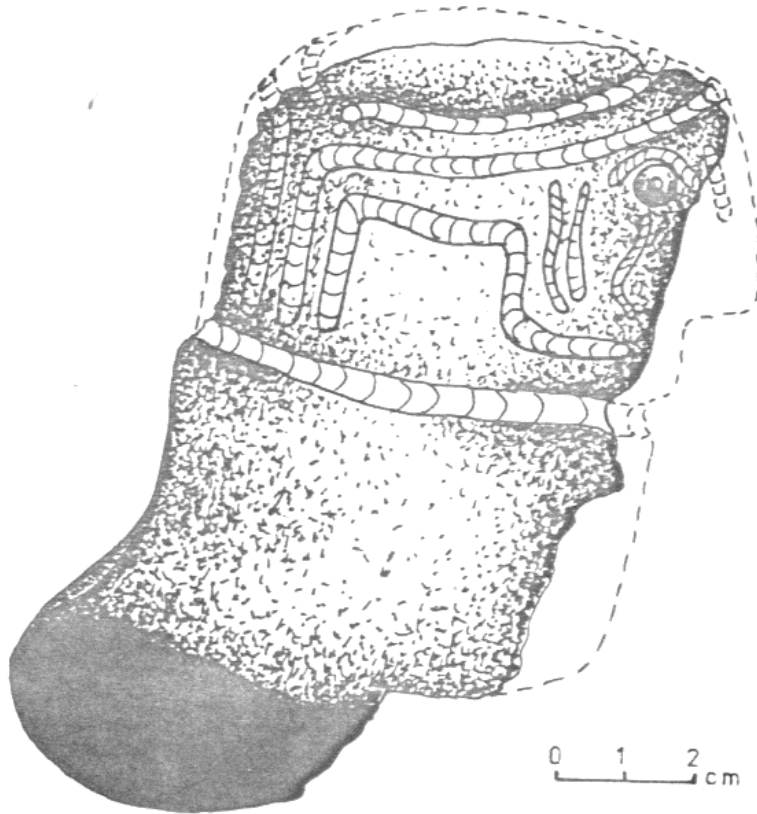


Figura 8

Pieza n°. 1-3,54 (ilustrada en Figura 9).

Procedencia. Arroyo Largo I (isla Curuzú-Chalí, Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jorge A. Bilbao).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Apéndice zoomorfo, macizo, fragmentado, que representa un pecarí. Se trata de una pieza de excelente fractura. Altura (cabeza-base del cuello): 45 mm. Longitud (nuca-hocico): 53 mm. Ancho (debajo de los ojos): 30 mm.

Decoración. Técnica: modelado; incisión de surco rítmico. Motivo: casi todos los rasgos, incluso los ojos, fueron realizados mediante modelado. Con surco rítmico se trazó una línea que realza el hocico, y desciende por detrás de los ojos; lo mismo ocurre con la boca. Es una pieza muy realista.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: castaño a castaño claro y gris.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. oxidante, cocida, regular.

Antiplástico. Composición: clastos de tiesto triturado de hasta 2 mm. Granos redondeados de cuarzo, translúcidos u opacos, de color castaño rojizo de hasta 0,5 mm. Tamaño: no uniforme, mediano a muy grueso. Distribución: irregular. Densidad: poco denso.

Superficie. Color: castaño a castaño amarillento. Dureza: 3. Regularidad: superficie regular, levemente erosionada. Tratamiento: alisado. Las estrías que se observan en la pieza (incluso las que se observan en la cara de fractura) fueron causadas al limpiarla.

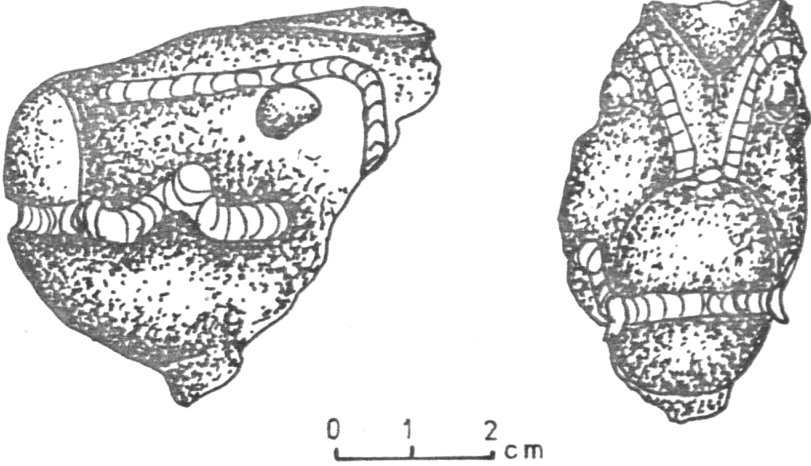


Figura 9

Pieza n°. 3-4, 57 (ilustrada en Figura 10).

Procedencia. Arroyo Largo I (isla Curuzú-Chalí, Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Mario y Daniel Raspini).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Fragmento de una “campana” con representación de un ave de cuerpo entero. Solamente se conserva parte del cuerpo y cuello, con un ala. Diámetro de boca de la campana: 120 mm. Espesor de la pared (borde): 17 mm. Las restantes dimensiones no pudieron determinarse. Borde: reforzado, externo (G), evertido. Labio: recto.

Decoración. Técnica: modelado; incisión de surco rítmico. Motivo: ala modelada. El cuello del apéndice debió estar decorado con surco rítmico. Solamente se conservan tres trazos rectos.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: predominantemente gris a castaño. Las adyascencias a las paredes son de color castaño más claro.

Antiplástico. Composición: tiesto molido de hasta 2 mm. Se advierte la presencia también de granos de cuarzo translúcido, incoloro, rodados, de hasta 0,5 mm. Tamaño: no uniforme, mediano a muy grueso. Distribución: regular. Densidad: poco denso.

Manufactura. Enrollamiento y pastillaje, combinados.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, irregular.

Superficie. Color: ambas superficies castaño rojizas, con algunas manchas grises, de cocción. La superficie interna es más clara. Dureza: 3. Regularidad: superficie interna irregular. Superficie externa más regularizada, pero hay erosión y aparecen granos de antiplástico en la pared. Tratamiento: superficie externa alisada. Superficie interna tosca. Se advierten las uniones de los rodetes, sin obliterar.

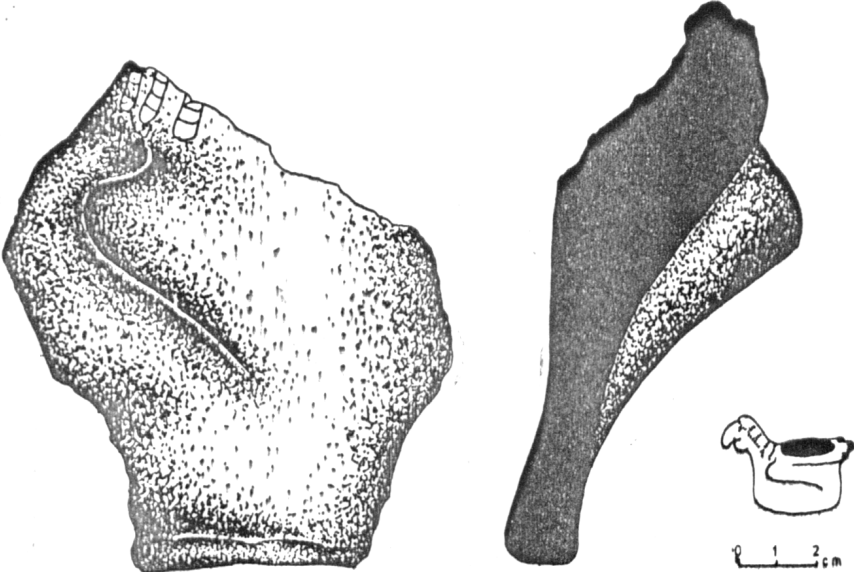


Figura 10

Pieza n°. 3-5, 57 (ilustrada en Figura 11).

Procedencia. Arroyo Largo I (isla Curuzú-Chalí, Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Mario y Daniel Raspini).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Cuerpo fragmentado de una “campana”. No se conservó el apéndice frontal, ni la parte posterior. La pieza está muy mal elaborada. Es tosca, pesada, con un apéndice (del que se conserva el cuello) desproporcionalmente grande. El cuello era hueco. Diámetro de la boca inferior: 120 mm. Diámetro de la boca superior (elíptica): 41 mm de eje menor. Logitud del cuello (parte conservada): 57 mm. Diámetro del cuello: 62 mm. Diámetro del orificio posterior del cuello: 30 mm. Diámetro del orificio anterior del cuello 15 x 11 mm (elíptico). Altura del cuerpo: 71 mm. Espesor de la pared del cuerpo (borde inferior): 18 mm. Espesor de la pared del cuerpo (borde superior): 28 mm. Labio inferior: recto. Labio superior: convexo.

Decoración. Técnica: modelado; incisión de surco rítmico; incisión de línea. Motivo: en la base del cuello del apéndice se modeló un collar, enmarcado en surco rítmico y cubierto por un zig-zag en la misma técnica. Sobre el orificio superior del cuerpo hay una pequeña cresta modelada, con incisiones de línea en el labio. Entre ésta y el cuello del apéndice, hay dos rectas verticales paralelas, que enmarcan un motivo formado por otras dos recta más cortas, flanqueando un zig-zag (todo en surco rítmico).

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: predominantemente gris a castaño.

Antiplástico. Composición: tiestos molidos de hasta 2 mm. También hay granos de cuarzo de hasta 0,5 mm. Tamaño: no uniforme, mediano a muy grueso. Distribución: regular. Densidad: poco denso.

Manufactura. Enrollamiento y pastillaje, combinados. Para formar el cuerpo de la pieza se tomó una tira ancha de masa, y se la dobló sobre si misma, aumentando así el espesor. Luego se formó un anillo y se agregó un apéndice.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, irregular.

Superficie. Color: castaño rojizo a negro (por mala cocción). Dureza: 3. Regularidad: superficies irregulares. Hay vacuolas, está erosionada y aparecen en el exterior los granos de antiplástico Tratamiento: apenas alisada.

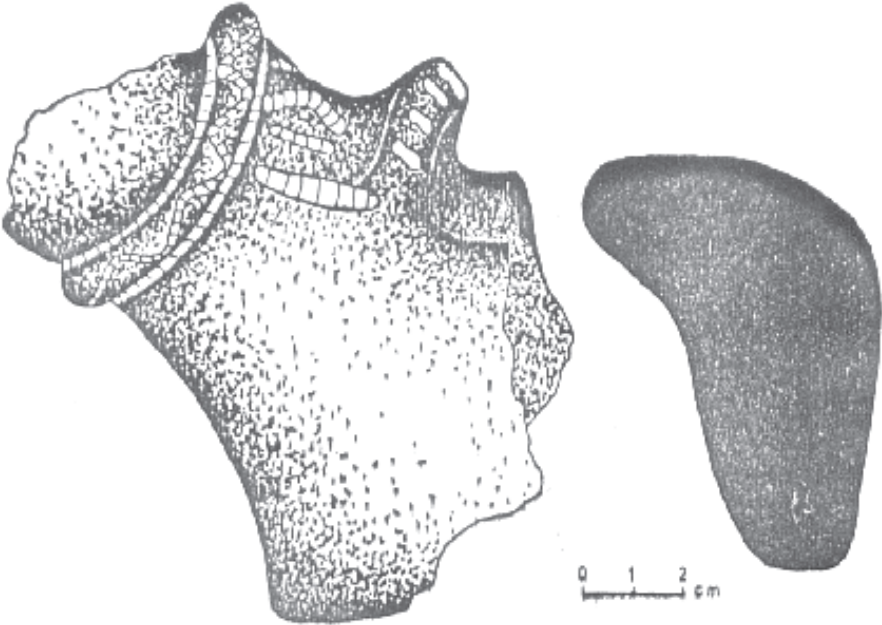


Figura 11

Pieza n°. 3-1, 57 (ilustrada en Figura 12).

Procedencia. Arroyo Largo I (isla Curuzú-Chalí, Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Mario y Daniel Raspini).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Parte del borde inferior de una “campana”. Diámetro de boca: 160 mm. Espesor de la pared: 14 mm. Espesor del borde: 26 mm. Se ignoran las restantes dimensiones.

Decoración. No presenta.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: castaño a castaño claro.

Antiplástico. Composición: granos de cuarzo translúcidos, blanquecinos, rodados, de hasta 0,5 mm. Se advierte también la presencia de materia orgánica carbonizada. Tamaño: uniforme, mediano. Distribución: irregular. Densidad: poco denso.

Manufactura. Enrollamiento. Una ancha lámina de barro fue doblada sobre si misma para aumentar su espesor, y luego utilizada para formar la pared.

Cocción. Oxidante, cocida, regular.

Superficie. Color: castaño rojizo, con algunas manchas grieses por déficit de cocción. Dureza: 3. Regularidad: las superficies, sobre todo las internas, presentan algunas irregularidades. Tratamiento: alisado. Se observan algunas estrías provocadas por el instrumento utilizado para alisar, al parecer una brocha. Son visibles en la cara interna.

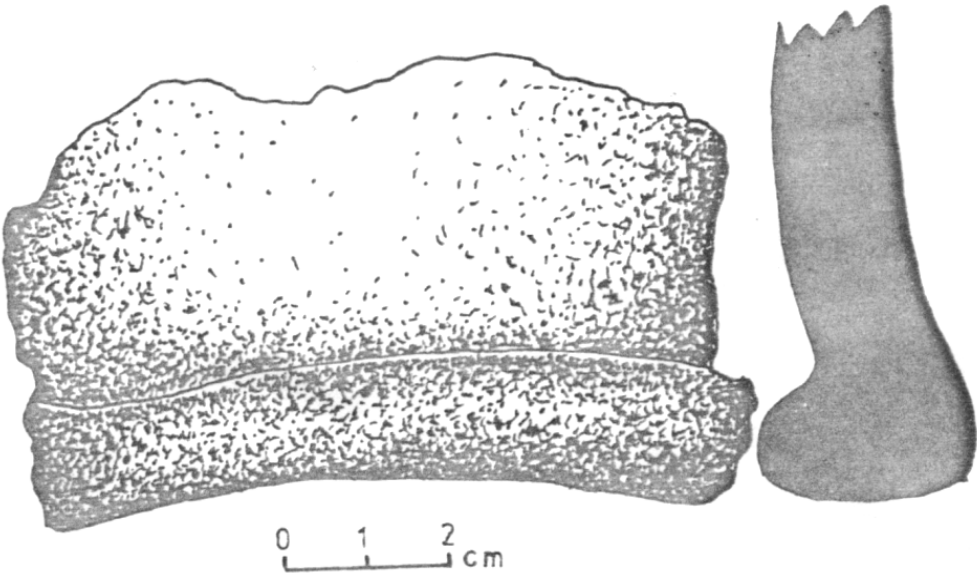


Figura 12

Pieza n°. 3-3, 57 (ilustrada en Figura 13).

Procedencia. Arroyo Largo I (isla Curuzú-Chalí, Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Mario y Daniel Raspini).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Se trata de una cola de “campana”, fragmentada. Espesor de la pared: 25 mm. Borde: macizo, simple, reforzado externo (G). Labio: recto

Decoración. Técnica: surco rítmico. Motivo: rectángulos concéntricos de surco rítmico, elaborados con una paleta con dos dientes.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: predominan los tonos grises a negro, pero hay sectores de color castaño a castaño rojizo. En las adyascencias a las paredes hay una faja de color castaño rojizo, de menos de 1 mm de espesor.

Antiplástico. Composición: tiesto molido de hasta 2 mm. Granos de cuarzo de hasta 0,5 mm, algo rodados, translúcidos, incoloros o rojizos. Hay sustancia orgánica carbonizada. Tamaño: no uniforme, fino a muy grueso. Distribución: irregular. Densidad: denso.

Manufactura. Posiblemente pastillaje.

Cocción. Oxidante, cocida, irregular.

Superficie. Color: ambas superficies castaño a castaño claro Dureza: 3. Regularidad: superficie externa regular; superficie interna irregular. Tratamiento: ambas superficies alisadas, en especial la externa. Defectos: se advierten algunos defectos en el alisado (sobre todo en la superficie interna) y manchas de cocción.

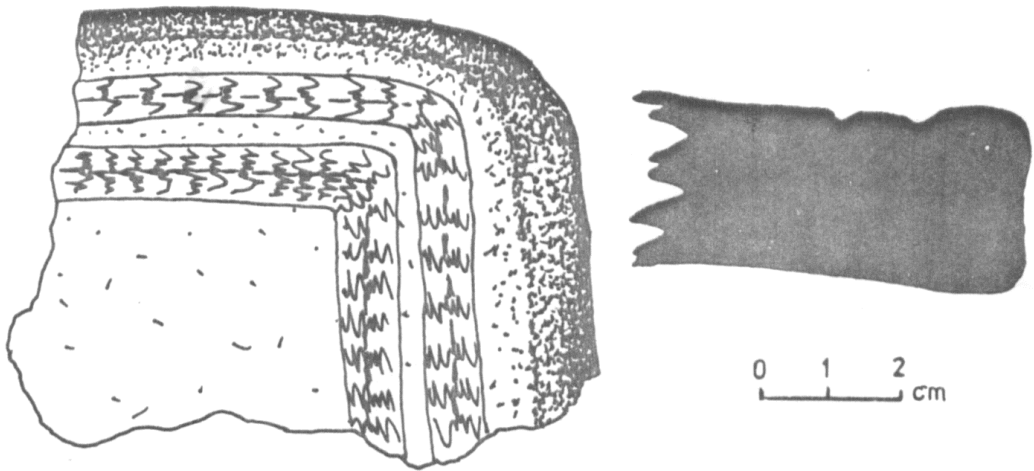


Figura 13

Pieza n°. 1-1, 54 (ilustrada en Figura 14).

Procedencia. Arroyo Largo I (isla Curuzú-Chalí, Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jorge A. Bilbao).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo (por el sitio en que fue encontrado).

Forma y dimensión. Recipiente restringido dependiente de contorno inflexionado (elipsoide de eje mayor horizontal). La ilustración corresponde a una reconstrucción. El fragmento conservado equivale a $\frac{1}{4}$ aproximadamente de la pieza original. Diámetro de boca: 120 mm. Diámetro transversal máximo (estimado): 132 mm. Altura total (estimada): 62 mm. Altura del DTM: 34 mm. Espesor de la pared: 7 mm (borde) a 4 mm (cuerpo). Borde: macizo, reforzado interno (F), invertido. Labio: convexo. Base: meniscocóncava.

Decoración. Técnica: incisión de surco rítmico. Motivo: doble círculo concéntrico inmediatamente debajo del borde, sobresaliendo un poco del contorno general de la pieza. Hacia los costados, una guarda paralela al borde constituida por dos rectas y un zig-zag horizontales.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: núcleo gris a negro. Adyascencias a las paredes castaño a castaño rojizo.

Antiplástico. Composición: tiesto molido de hasta 1,5 mm. En menor proporción, se advierte la presencia de granos de cuarzo de hasta 0,5 mm, redondeados por rodamiento, translúcidos, incoloros o de color rojizo. Tamaño: no uniforme, mediano a grueso. Distribución: regular. Densidad: denso.

Manufactura. No se advierte, posiblemente enrollamiento.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, regular.

Superficie. Color: superficie castaño claro a gris. Superficie interna castaño, y engobada de castaño rojizo oscuro. Dureza: 3. Regularidad: superficie externa algo irregular, erosionada. Superficie interna regular; hay tres líneas que la cruzan, posiblemente originadas por la mala obliteración de un rodete. Tratamiento: la superficie externa debió estar alisada. Interior alisada; encima recibió un engobe color castaño rojizo oscuro.

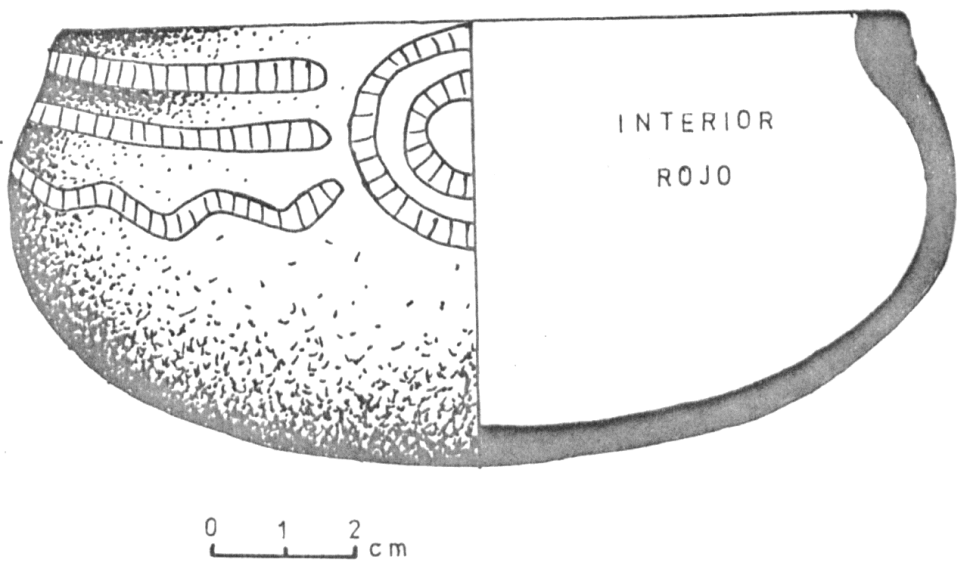


Figura 14

Pieza n°. s/n (ilustrada en Figura 15).

Procedencia. Arroyo Largo I (isla Curuzú-Chalí, Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Juan S. Puppo).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo (por el sitio en que fue encontrado).

Forma y dimensión. Se trata de una pieza subrectangular, con sección subelíptica, y con un surco perimetral. Posiblemente se trate de una pesa para red. En una de las caras presenta una depresión. Longitud: 55 mm. Ancho: 37 mm. Espesor: 35 mm. Ancho del surco: 2 mm. Profundidad del surco: 1 mm. Longitud de la depresión: 18 mm. Ancho de la depresión: 16 mm. Profundidad de la depresión: 3 mm.

Pasta. No se pudo hacer análisis de pasta por estar entera la pieza.

Manufactura. Posiblemente modelado directo.

Cocción. Aparentemente oxidante incompleta.

Superficie. Color: castaño a castaño claro o gris. Dureza: 2. Regularidad: superficies algo irregulares. Tratamiento: ambas superficies ligeramente alisadas. Defectos: terminación deficiente (partes no obliteradas, depresiones).

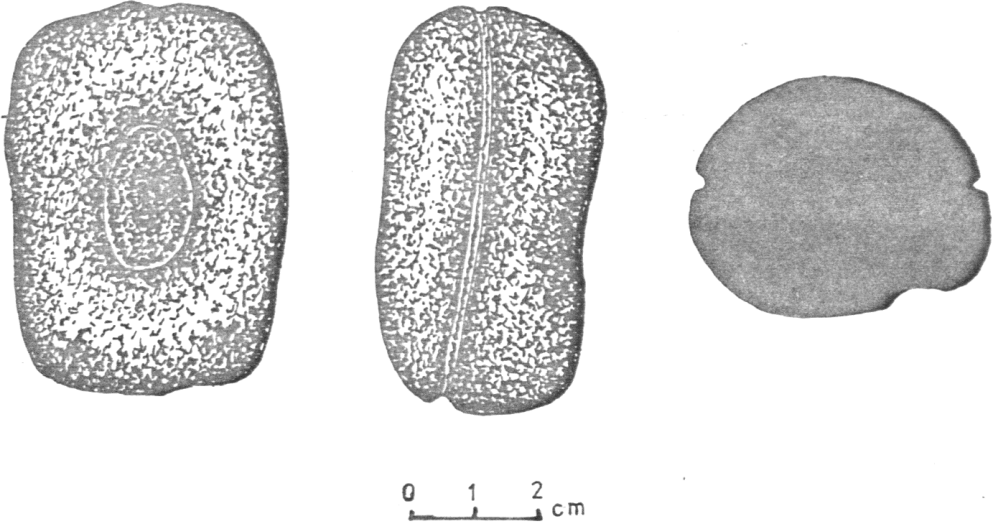


Figura 15

Pieza n°. 5-8, 307 (ilustrada en Figura 16).

Procedencia. Arroyo Las Mulas I (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jorge A. Bilbao).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Pequeño apéndice ornitomorfo, del tipo “concoide” de Serrano, hueco en la base. Representa un ave no identificable (o un oso melero?). Altura (extremo cabeza-base del cuello): 20 mm. Longitud (extremo del pico-nuca): 43 mm. Ancho (base del cuello): 24 mm.

Decoración. Técnica: modelado, incisión de surco rítmico. Motivo: pico modelado. Ojo modelado, sobre el que se marcó una roseta con surco rítmico. En el cuello, una línea de surco rítmico que lo bordea parcialmente.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: núcleo gris. Adyascencias a las paredes castaño a castaño claro.

Antiplástico. Composición: granos algo rosados de cuarzo translúcido, predominantemente incoloros, y en menor proporción rojizos, de hasta 0,5 mm de diámetro. También se advierte materia orgánica carbonizada, y en menor proporción diminutas pajuelas de mica. Tamaño: uniforme, fino a mediano. Distribución: regular. Densidad: denso.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, regular.

Superficie. Color: castaño oscuro. Dureza: 3. Regularidad: algo irregulares, erosionadas. Tratamiento: alisado.

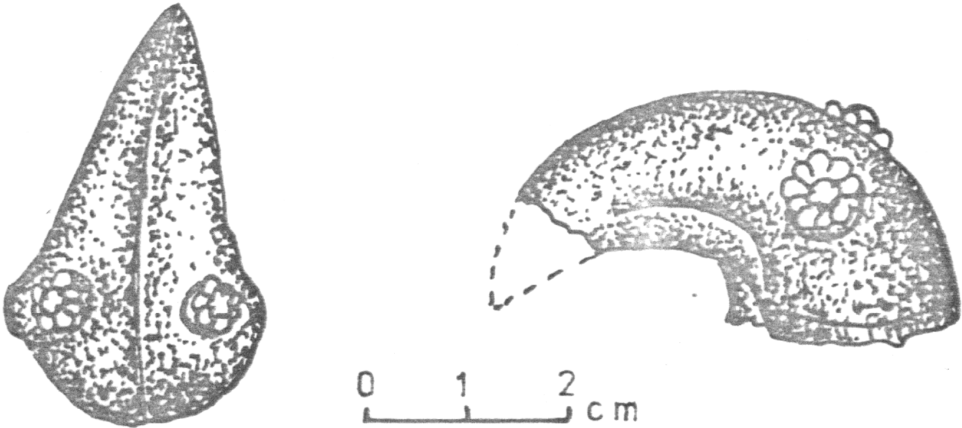


Figura 16

Pieza n°. 4-1, 55 (ilustrada en Figura 17).

Procedencia. Arroyo Las Mulas I (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Flia. Calssem).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo (por el sitio en que fue encontrada).

Forma y dimensión. Recipiente restringido independiente, de contorno inflexionado (cuello: cilindro; cuerpo: ovoide de polo mayor inferior). Diámetro de boca: 80 mm. Diámetro transversal máximo (estimado): 110 mm. Altura total (estimada): 85 mm. Altura del DTM (estimada): 50 mm. Altura del cuello: 9 mm. La figura corresponde a la reconstrucción del cerámico, hecha en base a un fragmento del cuello y parte superior del cuerpo. Cuello: recto. Borde: simple normal convergente (D), macizo. Labio: convexo. Base: meniscocóncava.

Decoración. Técnica: surco rítmico. Motivo: guarda paralela al borde, formada por una doble recta horizontal de surco rítmico, y debajo un diseño almenado constituido por otra doble línea de surco rítmico.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: castaño a castaño grisáceo.

Antiplástico. Composición: tiesto molido de 1 a 1,5 mm. Tamaño: no uniforme, mediano a grueso. Distribución: regular. Densidad: denso.

Manufactura. No se advierte, posiblemente enrollamiento.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, regular. El color negro de las superficies es debido al ahumado.

Superficie. Color: exterior negro. Superficie interior gris oscuro, a negro. Es probable que la pieza haya sido ahumada. Dureza: 3. Regularidad: ambas superficies regulares. Tratamiento: superficie interna alisada. Superficie externa pulida y luego decorada con incisiones.

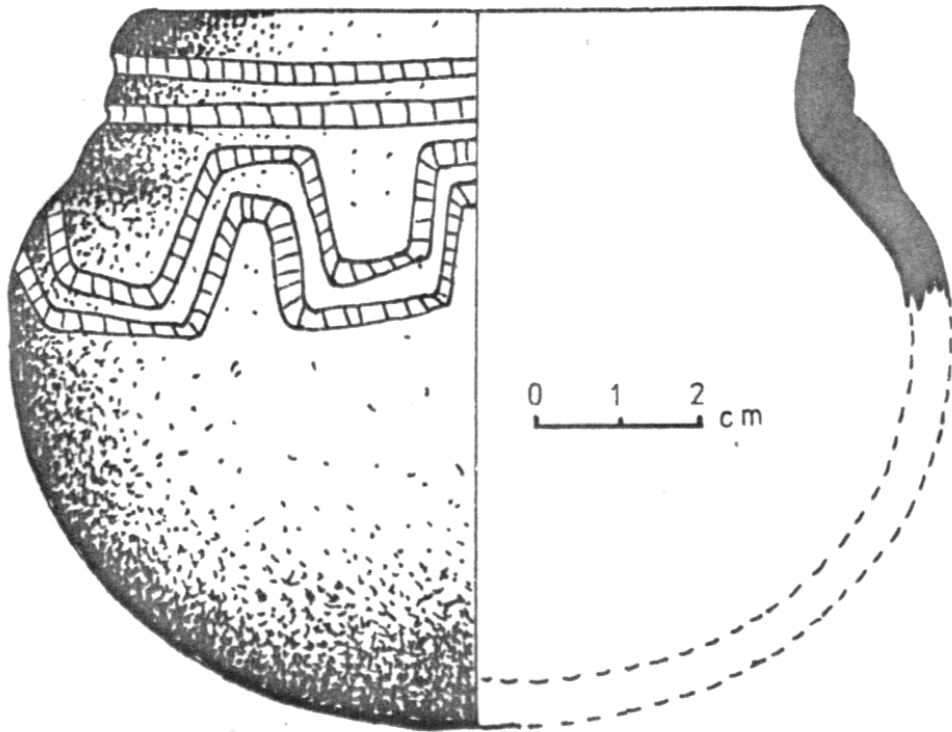


Figura 17

Pieza n°. 5-5, 307 (ilustrada en Figura 18).

Procedencia. Arroyo Las Mulas I (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jorge A. Bilbao).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo (por el sitio en que fue encontrado).

Forma y dimensión. Tortero subcircular, recortado en un fragmento de alfarería. En el centro, aunque algo desplazado, presenta un orificio bicónico. Bordes toscamente redondeados. Diámetros: 39 x 42 mm (es levemente elíptico). Diámetros del orificio: 4 mm (exterior) y 3 mm (interior). Espesor de la pared: 7 mm.

Decoración. No presenta.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: castaño a gris.

Antiplástico. Composición: granos muy pequeños de cuarzo translúcido, de algunas décimas de milímetros. Se advierte la presencia de diminutos puntos rojos, correspondientes a un mineral de naturaleza no determinada. Tamaño: uniforme, muy fino. Distribución: regular. Densidad: denso.

Manufactura. Recortado sobre un fragmento de cerámica.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, regular.

Superficie. Color: interior castaño; exterior gris a negro. Dureza: 3. Regularidad: ambas superficies regulares. Tratamiento: alisado.

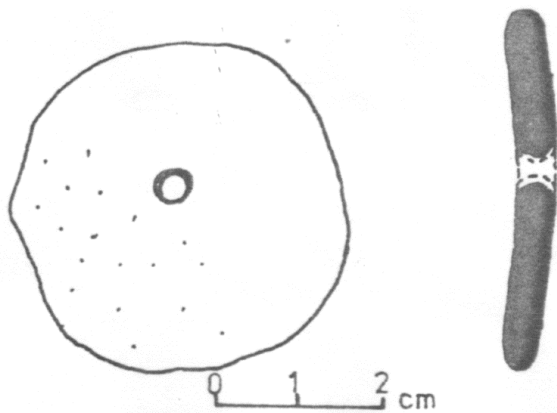


Figura 18

Pieza n°. 5-4, 307 (ilustrada en Figura 19).

Procedencia. Arroyo Las Mulas I (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jorge A. Bilbao).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo (por el sitio en que fue encontrado).

Forma y dimensión. Tortero de forma subcircular, con bordes ligeramente redondeados por desgaste, y una perforación bicónica en el centro. Diámetros de la pieza: 42 x 41 mm (ligeramente elíptica). Diámetro del orificio: 9 mm (externo) a 4 mm (interno). Espesor: 5 mm.

Decoración. No presenta.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: castaño a gris.

Antiplástico. Composición: tiestos molidos (con dudas). Tamaño: no uniforme, grueso a muy grueso. Distribución: irregular. Densidad: denso.

Manufactura. Recortado sobre un fragmento cerámico.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, regular.

Superficie. Color: superficie externa castaño. Superficie interna gris. Dureza: 2. Regularidad: superficie algo irregular, erosionada. Tratamiento: alisado.

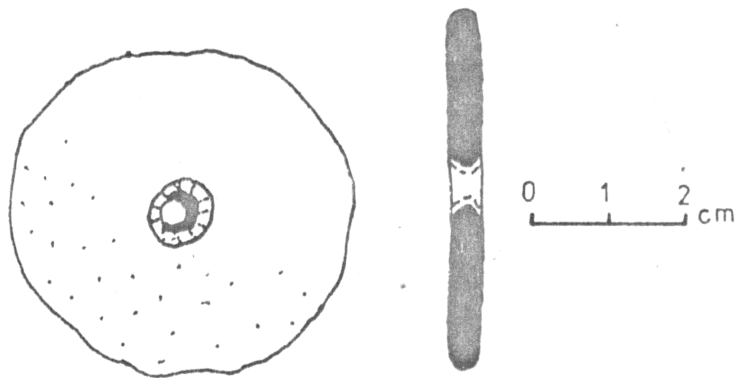


Figura 19

Pieza n°. 7-1, 648; 7-2, 648; 7-3, 648 (todos fragmentos pertenecen a una sola pieza) (ilustrada en Figura 20).

Procedencia. Arroyo Las Mulas I (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jesús A. Lamboglia).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo (por el sitio en que fue encontrada).

Forma y dimensión. Recipiente no restringido, de contorno inflexionado (esfera). Diámetro de boca: 240 mm. Altura: 145 mm. Espesor de las paredes: 8 mm. Borde: simple, angular (A), evertido. Labio: convexo. Base: meniscocóncava.

Decoración. No presenta.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: núcleo gris oscuro a negro. Adyascencias a las paredes de color castaño.

Antiplástico. Composición: solamente se advierte la presencia de materia orgánica carbonizada.

Manufactura. Enrollamiento.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, regular. Superficie exterior ahumada.

Superficie. Color: superficie interna castaño claro o castaño rojizo a gris. Superficie externa negra. Dureza: 3. Regularidad: ambas superficies regulares. Tratamiento: superficie interna alisada. La superficie externa fue alisada y luego ahumada, hasta dejarla de un negro brillante. Por encima, se aprecian restos de una capa de hollín, que podrían indicar el uso de la pieza con fines culinarios.

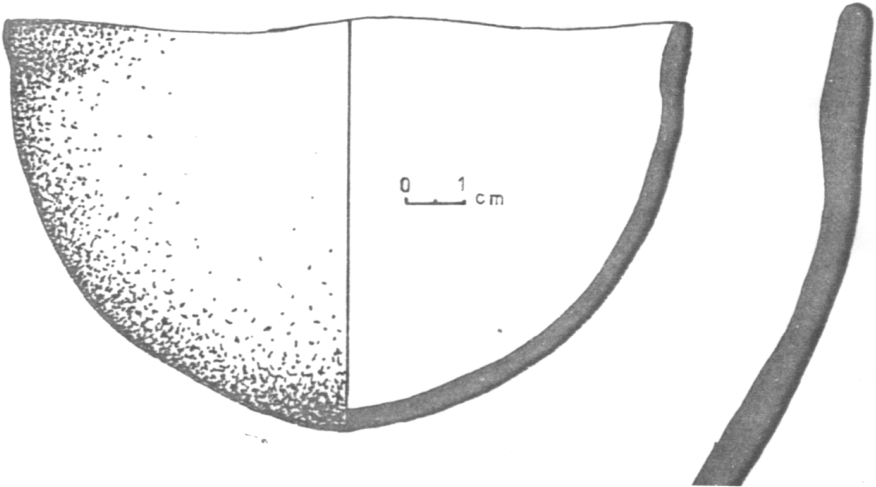


Figura 20

Pieza n°. 6-1, 647; 6-2, 647; 6-3, 647; 6-5, 647 (todos fragmentos de una sola pieza) (ilustrada en Figura 21).

Procedencia. Arroyo Las Mulas I (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jesús A. Lamboglia).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Recipiente no restringido, de contorno simple (esfera). Diámetro de boca: 360 mm. Altura estimada: 140 mm. Espesor de las paredes: 6 mm. Borde: simple normal paralelo (B), evertido. Labio: convexo. Base: meniscocóncava.

Decoración. Técnica: pintura roja positiva sobre el color natural de la pasta (superficie interna). Motivo: en el borde, una franja uniforme, roja, de 37 mm de espesor; luego, un espacio sin pintar, de 9 mm. Más abajo, motivos laberínticos, combinando reticulados y escaleriformes, y cubriendo el centro de la pieza. La reconstrucción de los dibujos en escala reducida (ángulo superior izquierda de la ilustración) es arbitraria, ya que los cuatro fragmentos disponibles no pudieron combinarse entre sí.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: negro. En las adyacencias a las paredes, aparece una franja de color castaño, de menos de 0,5 mm de espesor.

Antiplástico. Composición: escasos granos de cuarzo cristalino, de menos de 0,5 mm. En algunos sectores hay acumulación de óxido de hierro de hasta 2 mm de diámetro. Tamaño: no uniforme, mediano a muy grueso. Distribución: irregular. Densidad: poco denso.

Manufactura. Enrollamiento, espiralado.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, regular.

Superficie. Color: superficie externa castaño a castaño rojizo, con manchas negras por déficit de cocción. Superficie interna color castaño, luego pintada de rojo. Dureza: 2. Regularidad: ambas superficies regulares. Tratamiento: superficie externa alisada. Superficie interna pulida y luego pintada de rojo.

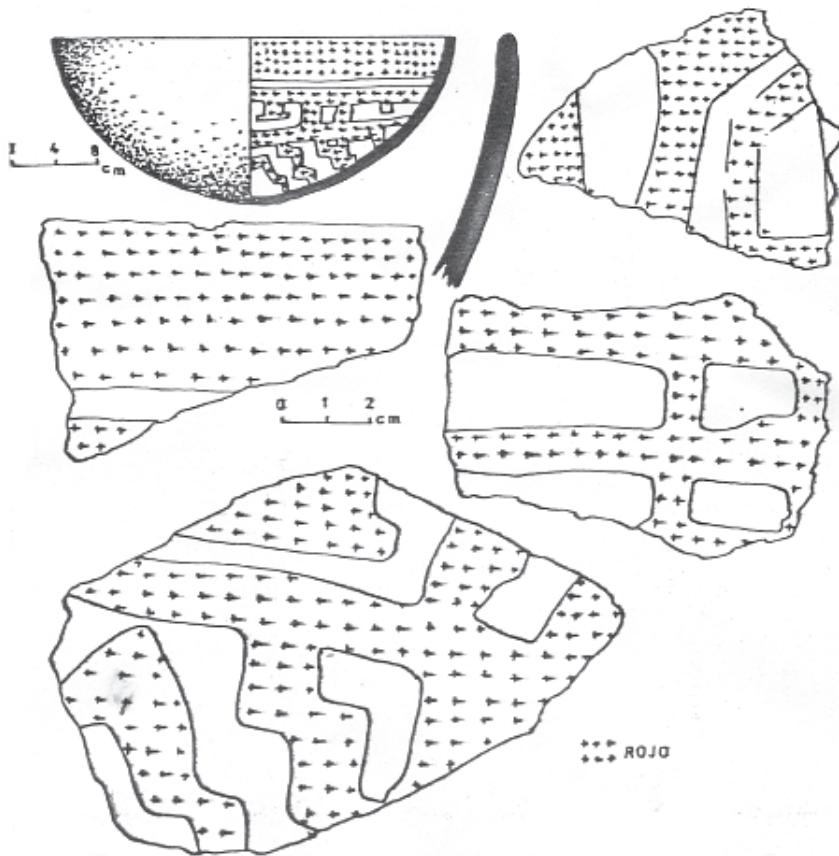


Figura 21

Pieza n°. 307 (ilustrada en Figura 22).

Procedencia. Arroyo Las Mulas I (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jorge A. Bilbao).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo (por el sitio en que fue encontrada).

Forma y dimensión. Recipiente restringido independiente de contorno compuesto (tronco de cono y ovoide de base mayor superior). Se trata de una miniatura, descuidadamente elaborada mediante modelado directo sobre un dedo. Altura 45 mm. Altura del cuello: 9 mm. Altura del DTM: 33 mm. Diámetro de boca: 29 mm. Diámetro transversal máximo: 38 mm (todas estas medidas son más o menos variables, de acuerdo al sector de la pieza en que se la tome). Espesor de las paredes: 5 mm (en el borde). Borde: macizo, simple, normal paralelo (B), invertido. Labio: convexo. Cuello: invertido. Base: meniscocónica.

Decoración. Técnica: incisión de punto simple. Motivo: serie de dos incisiones de punto simple, colocadas verticalmente a 6 mm del borde y separadas entre sí por unos 16-18 mm.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: castaño a castaño claro.

Antiplástico. Composición: granos rodados de cuarzo translúcido, incoloros y en menor proporción rojizos, de hasta 0,5 mm. Tamaño: uniforme, de fino a mediano. Distribución: regular. Densidad: denso.

Manufactura. Modelado directo.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, irregular.

Superficie. Color: ambas superficies castaño a gris, por déficit de cocción. Dureza: 3. Regularidad: ambas superficies algo irregulares. Tratamiento: tosco, apenas alisado.

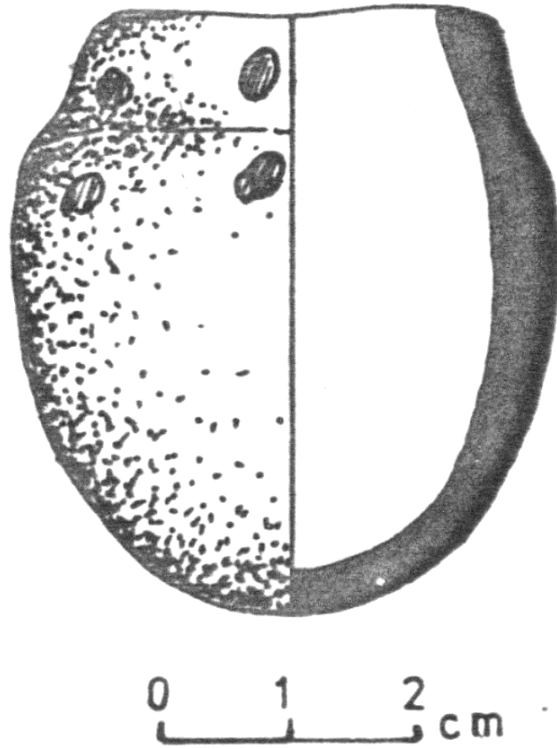


Figura 22

Pieza n°. 5-2, 307 (ilustrada en Figura 23).

Procedencia. Arroyo Las Mulas I (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jorge A. Bilbao).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo (por el sitio en que fue encontrada).

Forma y dimensión. Recipiente restringido, dependiente, de perfil simple (ovoide de polo mayor superior). Se trata de una miniatura. La pieza está mal terminada, hecha con apresuramiento. Altura: 45 mm. Diámetro de boca: 42 mm. Diámetro transversal máximo: 52mm. Espesor: 7 mm (borde). Borde: macizo, reforzado, interno (F), invertido. Labio: convexo. Base: meniscocóncava.

Decoración. No presenta.

Pasta. Textura: no pudo determinarse. Fractura: no pudo determinarse. Color: no pudo determinarse.

Antiplástico. Composición: aunque no pudo hacerse una determinación precisa, por estar la pieza entera, se advierte la presencia de clastos de tiesto molido de hasta 1,5 mm, y granos de cuarzo algo rodados, transparentes, incoloros o rojizos, de hasta 0,5 mm. Tamaño: no uniforme, mediano a grueso. Distribución: regular. Densidad: denso.

Manufactura. Modelado directo.

Cocción. Oxidante, cocida, regular.

Superficie. Color: castaño claro a gris y negro, por defectos en la cocción. Dureza: 3. Regularidad: ambas superficies, y especialmente la exterior, bastante irregulares. Tratamiento: superficie interna alisada. Superficie externa tosca o apenas alisada.

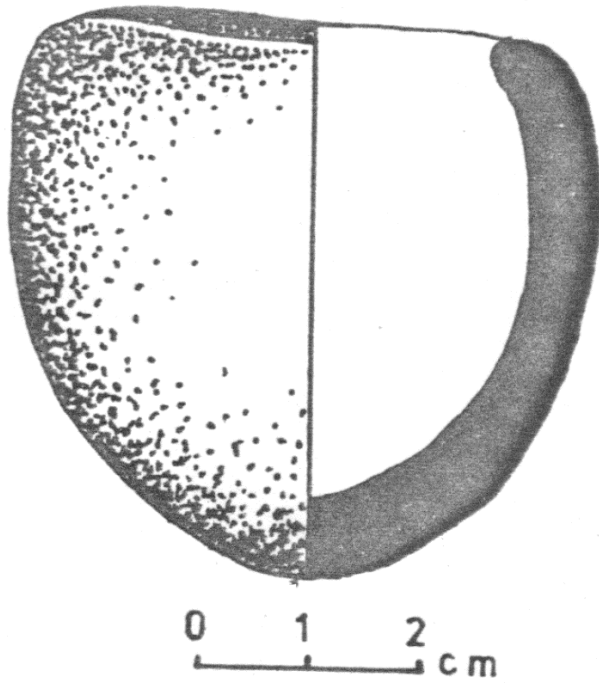


Figura 23

Pieza n°. 5-1, 307 (ilustrada en Figura 24).

Procedencia. Arroyo Las Mulas I (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jorge A. Bilbao).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo (por el sitio en que fue encontrada).

Forma y dimensión. Recipiente restringido dependiente de contorno simple (ovoide de polo mayor inferior). Es la mejor terminada de las miniaturas que posee en Museo Regional de La Paz. Medidas de la boca (sub-elíptica): 27 x 20 mm. Diámetro transversal máximo: 51 mm. Altura total: 56 mm. Altura del diámetro transversal máximo: 26 mm. Espesor de la pared (borde): 4 mm. Borde: macizo, simple normal paralelo (B), invertido. Labio: convexo. Base: meniscocóncava.

Decoración. Técnica: incisión de surco rítmico hecha con descuido, que termina en incisión de línea. Motivo: una recta horizontal paralela al borde.

Pasta. Textura: no pudo determinarse. Fractura: no pudo determinarse. Color: gris a gris oscuro.

Antiplástico. Composición: aunque la pieza está entera, se advierte la presencia de tiestos triturados de hasta 1 a 1,5 mm, y granos de cuarzo de hasta 0,5 mm. Tamaño: no uniforme, mediano a grueso. Distribución: regular. Densidad: poco denso.

Manufactura. Modelado directo.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, irregular.

Superficie. Color: ambas superficies castaño a gris, por diferencias en la cocción. Dureza: 3. Regularidad: ambas superficies presentan irregularidades, por deficiencias en la terminación. Tratamiento: ambas superficies apenas alisadas.

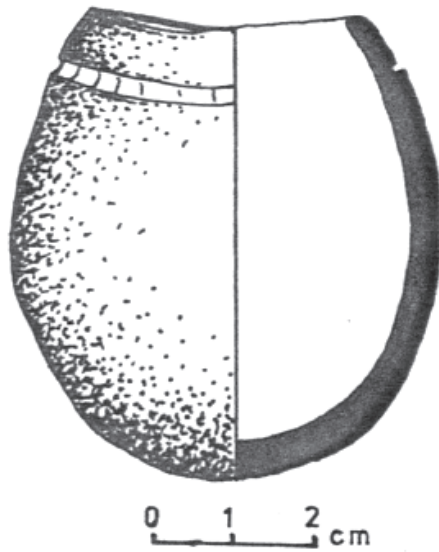


Figura 24

Pieza n°. 4-3 (ilustrada en Figura 25).

Procedencia. Arroyo Las Mulas I (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz.

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo (por el sitio en que fue encontrada).

Forma y dimensión. Bola de boleadora, subelipsoide, con surco polar (clase Bf en la clasificación de González). Eje mayor: 49 mm. Eje menor: 45 mm. Ancho del surco: 5 mm. Profundidad del surco: 2 mm.

Materia prima. Roca eruptiva ácida, microcristalina, color gris.

Técnica de elaboración. Piqueteado y desgaste. Está alisada, pero no pulida. Surco por desgaste.

Pieza n°. 4-4 (ilustrada en Figura 26).

Procedencia. Arroyo Las Mulas I (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (donación Flia. Classem).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo (por el sitio en que fue encontrada).

Forma y dimensión. Bola de boleadora, subovoide, con surco polar (clase Bh en la clasificación de González). Eje mayor: 66 mm. Eje menor: 56 mm. Ancho del surco: 6 mm. Profundidad del surco: 1 mm.

Materia prima. Roca eruptiva ácida microcristalina, de color gris.

Técnica de elaboración. Piqueteado y desgaste. Surco por desgaste.

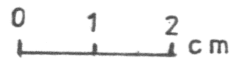
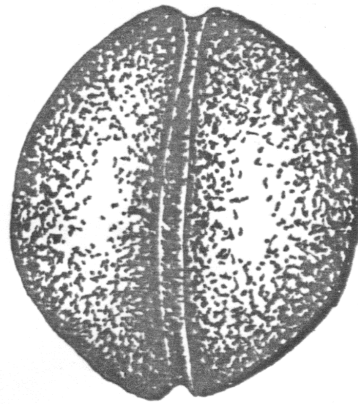


Figura 25

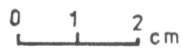
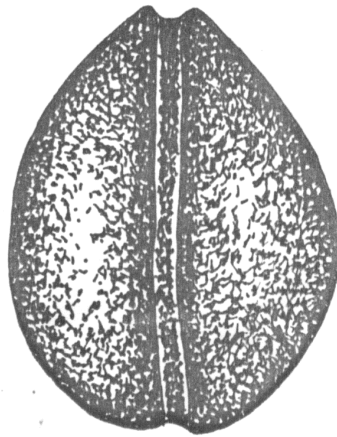


Figura 26

Pieza n°. 14-1 (ilustrada en Figura 27).

Procedencia. Arroyo Las Mulas I? (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Apendice ornitomorfo, macizo (cabeza de loro), que formó parte de una “campana”, posiblemente bicéfala.

Decoración. Técnica: modelado; incisión de surco rítmico. Motivo: las formas fueron modeladas (pico, cabeza, cresta posterior), y realizadas con incisión de surco rítmico. Los espacios vacíos (costados de la cara, parte posterior de la cabeza) fueron rellenos con zig-zag y otros motivos geométricos en surco rítmico. Ojos modelados.

Pasta. Textura: compacta a porosa. Fractura: irregular. Color: castaño a castaño rojizo.

Antiplástico. Composición: tiestos molidos de hasta 2,5 mm. También se advierten granos de cuarzo, redondeados, de 0,5 a 1 mm, translúcidos u opacos, incoloros o de color castaño a castaño rojizo. Hay sustancia orgánica carbonizada. Tamaño: no uniforme, mediano a grueso. Distribución: irregular. Densidad: denso.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. Oxidante, cocida, irregular.

Superficie. Color: castaño a castaño rojizo o gris. Dureza: 3. Regularidad: superficies algo irregulares. Tratamiento: alisado.

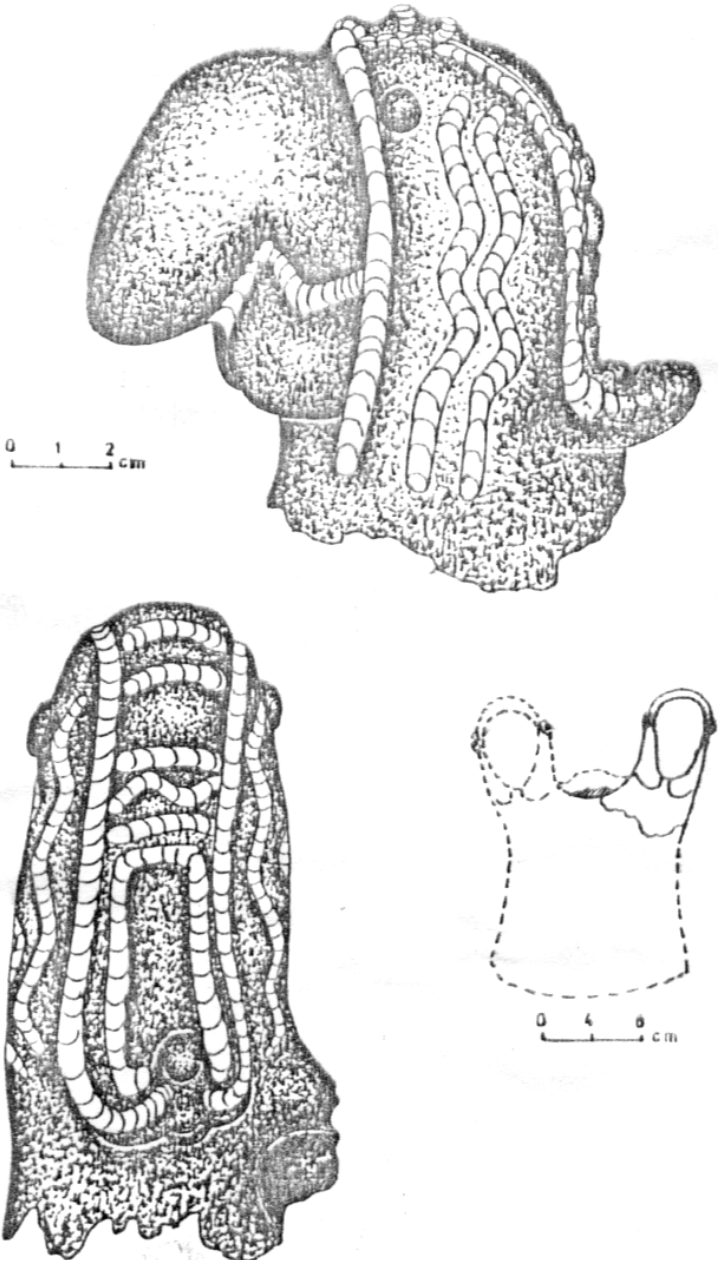


Figura 27

Pieza n°. s/n (ilustrada en Figura 28).

Procedencia. Establecimiento “La Cautiva”, sitio Arroyo Arenal VI (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Agrim. María Lucrecia Contardi).

Asignación cultural. Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Recipiente restringido independiente de contorno inflexionado (cuerpo elipsoide horizontal; cuello troncocónico. Diámetro de boca: 100 mm. Diámetro en la base del cuello: 113 mm. Diámetro transverso máximo: 130 mm. Altura total: 310 mm. Longitud del cuerpo: 283 mm. Longitud del cuello: 27-25 mm (ligéramente asimétrico). Altura del DTM: 130 mm. Espesor de las paredes 7 mm. Cuello: simple, recto invertido. Borde: macizo, simple divergente-convergente (E), invertido. Labio: recto. Base: meniscocóncava. Asas: cerradas doble remachadas, subtrapezoidales, en arco lisas, verticales, triples, colocadas asimétricamente a los costados del cuerpo y próximas a la base del cuello. Longitud del asa: 50 mm. Ancho del asa: 23 mm.

Decoración. No presenta.

Pasta. Textura: floja, por exceso de antiplástico. Fractura: irregular. Color: castaño rojizo a castaño, uniforme.

Antiplástico. Composición: tiesto molido de hasta 1,5 mm. Granos algo rodados de cuarzo translúcido, incoloro, de menos de 0,5 mm. También se observan manchas negras, correspondientes a sustancias orgánicas carbonizadas, y puntos brillantes (posiblemente pajuelas diminutas de mica). Tamaño: no uniforme, fino a grueso. Distribución: regular. Densidad: denso.

Manufactura. Enrollamiento espiralado.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, uniforme.

Superficie. Color: castaño rojizo. El color de la pasta es en general castaño a gris oscuro o negro, con adyascencias a las paredes de color castaño rojizo. Dureza: 3. Regularidad: superficie externa regular; superficie interna algo irregular por mala obliteración de algunos rodetes. Tratamiento: alisado. Defectos: por exceso de antiplástico, las superficies se descascaran con facilidad. Hay sectores en que las paredes se disgregan al tocarlas.

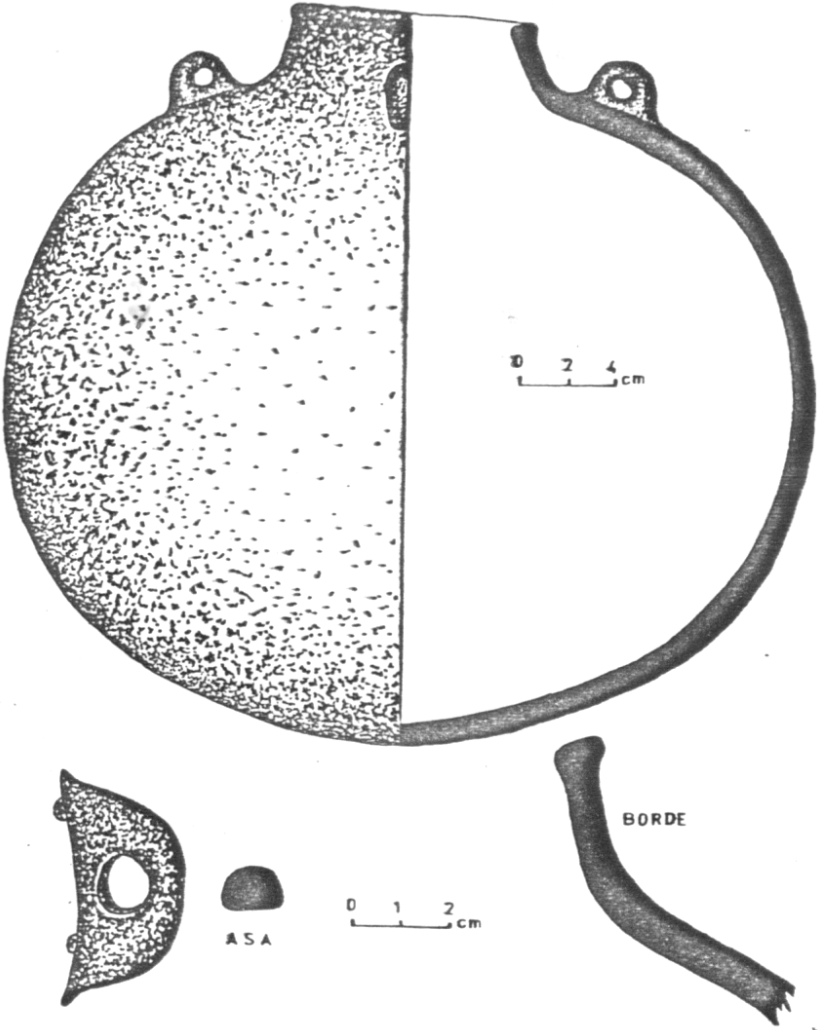


Figura 28

Pieza n°. 8-2 (ilustrada en Figura 29).

Procedencia. Departamento La Paz.

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Jesús A. Lamboglia).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Representación zoomorfa modelada (posiblemente un yaguareté u otro felino) en relieve, que formó parte de la pared de un recipiente. Diámetro de boca del recipiente: 140 mm de boca. Espesor máximo de la pared: 140 mm. Altura de la cara (cejas-extremidades del diente): 103 mm. Longitud (pico-cresta): 100 mm. Ancho de la cara (ceja-ceja): 97 mm. Espesor de la cara (extremo de la nariz): 23 mm. Longitud de la nariz: 58 mm. Ancho de la nariz: 24 mm. Longitud del diente: 26 mm. Diámetro máximo del diente: 22 mm.

Decoración. Técnica: modelado en altorrelieve; incisión de surco rítmico. Motivo: se han representado, mediante modelado en relieve, las cejas (redondeadas), ojos y nariz (rectángulos). Los rasgos fueron complementados mediante incisión de surco rítmico. La boca, que estaba abierta, se encuentra fragmentada. Se habrían modelado los dientes por separado. Solamente se conserva uno. Presenta un golpe en la frente, que provocó el desprendimiento de la raíz de la nariz.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: castaño a gris y negro, en manchas irregulares.

Antiplástico. Composición: muy escasos granos de cuarzo cristalino, translúcido, incoloro, de hasta 0,5 mm de diámetro. Tamaño: no uniforme, fino a mediano. Distribución: irregular. Densidad: poco denso.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, regular.

Superficie. Color: superficie externa castaño a castaño rojizo, con algunas manchas grises por déficit de la cocción. Superficie interna castaña. Dureza: 2. Regularidad: superficie externa regular. Superficie interna algo irregular. Tratamiento: superficie externa alisada; superficie interna imperfectamente alisada.

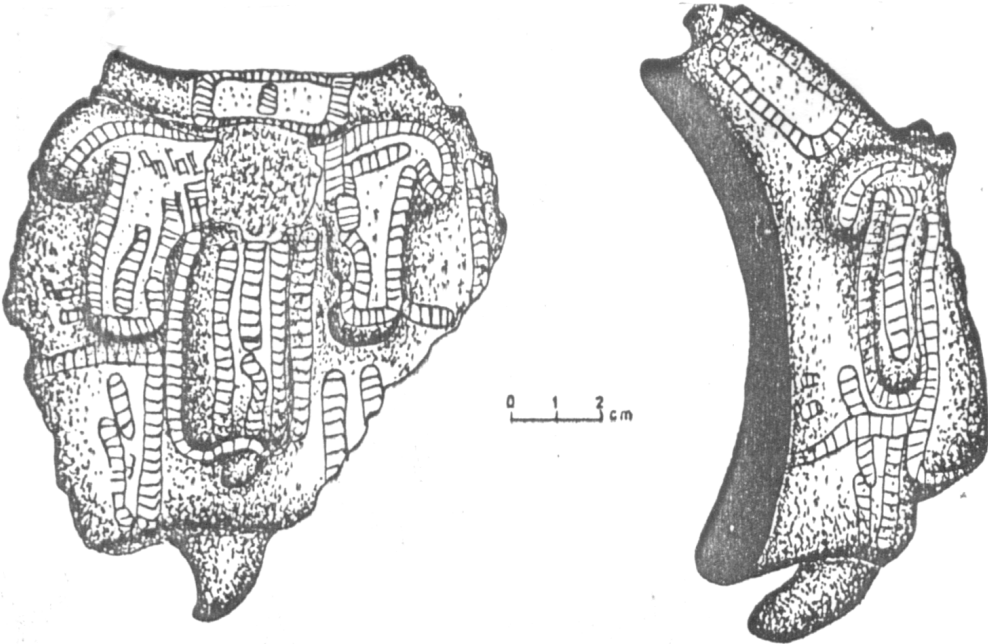


Figura 29

Pieza n°. 12-1 (ilustrada en Figura 30).

Procedencia. Isla El Canelón (Departamento San Javier, provincia de Santa Fe).

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Efraín Vivas).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Apéndice ornitomorfo, macizo, de gran tamaño. Formó parte de una “campana”. Pico fragmentado. Altura (cabeza-base del cuello): 130 mm. Longitud (mitad inferior del pico-cresta): 68 mm. Ancho (base del cuello): 55 mm.

Decoración. Técnica: modelado; incisión de surco rítmico; incisión de punto simple. Motivo: mediante surco rítmico se realzaron las formas, completando los espacios vacíos (motivos escalonados a los costados, y rectas transversales en la nuca y cuello). Hay una pequeña cresta modelada en la base del cuello. Ojo indicado mediante punto simple en un lado, y modelado en el otro. En ambos casos, enmarcado mediante un ángulo de suco rítmico.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: castaño rojizo a castaño.

Antiplástico. Composición: tiesto molido de hasta 2,5 mm. Se advierte también la presencia de muy escasos granos algo rodados de cuarzo translúcido incoloro de menos de 0,5 mm, y algunas concreciones de óxido de hierro. Tamaño: no uniforme, mediano a muy grueso. Distribución: irregular. Densidad: poco denso.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. Oxidante, cocida, regular.

Superficie. Color: no se aprecia porque la pieza fue barnizada. Aparentemente castaño rojizo a gris, por mala cocción. Dureza: 3. Regularidad: aparentemente regular. Tratamiento: alisado.

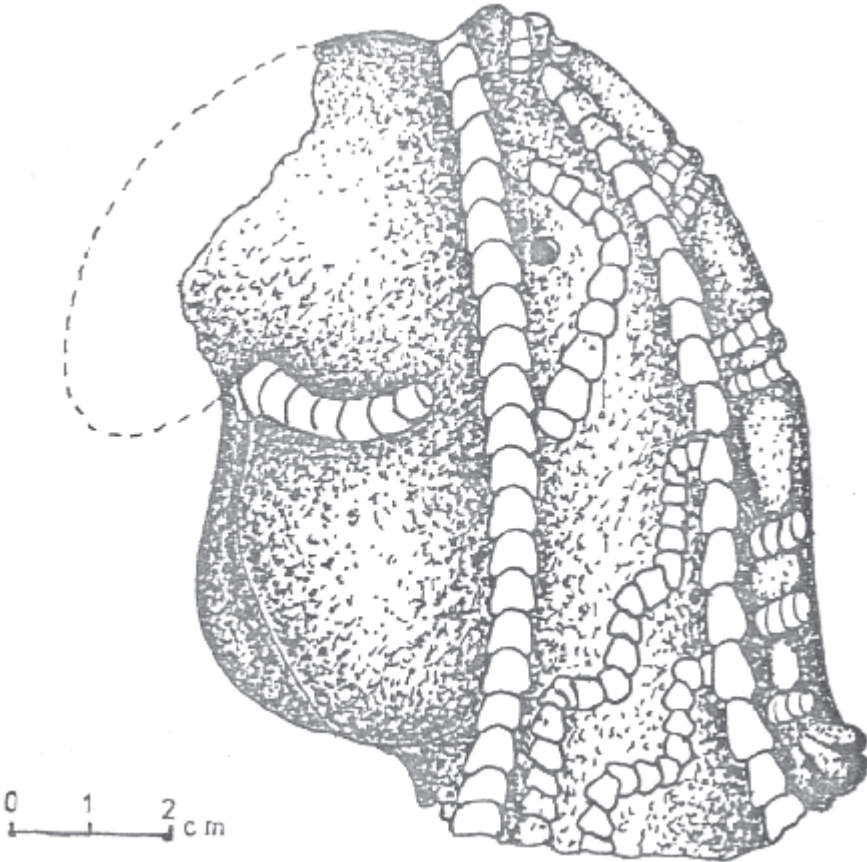


Figura 30

Pieza n°. 11-1, 702 (ilustrada en Figura 31).

Procedencia. Desconocida.

Colección. Museo Regional de La Paz (Donación Susana M. Hack).

Asignación cultural. Tradición alfarera Goya-Malabrigo.

Forma y dimensión. Pequeño apéndice ornitomorfo (cabeza de loro), macizo, de excelente fractura, muy naturalista. Es posible que haya formado parte de una campana de pequeño tamaño. No estaba colocado en forma vertical, sino a 45° y rotado, mirando hacia la izquierda (tal vez una campana bicéfala). Altura (extremo cabeza-base del cuello): 48 mm. Longitud (pico-cresta): 33 mm. Ancho (base del cuello): 26 mm.

Decoración. Técnica: modelado, incisión de surco rítmico, incisión de línea, incisión de punto simple. Motivo: representación muy naturalista, modelada. Los rasgos fueron acentuados mediante surco rítmico. Hay una cresta, marcada por incisiones de línea y de surco rítmico, con unas saliencias en la base, que imita las plumas del ave cuando se encrespa. Los espacios vacíos de los costados se rellenaron con escalonados y rectas verticales de suco rítmico. Ojo modelado, punteado y enmarcado por un ángulo de surco rítmico.

Pasta. Textura: compacta. Fractura: irregular. Color: gris oscuro a negro.

Antiplástico. Composición: granos de cuarzo translúcido, incoloro o rojizo, redondeados, de menos de 0,5 mm de diámetro. Sustancia orgánica carbonizada. Tamaño: uniforme, fino. Distribución: regular. Densidad: poco denso.

Manufactura. Pastillaje.

Cocción. Oxidante incompleta, cocida, regular.

Superficie. Color: castaño a castaño rojizo a gris y negro (por déficit de cocción). Dureza: 3. Regularidad: superficie algo irregulares, erosionadas. Tratamiento: alisado, en algunos sectores pulido.

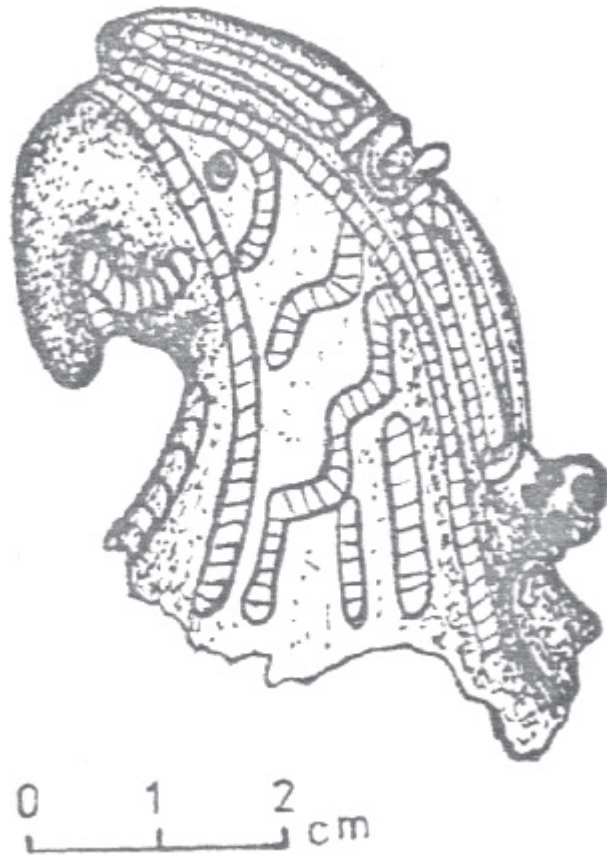


Figura 31

Normas Editoriales

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Anuario de Arqueología es una publicación anual sobre temas que hacen a la investigación arqueológica argentina e internacional. Su finalidad es publicar artículos originales e inéditos sobre los avances en este campo disciplinario. Posee orientación científica y sus trabajos son sometidos a arbitraje.

Los manuscritos son evaluados por especialistas seleccionados por el Consejo Editor, los cuales son elegidos en función de su nivel científico y su afinidad temática con el manuscrito bajo evaluación. Los informes de los evaluadores son anónimos, a menos que éstos decidan lo contrario. El Consejo Editor está en condiciones de devolver a los autores aquellos manuscritos que no se ajusten a la temática de la revista, que se consideren pobres en calidad, que no cumplan estrictamente con las normas editoriales o que omitan injustificadamente las sugerencias efectuadas por los evaluadores y/o editores.

Una vez enviada sus contribuciones, los autores se comprometen a no presentarlas simultáneamente a otras publicaciones. No podrán enviarse al *Anuario de Arqueología* manuscritos que ya estén a consideración de otras revistas. Al momento de ser aceptado el manuscrito por el Comité Editor, los autores no podrán retirar sus contribuciones.

En caso de tratarse de contribuciones de más de un autor, se deberá elegir uno de los co-autores para comunicarse y gestionar la correspondencia con el Consejo Editor. Los autores se hacen responsables del contenido de sus trabajos, así como de la exactitud de los datos consignados y de las citas bibliográficas. Una vez aceptado el manuscrito, el Consejo Editor puede enviar a los autores una prueba de imprenta a fin de chequear solamente errores tipográficos; no siendo posible efectuar cambios a nivel de contenido. Cualquier modificación de contenido podrá ser planteada por los autores como una sugerencia, las cuales quedarán a criterio de los editores considerarlas o no.

NORMAS EDITORIALES

1. Formato del Manuscrito

Los manuscritos deben presentarse en papel tamaño A4, con márgenes de 2,5 cm. Hasta 20 páginas (incluyendo texto, figuras, tablas, bibliografía), fuente Times New Roman, tamaño 11, a espacio 1.15 de separación, márgenes justificados.

Las secciones Resumen/Abstract, Agradecimientos, Notas y Bibliografía se escriben a espacio simple y con tamaño de letra 10.

2. Secciones del Manuscrito

El manuscrito deberá ordenarse de la siguiente manera: (1) Presentación (título, autor/es, filiación institucional, resumen/palabras clave, abstract/keywords); (4) Texto del artículo; (5) Agradecimientos (si corresponde); (6) Notas (si corresponde); (7) Bibliografía; (8) Listado de tablas; (9) Listado de figuras.

2.1 Página de presentación: título del artículo, nombre de los autores, filiación institucional, dirección postal y electrónica.

El título del manuscrito debe escribirse todo en mayúsculas, en negrita y alineación centrada.

En renglón siguiente, el nombre del(los) autor(es), separados por comas, con alineación centrada, con notas al pie indicando su filiación institucional, dirección postal y electrónica.

2.2. Resumen y Abstract: Deben tener una extensión de entre 150 a 200 palabras y representar claramente el contenido del manuscrito. Deben ir seguidos de palabras claves y *key words*, respectivamente. Palabras Claves: entre 3 y 5.

2.3 Elementos de texto:

2.3.1. Títulos: Debe existir un espacio de separación entre los títulos y el texto precedente y posterior.

-**Títulos principales:** centrados, en mayúsculas y en negritas.

-**Títulos secundarios:** sobre el margen izquierdo, en minúsculas y negrita.

-**Títulos terciarios:** sobre el margen izquierdo, en minúsculas y en itálica.

2.3.2 Uso de cursivas: Se usan cursivas sólo para nombres científicos (E.g.: *Zea mays*, *Ctenomys* sp.); palabras ajenas al idioma original del manuscrito (E.g.: *ayllu*); expresiones latinas de uso común (e.g. *et al.*, *ca.*, *v.gr.*, *sensu*, *locus*, etc.); títulos de libros y artículos que se mencionan en el texto.

2.3.3 Uso de mayúsculas/minúsculas: Se usa mayúscula inicial (palabra capitalizada) para los nombres propios, montañas, ríos, océanos, países, áreas arqueológicas y geográficas específicas (e.g.: Andes, Mesoamérica, área Centro Sur Andina, Andes Centrales, Amazonía); para los nombres de fases, periodos, culturas, tipos, etc. (e.g.: fase Santa María, período Arcaico, cultura Moche, cerámica Negro Pulido).

Los términos direccionales, topográficos, geográficos generales, gentilicios, van en minúscula (e.g.: suroeste, costa norte de Perú, aymara, río Grande, quebrada de Humahuaca). Los términos direccionales van con mayúscula sólo si están abreviados (e.g.: NE, S, W).

2.3.4 Abreviaturas: minimizar su uso. Las abreviaciones comunes se escriben de la siguiente manera: años antes de Cristo a.C.; año después de Cristo "d.C."; antes del presente: "a.p."

2.3.5 Números: Los números cardinales referidos a cualquier materia, se expresan con palabras si la cifra es entre cero y nueve (e.g.: ocho tuestos cerámicos, cinco cuentas). Si las cifras son superiores a nueve, se escriben con caracteres numéricos (e.g.: 16 tuestos cerámicos, 15 sitios), excepto cuando va al inicio de una frase (e.g.: "Doce sitios se ubican en las quebradas laterales...").

Los números ordinales se escriben siempre con palabras (e.g.: primero, tercero).

2.3.6 Fechas: Se escriben de la siguiente manera: 8 de julio de 1859, siglo III, primer

milenio, en la década de 1990, durante los años cincuenta.

Las *fechas radiocarbónicas no calibradas* se expresan en años a.p. (no convertidas a años a.C./d.C.), en el siguiente orden: (1) fecha absoluta, (2) sigma = 1s, (3) número de laboratorio, (4) material fechado, (5) agregar el valor de $\delta^{13}C$ si está disponible.

Ejemplos:

3900±100 a.p., Beta-115430, carbón

9510±70 a.p., Beta-139632, colágeno de hueso, $\delta^{13}C = -19,3 ‰$

Las *fechas radiocarbónicas calibradas* siempre deben expresarse como rango(s) de edad calendárica, utilizando las convenciones cal. a.C. o cal. d.C., indicando si se utilizó 1 ó 2 sigmas. Ejemplo: 1953-1975 cal. d.C. ($p = 0,95$) y 1943-1999 cal. d.C. ($p = 0,95$) (calibrados a 2 sigmas con el programa [nombre programa] de [cita]).

2.3.7 Medidas: Las medidas deben expresarse en caracteres numéricos arábigos y en el sistema métrico abreviado (e.g.: 50 mm; 20 cm; 5 m; 13 km; 32 há; 8 m²; 2 kg; 400 g. Se escriben completos sólo cuando se usan de manera general o están al principio de una oración (e.g.: “A algunos metros de distancia”; “Ocho kilómetros más al sur...”).

2.3.8 Citas textuales: Las citas textuales de menos de tres líneas se integran al párrafo, resaltada por comillas dobles, indicando al término de la misma entre paréntesis el autor y la referencia bibliográfica. Las citas de tres o más líneas van separadas del texto en un bloque, a renglón seguido arriba y abajo, sin comillas. Al término de la cita, indicar entre paréntesis autor, año de la publicación y número de página/s.

2.3.9 Citas en el texto: Incluyen apellido(s) del autor(es) / año (sin coma entre el apellido y el año). No usar las expresiones Op. cit o Ibid. Las citas se ordenarán por orden alfabético.

-**Un autor:** (Scott 2002) o Webster (1986)

-**Dos autores:** (Harris y Divale 1985) o Pérez y Munizaga (2001)

-**Tres o más autores:** (Webster *et al.* 1984) o Webster *et al.* (1986).

Pero debe incluirse en la sección Bibliografía el apellido e iniciales de los nombres de cada uno de sus autores.

-**Dos o más referencias del mismo autor o autores en el mismo año:** (Jones y Harris 1972a, 1972b; Wilson 1973c)

-**Varios autores citados o varias referencias al mismo autor:** (Dillehay 1998, 1999; Harris 1984; Meggers 1985; Rivera 1973, 1975, 1987)

-**Dos autores con el mismo apellido y año de publicación:** (L. Pérez 2006; J. Pérez 1986) o L. Pérez (2006) 7 J. Pérez (1986)

-**Agencias gubernamentales, compañías o entidades similares como autor:** (Ministerio de Obras Públicas [MOP] 1975). En citas siguientes se usa sólo la abreviatura (MOP 1975) o MOP (1975).

-**Material de fuentes primarias (material inédito de archivo, registros, administrativos, cartas, etc.):** Nombre del archivo, título del trabajo, naturaleza del material, nombre de la colección, número de identificación (legajo, fascículo, folio), fecha, ubicación geográfica.

(Archivo General de la Nación, Lima [AGN], Juzgado de Aguas 3.3.7.23, f. 3v); (Archivo General de Indias, Sevilla [AGI], Papeles de Cuba, legajo 2365, f. 345);

- Referencia con cita de página(s), tablas o figuras:** Se indica apellido del autor - año - dos puntos - página o tabla o figura (e.g. -Pérez 1972: Figura 1)
- Libro o artículo en prensa:** (Pérez en prensa)
- Ediciones antiguas reeditadas o reimpresas:** (Cobo 1954 [1653]) o Cobo (1954 [1653])
- Comunicación personal:** (Pérez, comunicación personal, 1986).

2.4 Agradecimientos: Se insertan al final del texto, antes de las secciones Notas y/o Bibliografía.

2.5 Notas: En sección aparte después de los Agradecimientos y antes de la Bibliografía. Usar sólo excepcionalmente, cuando se necesite aclarar o incluir información esencial no incluida en el texto principal. Se numeran con números arábigos. No usar la función 'notas a pie de página'.

2.6 Bibliografía: Después de los Agradecimientos y/o Notas.

Las referencias se escriben a espacio simple y en tamaño de letra 10. Se incluyen sólo las referencias citadas en el texto, en las notas, en las tablas y en los títulos de las figuras. Se ordenan alfabéticamente y cronológicamente, de acuerdo al apellido de los autores. Se escriben de la siguiente manera: apellido del autor - coma - inicial(es) de su nombre - punto. A continuación el año de publicación, seguido del título y otros datos cuyas características variará según se trate de artículo en revista, libro, capítulo en libro, etc.

2.6.1 Cita de libro:

MOSELEY, M. 1992. *The Incas and their Ancestors. The Archaeology of Perú*. Thames and Hudson, London.

OLDING-SMEE, F.; J. LALAND y M. FELDMAN. 2003. *Niches Construction. The Neglected Process in Evolution*. Princeton University Press, Princeton.

2.6.2 Libro compilado o editado:

ARKUSH, E.N. y M.W. ALLEN (eds.). 2006. *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*. University Press of Florida, Gainesville.

2.6.3 Capítulo en libro:

SCOTT, D.D. 2009. Studying the archaeology of war: a model based on the investigations of frontier military sites in the American Trans-Mississippi west. En *International Handbook of Historical Archaeology*, editado por T. Majewski y D. Gaimster, pp. 299-317. Springer, New York.

2.6.4 Artículo en revista:

RAAB, A.M. 2010. The Maya...but not Missouri? An archaeological study of the socio-economic impact of warfare. *The SAA Archaeological Record* 10(4):43-45.

2.6.5 Artículos en Actas de Congresos:

MUNIZAGA, J.R. 1984. Poblaciones Atacameñas: aspectos morfológicos. *Actas Simposio Culturas Atacameñas XLIV Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 71- 79.

Universidad del Norte, Antofagasta.

2.6.6 Ponencia presentada en un congreso:

TARRAGÓ, M. 1999. Cerámica y cestería arqueológica del valle de Yocavil. Una aproximación a partir de improntas. Ponencia presentada en el *XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Córdoba.

2.6.7 Manuscrito en prensa (libro o artículo): Sólo debe usarse en manuscritos ya aceptados para su publicación. Material aún no aceptado se cita como trabajo inédito. Ejemplo:

PÉREZ, J. en prensa. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Hondo. *Arqueología y Sociedad*.

PÉREZ, J. en prensa. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Hondo. En *Arqueología del sur del país*, editado por C. Harris y B. López. Editorial Universitaria, Madrid.

2.6.8 Manuscrito inédito:

PÉREZ, J. 1994. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Hondo. Manuscrito en posesión del autor.

2.6.9 Tesis de grado y posgrado:

KNOBLOCH, P.J. 1983. *A Study of the Andean Huari Ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch 1*. Tesis Doctoral. Department of Anthropology, State University of New York, Binghamton.

2.6.10 Artículos electrónicos:

BARRETTO, M. 1998 Paradigmas Actuales de la Museología. <http://www.naya.org.ar/articulos/museologia01.htm>.

2.7 Tablas

Todas las tablas deberán estar citadas en el texto y estar numeradas correlativamente (ej. Tabla 1).

Los títulos de las tablas deben estar completos, breves y sin abreviaturas. Se listarán al final del manuscrito en hoja aparte.

Las tablas deben ser enviadas como archivo Excel, independientes del manuscrito. Estas no deben superar la caja del manuscrito: 13,5 cm de ancho x 17,5 cm alto. Utilizar letra tamaño 10, a espacio simple.

2.8 Figuras

Se aceptan un máximo de 5 figuras. Los gráficos deben ser considerados como figuras. Las mismas deben estar debidamente referidas en el texto (ej. Figura 3). Las dimensiones de las figuras no deben superar la caja de publicación de la revista: 13,5 cm de ancho x 17,5 cm alto.

Cuando sea necesario, deberán llevar escala gráfica. En el caso de los mapas, se señalará también la orientación cardinal del Norte.

Se enviarán en archivo separado (en formatos TIFF, JPEG), a un mínimo de 300 dpi de resolución. Podrán ser enviadas a color para la publicación on line. Deben ser nítidas y tener buen contraste.

Los títulos de las figuras deben expresar claramente el contenido de las mismas.
Los títulos, y sus respectivas leyendas, deberán listarse al final del manuscrito, en hoja aparte, en archivo Word.

NUEVOS HALLAZGOS EN LA CUENCA DEL RIO SALADO DEL NORTE: EL SITIO ARQUEOLOGICO ARROYO CULULÚ 1 (ESPERANZA, DEPARTAMENTO LAS COLONIAS, SANTA FE, ARGENTINA).
Paula E. Galligani, Julieta I. Sartori, Fernando Balducci y Gustavo Barrientos.

"EL PASADO ES NUESTRO FUTURO": MEMORIA Y ARQUEOLOGÍA EN "EL ANTIGAL" DE SAN PEDRO.
Virginia Mariana Salerno y Carolina Leiva.

REPRESENTAÇÕES DE GUERRA NAS PINTURAS RUPESTRES DA SERRA DA CAPIVARA, PI, BRASIL.
Vanessa da Silva Belarmino, Michel Justamand y Gabriel Frechiani de Oliveira.

PAISAJES PRODUCTIVOS ACTUALES Y PASADOS EN EL SECTOR NORTE DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA.
Juan Bautista Leoni y Giorgina Fabron.

ANEXO.

LA COLECCIÓN GOYA-MALABRIGO DEL MUSEO MUNICIPAL REGIONAL DE LA PAZ (PROVINCIA DE ENTRE RÍOS).
Flavia V. Ottalagano.

RELEVAMIENTO DE LAS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS DEL MUSEO REGIONAL DE LA PAZ.
Carlos N. Ceruti.